

BIBLIOTECA MUNDO HISPANO
MINISTERIO PASTORAL

EL CUIDADO PASTORAL DESDE LA CUNA HASTA LA TUMBA

por James E. Hightower



EDITORIAL MUNDO HISPANO

© 2003

EL CUIDADO PASTORAL

DESDE LA CUNA
HASTA LA TUMBA

Por

JAMES E. HIGHTOWER
RECOPILADOR/AUTOR

Edgar Morales
Traductor

CASA BAUTISTA DE PUBLICACIONES

ÍNDICE

Prefacio

- 1.** Los Años Preescolares:
Gozando Dependencia/Desarrollando Independencia
Cos H. Davis
- 2.** Los Primeros Años Escolares:
Buscando Aceptación Más Allá de la Familia
Bruce P. Powers
- 3.** Adolescencia:
¡En la Encrucijada!
James L. Minton
- 4.** Jóvenes Adultos:
Comenzando por Sí Mismo
J. Thom Meigs
- 5.** La Edad Mediana:
¡Sobre La Marcha!
George H. Gaston
- 6.** Adultos Mayores:
Crepúsculo o Amanecer?
Albert L. Meiburg
- 7.** Acercamiento
hacia un Cuidado Integral
James E. Hightower

PREFACIO

Al viajar a través de los Estados Unidos para dirigir talleres sobre el cuidado pastoral, he

observado un vacío en la literatura sobre el asunto. Los ministros necesitan un manual que pueda ayudarles a observar rápidamente el desarrollo de algunos asuntos que las personas confrontan, y que les dé algunas ideas de cómo la iglesia puede ministrar efectivamente a esas personas.

Comencé leyendo la literatura de Lewis Sherrill *The Struggle of the Soul* (La Lucha del Alma), de Gail Sheehy *Passages y Pathfinders* (Pasajes y Exploradores), de Daniel Levinson *The Seasons of a Man's Life* (Las Etapas en la Vida del Hombre) y de Roger Gould *Transformation* (Transformaciones). En ningún lado fueron los dos asuntos de desarrollo y ministerio enlazados en la manera que yo esperaba. Sabiendo que yo no podía desempeñar esa gran tarea por mí mismo, me puse en contacto con seis de los más famosos teóricos y practicantes en la vida de los Bautistas del Sur. Los invité a unirse a mí en esta aventura. Ellos se entusiasmaron viendo las posibilidades y de allí comenzamos.

Encontramos que es más fácil escribir sobre la teoría que sobre los aspectos prácticos del ministerio. Es en medio de esa tensión dolorosa que este libro puede ser de mayor ayuda. No sólo estamos preocupados por lo que le pasa a la gente, sino que también por la manera en que se les puede ministrar más efectivamente.

Cos Davis contribuye con su experiencia particular como pastor por quince años, profesor en el área de educación preescolar por cinco años y trabajador denominacional en el área preescolar. Actualmente es supervisor de la sección de programa para preescolares en el Departamento de Escuelas Dominicales de la Junta de Escuelas Dominicales de la Convención Bautista del Sur.

Bruce Powers ha servido a iglesias bautistas en Kentucky, Georgia y Florida por doce años. Sirvió a la denominación bautista a través de la Junta de Escuelas Dominicales por seis años. Desde 1978 ha sido profesor de Educación Cristiana en el Seminario Teológico Bautista del Sureste.

Jim Minton es actualmente profesor ayudante de educación juvenil en el Seminario Teológico Bautista de Nueva Orleans. El aporta su experiencia como ministro de la juventud y profesor en este trabajo.

Thom Meigs ha servido como pastor por cinco años, como capellán por cinco años y seis años como profesor sobre el cuidado pastoral y la sicología de la religión. El presenta su percepción de los jóvenes adultos desde estas tres áreas.

George Gaston ha pasado la mayoría de su carrera en el ministerio pastoral en iglesias locales. Habiendo sido pastor en Texas y Louisiana, él está preparado para hablar del ministerio práctico que se trata en este libro. Por varios años sirvió como profesor ayudante sobre el ministerio pastoral en el Seminario Teológico Bautista del Sudoeste. Actualmente es pastor de la Iglesia Bautista Willow Meadows, en Houston, Texas.

Al Meiburg ha tenido una distinguida carrera como pastor, profesor universitario, capellán y ahora como profesor de teología en el Seminario Teológico Bautista del Sureste. Su interés particular es ministrar a los ancianos, según se evidencia en el capítulo que escribió.

Personalmente, he servido como pastor en Georgia, Kentucky, Indiana y Tennessee. Anteriormente, antes de asumir mi posición en la Junta Bautista de Escuelas Dominicales, fui pastor asociado en la Iglesia Bautista San Carlos, en Nueva Orleans, Louisiana. Actualmente,

sirvo como especialista en el ministerio pastoral, trabajando en las áreas de proclamación y cuidado pastoral.

Se ha hecho el esfuerzo por dejar intacto el estilo de cada colaborador. No se ha intentado omitir las duplicaciones, porque un ministro puede tener interés particular en los adolescentes y el otro en los ancianos. Los lectores notarán que algunos escritores usan pronombres masculinos en el sentido genérico.

Este libro se ofrece como un instrumento en el ministerio para las personas que cuidan de otros. El libro se centra en el cuidado pastoral a las personas. Oremos que sea una ayuda hacia ese fin.

James E. Hightower

1. LOS AÑOS PREESCOLARES: GOZANDO DEPENDENCIA / DESARROLLANDO INDEPENDENCIA

Cos H. Davis

Hace muchos años en una iglesia donde serví como pastor, un niño preescolar dibujó un retrato de mí. El retrato me presentaba parado detrás del púlpito, haciendo ademanes al aire con una mano. Obviamente, ¡estaba predicando! Me quedé sorprendido al pensar que la percepción que aquel niño tenía de mí podía estar limitada a la actividad que me veía hacer más seguido. Pero sus experiencias estaban limitadas, y cuando llegó a conocerme en otras relaciones, su percepción fue más amplia.

Lo mismo ocurre en nuestra percepción de los niños preescolares. Muy frecuentemente, nuestras ideas acerca de ellos están basadas sobre fragmentos de conocimiento y experiencia. Según aprendemos más por medio de la lectura, observación y experiencias, nuestro entendimiento de ellos crece. A medida que nuestro entendimiento de los preescolares crezca, estaremos más capacitados para ministrarlos efectivamente.

Este capítulo está diseñado para ampliar nuestro entendimiento acerca de los preescolares. Analizaremos: Por qué los años preescolares son considerados como fundamentales? Cuáles son algunas necesidades básicas de los preescolares? Puede un niño preescolar aprender acerca de Dios? Cómo aprenden los preescolares? Cuáles son algunas maneras prácticas en que un ministro puede relacionarse con los preescolares?

LOS AÑOS PREESCOLARES SON FUNDAMENTALES

Los primeros cinco años de vida son altamente significantes para el resto de la vida. Lo que un niño aprende y siente durante este tiempo, particularmente acerca de sí mismo, será fundamental para el resto de su vida. Cuando el niño cumpla sus cinco años, tendrá una muy buena idea del valor que le dan sus padres y otras personas de importancia, como los maestros. También habrá adquirido algunos sentimientos básicos acerca de lo que sus padres creen que es importante. Si se ayuda a un niño a sentirse bien consigo mismo, se establecerá un buen fundamento para sus relaciones con otros.

Durante los años preescolares tenemos una excelente oportunidad para sentar las bases para la vida espiritual del niño. Estas bases son importantes para la conversión cristiana y el crecimiento espiritual. Buenas experiencias de aprendizaje en el templo ayudarán a los padres a sentar las bases para el crecimiento espiritual del niño.

La conversión y el crecimiento cristianos no se llevan a cabo en un vacío. La persona que voluntariamente decide recibir a Cristo como Salvador, lo hace en base a un trasfondo que lo ha preparado para esta decisión. Lo mejor que se haga el trabajo en los años preescolares, lo mejor que un niño será capaz de relacionarse positivamente con Dios.

¡Los hombres y mujeres que enseñan a los preescolares en nuestras iglesias están haciendo un trabajo importante! Ellos, a la par de los padres, están construyendo el fundamento necesario para la conversión y el crecimiento cristiano. Hay un sentido real en el cual el maestro del preescolar ha estado envuelto en la conversión de una persona, tanto como el maestro de los niños mayores, jóvenes o adultos quienes actualmente lo guían a aceptar a Cristo en un tiempo futuro. Pablo escribió en ^{<40306>}1 Corintios 3:6: “Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios.”

Las Necesidades de un Preescolar

El trabajo que realizamos con las personas nos comprueba que ellas actúan o reaccionan

de acuerdo con algunas necesidades en su vida. Frecuentemente, las personas con quienes usted trabaja no saben por qué hacen lo que hacen, o por qué dicen lo que dicen. Una necesidad, aún no reconocida, clama por atención. Dios nos ha hecho con ciertas necesidades — algunas de las cuales pueden ser satisfechas únicamente en relación con otras personas.

Los preescolares también tienen necesidades. Entender cuáles son esas necesidades y cómo satisfacerlas, le permitirán ministrar más efectivamente al niño y, a la vez, ayudar a los padres y maestros a satisfacer esas mismas necesidades.

Amor. — El amor es la necesidad básica del preescolar. El siente que es amado según los adultos expresan suavidad y paciencia en cuanto a sus necesidades físicas y su incapacidad para hacer algunas cosas. Amar a un preescolar significa hacer lo que es mejor para él. Amarlo significa entenderlo

suficiente como para saber lo que es mejor y estar dispuesto a satisfacer sus necesidades. <32206>Proverbios 22:6 dice: “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.” Amar a un niño significa aceptar la responsabilidad de guiar su vida de manera que él llegue a ser una persona bien desarrollada, que contribuye a la sociedad y sirva a Dios. La actitud de este amor se expresa en las palabras de Sybil Waldrop: “Todo niño necesita a alguien que esté loco por él .”

Valor Propio. — Todo preescolar necesita saber que es de valor para las personas que, según él, son importantes. El aprende a evaluarse a sí mismo, sólo si aquellos que están más cerca a él lo tratan como a una persona de valor. Si se satisface esta necesidad, él también aprenderá que otros son de valor. En términos de relación, el futuro del niño descansa básicamente sobre si él siente o no que es importante para la gente significativa para él. Dicho sentido de valor no se enseña a través de una andanada de regalos, ni por la ausencia de reglas o reglamentos, sino por el amor que trata pacientemente y con propósito las necesidades del niño.

Aceptación. — El amor se expresa y el valor propio se enseña cuando un preescolar siente que es aceptado por los adultos que significan mucho para su vida. Todo niño necesita saber que es deseado y hondamente apreciado por otros. Los padres deben conscientemente esforzarse por inculcar el sentimiento de que ellos están orgullosos de él o de ella, y que no tiene que hacer nada para ser amado. El o ella es amado por quien es, no por lo que hace. Antes que nazca, es necesario ayudar a los padres a aceptar al niño como un regalo de Dios y a estar felices si el

Señor les da una hija en lugar de un hijo, o viceversa.

Confianza. — Los preescolares dependen casi totalmente de los adultos para satisfacer las necesidades básicas en su vida: ya sean físicas, sociales, emocionales o espirituales. El niño aprende a confiar por la manera en que es cuidado — si sus necesidades de saciar su hambre y comodidad se satisfacen en una manera amorosa. Todo niño necesita estar seguro, a través de la experiencia, que puede depender de sus padres y maestros para suplir sus necesidades y hacer lo que es mejor para él. Las palabras: “Juanito, te amo”, son confusas a Juanito si sus padres o maestros dicen las palabras pero no llenan sus necesidades.

El sentido de confianza que un niño pueda experimentar es el fundamento para su fe en Dios. Sin esta relación de confianza con adultos significantes, su fe en Dios es más difícil. Hay varias referencias bíblicas en las cuales Jesús usa una relación de familia para describir la relación del creyente para con Dios (⁴⁰⁰⁵⁹Mateo 5:9; 6:6, 8, 9; 7:8-11). Estos versículos que enfatizan la relación de confianza apropiada con el Padre celestial, están alimentados por el contexto de la relación de confianza en el hogar terrenal.

Seguridad. — Los preescolares necesitan sentirse seguros. Sin un cuidado apropiado, ellos pueden meterse en situaciones peligrosas. Pueden meterse a la boca algo dañino, o tratar de meter la punta de un objeto en una conexión eléctrica. Pueden subirse sobre una mesa o una silla. Ellos necesitan que los adultos reconozcan las limitaciones de su juicio y hacer cualquier cosa que sea necesaria para protegerlos.

Los padres y maestros que ponen límites para proteger a los preescolares, están edificando su sentido de seguridad, lo mismo que su aprecio por las reglas. Sin embargo, debe tenerse precaución para no ahogar todo intento de los preescolares para hacer algo nuevo. También, debe tenerse algo de juicio para no proteger al niño de toda herida menor que viene a ser parte de sus actividades normales. Si el padre o maestro es muy protector, el preescolar se sentirá temeroso de tratar de hacer algo nuevo. ¡La clave es balance!

Dirección. — Los preescolares no vienen con el entendimiento de cómo comportarse en un mundo de gente y cosas. Eso significa que ellos deben ser enseñados por sus padres y maestros. Dirección para el preescolar debe incluir lo siguiente: (1) Enseñar al niño el uso apropiado de los juguetes y otros objetos sin lastimarse a sí mismo o a otros, y sin destruir el objeto; (2) enseñar al niño, a su propio paso, a interesarse más y más por los derechos y necesidades de otros. Esto es difícil para los niños más pequeños quienes se interesan primariamente en sus propias necesidades. Sin embargo, ya para los cuatro o cinco años, el preescolar debe ser capaz de jugar cooperativamente con otros y tomar turnos en el uso de los juguetes. Llenar otras necesidades que se relacionan con la imagen propia y el amor, ayuda a liberar al niño para que sea más cooperativo, y que enfoque menos su atención en lo que él desea.

Independencia. — El preescolar en desarrollo debe sentir un creciente sentido de ser capaz para hacer cosas por sí mismo. Necesita desarrollar un sentido de independencia en las cosas que es capaz de hacer. Por supuesto, algunas cosas están más allá de sus límites mentales y físicos. Los padres y maestros

necesitan estar conscientes de las limitaciones del niño, para no frustrarlo con una tarea que le sea muy difícil. Para esto, uno debe entender que los preescolares no son “pequeños adultos”, y que no pueden hacer ni entender muchas cosas de los adultos. Sin embargo, hay muchas cosas que un preescolar puede hacer, y desea hacer, por sí mismo y que debe permitirle hacerlo.

Cómo Piensa el Preescolar

Hace algunos años, mientras enseñaba un curso en el seminario sobre el desarrollo del niño, un estudiante contó cómo su hijo había llegado a la casa, venía de la escuela, sin su gorra. El padre lo amenazó diciéndole: “Si tú haces eso otra vez, te voy a cortar la cabeza.” El siguiente día, su hijo fue a la casa con dos gorras — la suya y la de otro. Esta historia ilustra algunas de las características del pensamiento de los niños pequeños — ellos interpretan literalmente lo que se les dice. Las moralejas parecen no influir mucho en su pensamiento consciente.

Mente Literal. — A veces es divertido pedir a un niño de cinco años su interpretación de lo que decimos. En un viaje con mi familia, llamé la atención a mi hija de cinco años a un puente grande que estaba más adelante. “Cristina, vamos a pasar sobre aquel puente.” Su reacción fue de alegría poco usual — ¡ella casi no podía creerlo! Cuando cruzamos el puente, ella expresó su desencanto y quejándose dijo: “Papá, nosotros no pasamos por encima del puente.” ¡Ella me había entendido de aquella manera cuando le dije que íbamos a pasar sobre el puente!

Esta limitación de la mente literal causa confusión a los niños pequeños y debiera recordarnos la necesidad de hablarles en términos más precisos. Mientras que nosotros no podemos despojarnos de todo el “lenguaje de Sion”, mucha de la terminología es confusa para los niños pequeños. Imagine cómo la mente literal del niño piensa cuando escucha declaraciones como: “Jesús vive en mi corazón”, o las palabras de himnos favoritos como: “Hay una fuente sin igual de sangre de Emanuel.”

Aquí y Ahora. El preescolar está limitado a lo que está en el aquí y ahora. Si usted le pide a un niño de cinco años que describa a Dios, él puede (si está a ese nivel de capacidad) dibujar a una persona muy grande, con líneas muy simples. Como adultos nos damos cuenta de que Dios es espíritu (^{<430424>}Juan 4:24) y que no puede ser descrito adecuadamente en términos humanos. Los

preescolares no tienen concepto de lo que es espíritu, y describen cualquier cosa de acuerdo con su propia experiencia. Por ejemplo, un preescolar que sólo ha visto una pelota azul, no puede pensar que una pelota puede ser roja. Por lo tanto, la pelota roja no es una pelota para él. Se le debe decir que es una pelota.

Atención Breve. — Para la mayoría de los adultos, una de las cosas más frustrantes acerca de los preescolares es su incapacidad para poner atención por un período extenso. Esta es una de las razones del porqué los preescolares aprenden mejor a través de una variedad de actividades que sólo requieren un poco de tiempo. El padre o maestro que insiste en que un niño de dos años esté sentado quieto por más de cinco minutos mientras le cuenta una larga historia de la Biblia, no tendrá una audiencia después de un minuto, más o menos. Por lo tanto, las actividades y los materiales de enseñanza deben ser diseñados considerando la atención corta de los preescolares.

Aprendizaje Superficial. — Los preescolares también tienden a interesarse únicamente en los datos superficiales de un objeto o historia. No pueden tratar con los significados e implicaciones sutiles de una historia, tales como la del “Buen Samaritano”. Únicamente los datos más simples pueden ser relacionados. De igual manera, un niño que está mirando un objeto natural puede impresionarse con sólo el color y el tamaño del objeto, mientras que puede no tener interés por otras características. He ahí por qué es importante no esperar que un preescolar sea capaz de tratar con muchos detalles o datos intrínsecos. El preescolar puede ser expuesto al mismo objeto, canto o historia, muchas veces sin que se canse de ella. Por qué? Porque él aprende más y más a través de la repetición.

Decir y Entender. — Un punto final se relaciona con el pensar de los preescolares. El preescolar puede decir muchas cosas que no entiende. Su habilidad física de decir palabras complicadas o con significado religioso, puede ser bastante avanzada en relación con su habilidad de entender lo que está diciendo. Por ejemplo: Un niño puede ser enseñado a decir: “Jesús vive en mi corazón”, y esto suena religioso y espiritual. Pero, entiende el preescolar la verdad de dicha declaración? Puede un preescolar realmente poner en uso esa verdad? No debemos asumir que el decir algo espiritual, significa que el preescolar ha entendido lo que la palabra o la frase quiere decir.

LAS TAREAS DE DESARROLLO DEL PREESCOLAR

Durante los primeros seis años de vida, un individuo es confrontado con tres tareas sico-sociales básicas. Erik Erikson ha identificado estas tareas de desarrollo como: confianza, autonomía e iniciativa.

Si estas tareas no se comienzan a su tiempo apropiado, es muy dudoso que la persona haga los ajustes propios en la vida en otras etapas de su existencia. Por ejemplo: las tareas de desarrollo del adolescente y el adulto están relacionadas con estos primeros años. Si una persona llega a ser deficiente en confianza, autonomía e iniciativa, su crecimiento sico-social, en etapas posteriores, será afectado adversamente.

Ahora, veamos las tareas de desarrollo del preescolar a fin de enseñar la importancia de cada una. Cada tarea será discutida dándole un marco general de tiempo, aun cuando, a causa de las diferencias en la madurez física, emocional y mental, no todo niño se ajustará precisamente a este marco.

Confianza

Confianza es la primera y básica de las tareas de desarrollo. Confianza es aprender a descansar en otros para las necesidades que deben ser satisfechas. Es aprender el sentimiento de seguridad y bienestar acerca de su relación con otras personas significantes.

Esta tarea tiene sus raíces en los primeros dos años de vida, cuando el niño es más dependiente. Nace del hecho que en este tiempo, casi todo tiene que hacerse para el niño pequeño — el niño es casi totalmente dependiente. No puede alimentarse a sí mismo, ni cambiarse la ropa cuando se moja; no puede bañarse a sí mismo ni cubrirse cuando tiene frío. Estas son responsabilidades del padre o de quien le cuida. Si el niño aprende que otros van a cuidar de él, podrá “relajarse” y entregarse confiadamente a ellos. Si sus necesidades básicas son satisfechas en una manera amorosa, el niño pequeño desarrollará un sentido básico de confianza.

Autonomía

Algunos se refieren a la autonomía como la etapa cuando un individuo entiende que es una persona aparte de otros. Tiene su propio yo, es independiente. Esta tarea es dependiente de la confianza, y se concentra en el niño de dos y tres

años de edad. La autonomía frecuentemente se expresa en muchos tipos de acciones de independencia.

Durante los primeros dos años de vida, el niño gradualmente está desarrollando habilidades que lo harán menos dependiente de un adulto. Alrededor del primer año, el niño comienza a caminar y para los dieciocho meses, más o menos, está comenzando a hablar. Estas habilidades están bastante desarrolladas para cuando el niño llega a los dos años. Serán refinadas para cuando cumpla sus cuatro años. De la misma manera se alimentará a sí mismo y estará entrenado para usar el baño.

Quizá usted haya escuchado a un padre referirse a esta época como el “período terrible de los dos años”. Por lo general, se refiere al tiempo cuando el niño está en una etapa emocional de mostrar petulancia cuando no puede hacer lo que quiere, o cuando se frustra con alguna actividad. Esta es una expresión normal para niños que están tratando de establecer su independencia y que se frustran por las restricciones de los adultos, o por una actividad que es muy difícil para sus habilidades.

Aunque los años de autonomía e independencia pueden ser de prueba para los adultos, no todo es negativo. Son años de aprendizaje para el niño, de probar sus habilidades y de ganar confianza en sí mismo. El está creciendo y siente suficiente seguridad como para probar diferentes cosas de sí mismo. Los padres que tratan pacientemente con su niño durante esta difícil etapa, verán emerger un individuo más confiado y seguro de sí mismo.

Iniciativa

El niño de cuatro o cinco años está en la edad cuando la iniciativa viene a ser importante. Mientras que los niños de dos o tres años expresan una independencia dentro de sus habilidades limitadas, los de cuatro y cinco tienen habilidades muy desarrolladas y saben usar su imaginación bastante bien.

Los niños de cuatro y cinco años actúan sobre su ambiente para cambiarlo. Dé a un niño de cinco años un juego de cubos de madera y él podrá construir una casa con puertas y demás. Su imaginación es activa y la usa para dibujar, pintar y en otras expresiones creativas. Mientras él aún mezcla la fantasía y la realidad, en alguna forma su iniciativa encuentra expresión.

Durante esta etapa, el preescolar necesita muchas oportunidades para expresarse a sí mismo a través de la música, arte, historias, cubos, utensilios del

hogar y otras cosas similares. El se envuelve totalmente en sus actividades y confronta su trabajo con intensidad y entereza.

PUEDE UN PREESCOLAR APRENDER ACERCA DE DIOS?

¡Qué pregunta tan importante para un pastor o ministro de educación cristiana! La respuesta a esta pregunta tiene toda clase de implicaciones interesantes para el cuidado del niño, o para planear experiencias de aprendizaje mientras los niños están en el templo. La respuesta a esta pregunta también tiene sus implicaciones relacionadas con el asunto de que si “cualquiera” puede trabajar con preescolares, o si necesitamos personas conocedoras, gente entrenada para enseñarles. Esta pregunta también lleva a considerar la necesidad de proveer cuartos bien equipados, espacio suficiente y adecuado y materiales de aprendizaje apropiados para preescolares.

Decir que los preescolares están interesados en aprender es una declaración bastante pobre. ¡Ellos están consumidos por la necesidad de aprender! Investigan casi todas las cosas que puedan quedarse quietas para su examinación. Usted habrá escuchado la despiadada andanada de preguntas: ¿Qué? ¿Por qué? ¿Quién? Usted se habrá admirado de su energía incansable para pasar de una actividad a la otra, y después a otra. ¿Por qué toda esta actividad incesante? ¿Por qué esta compulsión para armonizar con la vida? ¡APRENDER! Los preescolares son aprendices. Están adquiriendo trozos y porciones de ideas que más tarde vendrán a ser conceptos. Están adquiriendo sentimientos que más tarde asociarán con hechos. Decir que un preescolar no puede aprender sería algo sin sentido. Nosotros sabemos que ellos aprenden.

Pero, pueden los preescolares aprender acerca de Dios? Pueden los sentimientos e ideas fundamentales ser enseñados como bases para años futuros? Debemos esperar hasta más tarde para comenzar a enseñar a los niños acerca de Dios?

Avenidas de Aprendizaje

Los preescolares pueden aprender acerca de Dios. Dios desea darse a conocer a los pequeños, así como a aquellos que son mayores, a través de cualquier medio por el cual ellos puedan conocerlo. Las siguientes son algunas avenidas a través de las cuales el preescolar aprende acerca de Dios.

Relación con Gente Significante. — Gente, tales como los padres, miembros de la familia y maestros, proveen las avenidas más importantes a través de las

cuales los preescolares aprenden. El valor de una relación positiva es incalculable para los sentimientos del preescolar acerca de su valor personal. A través de relaciones se aprende acerca del valor propio, según el amor es provisto o negado. El niño aprende de valores según éstos son modelados por adultos significantes. En esencia, su percepción total sobre la vida y su concepto de Dios son influidos por la gente que es importante para él. Su sentimiento de ser amado y aceptado por Dios depende grandemente sobre si él siente o no este amor y aceptación por parte de aquellos que significan mucho para él.

Sentidos. — Dios nos hizo con cinco sentidos. Para aprender, los preescolares usan todos ellos. Por el oído, el olfato, la vista, el gusto y el tacto el niño se familiariza con el mundo que Dios hizo. Por medio de estos dones de Dios, el preescolar aprende a lidiar en el mundo a su alrededor, y ellos le ofrecen una excelente oportunidad para aprender acerca de Dios y su cuidado.

Repetición. — Al contrario de los adultos, los preescolares no se cansan fácilmente de ver u oír la misma cosa, una y otra vez. La quinta vez que se les cuenta una historia, puede mantener el mismo gozo e interés del preescolar como la primera vez. Por qué parece que los preescolares nunca se cansan de la misma historia o canto? Porque ellos aprenden por la repetición. Escuchar o ver algo repetidamente, les da la oportunidad para construir sobre experiencias previas. Poco a poco, a través de la repetición, el preescolar aprende más acerca de Dios, la gente y las cosas que Dios ha hecho.

Jugar. — Los preescolares también aprenden a través de lo que los adultos llamamos “jugar”. Jugar no es una actividad inútil, es un trabajo del niño. Jugar es su negocio. A través del juego el niño aprende acerca de la gente y las cosas del mundo. El usa su imaginación al pretender ser un policía, enfermera, padre, madre, o un sinnúmero de otras personas. A través del juego él experimenta con ideas y gana confianza en sí mismo y en sus habilidades. El uso del juego por los maestros de preescolares, como medio de aprendizaje del niño, permite que el proceso de aprender surja de las necesidades e interés del niño, en vez de imponérsele un “aprendizaje” que no le interesa.

Hacer. — Los preescolares son hacedores. Ellos aprenden a través de la participación. Son activos y se envuelven. Entender lo que un niño es capaz de hacer posibilita al maestro para permitir que el niño haga lo que puede hacer por sí mismo. Hacer y completar tareas edifica la confianza e independencia de

un niño. Dicha confianza le animará a participar en otras actividades en las cuales puede aprender acerca de Dios.

Imitación. — Los preescolares también aprenden por lo que ven hacer a otros. Los padres y los maestros frecuentemente se avergüenzan cuando observan a un preescolar repetir sus acciones o palabras. El hecho que los preescolares aprendan por la imitación, debiera servir como una precaución a quienes les enseñan para que exhiban acciones y palabras positivas.

Curiosidad. — El hambre por conocer guía al preescolar a explorar lo que le es desconocido. La curiosidad lo impulsa a oler, probar y tocar casi cualquier objeto. El es muy feliz cuando se lo provee una variedad de materiales para que explore. El deseo natural del preescolar para aprender, provee al maestro una increíble oportunidad para enseñarle acerca de Dios y lo que él ha hecho.

Satisfacción. — El preescolar aprende a tener sentimientos y actitudes positivos acerca de la iglesia, si es que tiene experiencias satisfactorias en lo que hace. La satisfacción viene cuando él es capaz de completar alguna tarea dentro del marco de sus habilidades, o al tener relaciones positivas y afirmativas con maestros, y un creciente grado de competencia en relación con otros preescolares. El maestro del preescolar debe planearlo así, a fin de que cada niño en el departamento tenga en cada sesión experiencias que le satisfagan.

La Biblia y los Preescolares

Una de las mayores preocupaciones de la iglesia es enseñar la Biblia a todo aquel que desee aprovechar la oportunidad de aprender acerca de la revelación de Dios a través de las Escrituras. La Biblia es un libro para todas las edades: infantes, niños, jóvenes y adultos. Los preescolares pueden aprender algunos conceptos bíblicos importantes que son fundamentales para aquellos que deben aprender a una edad más tarde. Por esta razón, quienes enseñan a los preescolares no están “cuidándolos” o entreteniéndolos mientras que los demás están aprendiendo acerca de la Biblia. Los maestros de los preescolares les “enseñan” acerca de la Biblia.

Una consideración importante al enseñar de la Biblia a los preescolares es hacerlo a nivel de su entendimiento. Las verdades bíblicas deben ser simplificadas y comunicadas de manera que los preescolares aprendan mejor. Por ejemplo: cantar, “Dios hizo las flores, gracias, Dios” a un preescolar que esté examinando una flor, comunica una verdad bíblica acerca de la creación. Esta es una manera apropiada y es mucho menos complicada que discutir las

implicaciones de la mayordomía, según Génesis 1, con un grupo de adultos. Tanto los preescolares como los adultos están siendo enseñados a su propio nivel de entendimiento. Lo que al preescolar se le está enseñando (que Dios hizo el mundo para nuestro beneficio) es absolutamente fundamental a la idea de mayordomía que se les está enseñando a los adultos.

Conceptos Bíblicos para Preescolares

Hay ocho áreas de conceptos bajo las cuales la mayoría de los educadores de preescolares clasifican lo que los niños aprenden acerca de la Biblia. Estas áreas de conceptos se enlistan en seguida con una declaración general acerca de lo que se espera que los preescolares aprendan.

Dios. — Deseamos que los preescolares tengan sentimientos positivos acerca de la gente y cosas asociadas con Dios. Deseamos que ellos asocien con Dios el mundo creado.

Jesus. — Deseamos que los preescolares entiendan que Jesús nació, creció, perteneció a una familia y que fue una persona muy especial.

El Mundo Natural. — Nuestro fin es enseñar a los preescolares que Dios hizo un mundo bueno y bello, y que “gracias, Dios” es una respuesta apropiada.

Biblia. — Deseamos ayudar al preescolar a pensar en la Biblia como un libro especial que nos habla acerca de Dios y de Jesús.

Sí Mismo. — El punto de vista bíblico de la importancia de uno debe ser comunicado a los preescolares. Las relaciones personales, el ambiente y actividades relacionados con la Biblia, deben motivar la percepción del niño (de sí mismo) como una persona de valor.

Otros. — Los maestros de preescolares deben ayudarlos a llegar a ser más cautos sobre el hecho de que otros también son importantes. Con la dirección apropiada, el preescolar comenzará a actuar y a responder a otros de manera apropiada.

Familia. — Deseamos ayudar a los preescolares a estar más conscientes de que Dios planeó las familias, y aprender algunas maneras en las cuales las familias son especiales para ellos.

Iglesia. — Deseamos que los preescolares tengan buenas experiencias en la iglesia, y que tengan sentimientos positivos acerca de ella.

CÓMO MINISTRAR A LOS PREESCOLARES

Hay muchas cosas que usted, personalmente y a través de otros, puede hacer para ministrar a los preescolares que son parte de su congregación. Las siguientes son algunas sugerencias prácticas relacionadas con la información ya compartida sobre el desarrollo y necesidades de los preescolares.

Exalte las Oportunidades de los Años Fundamentales

Como líder de su iglesia, usted tiene una excelente oportunidad para influir sobre los padres, los maestros y comités de la iglesia en cuanto a la importancia de los años fundamentales.

Influya usted en los maestros y comités apropiados para determinar metas definidas en cuanto a la enseñanza a los preescolares. — Trabajando con materiales apropiados para preescolares, los maestros y comités pueden determinar metas educacionales definidas para cada etapa y edad escolar. Los maestros pueden recibir entrenamiento específico relacionado con los niveles de aptitud de los niños que ellos enseñan y cómo determinar las metas de enseñanza.

Use los años fundamentales para relacionar el plan de Dios para la conversión y crecimiento cristianos. — Use toda oportunidad que tenga para ayudar a los maestros y comités educativos para que vean que Dios desea que los maestros y los padres sean partícipes en su propósito redentor. Los padres y maestros pueden ser guiados para ver que los años fundamentales pueden ser usados como parte del proceso de conversión y crecimiento cristianos. Los años preescolares son oportunos para edificar la confianza que más tarde llegará a ser el fundamento para la fe salvadora.

Provea a una persona que entienda a los preescolares y que sea competente en planear para ellos, los padres y los maestros. — Su iglesia puede necesitar designar a una persona (pagada o voluntaria) como responsable de planear el programa general de los preescolares. La calidad de programas para preescolares y sus padres puede ser mejorada grandemente cuando una persona es designada específicamente para ese trabajo.

Predique sermones y ofrezca seminarios sobre la importancia de los años fundamentales. — Los sermones pueden ser preparados de tal forma que la información relacionada con la importancia de los años preescolares pueda ser compartida. Cuando sea apropiado, comunique su amor por los niños

pequeños haciendo alguna referencia a ellos, y apoyando el trabajo relacionado con ellos.

Sea un defensor del trabajo preescolar. — Una de las cosas de más ayuda que usted puede hacer es tener una actitud positiva hacia los preescolares, los padres y el ministerio que la iglesia desarrolla en relación con ellos. Una palabra ocasional de apoyo acerca de ciertos eventos planeados, una palabra de aprecio a los que trabajan con preescolares y un interés en lo que está pasando, comunicará que usted es un amigo del trabajo preescolar.

Provea Entrenamiento para Entender las Necesidades del Preescolar

Muchos padres serán receptivos a un seminario diseñado para ayudarles a entender y llenar las necesidades de sus preescolares. La iglesia necesita ofrecer ayuda en esta área porque poco de lo que ellos pueden leer por sí mismos se trata dentro de un contexto cristiano. Las necesidades de los preescolares debe ser una parte del contenido básico del programa de entrenamiento que se lleve a cabo para todos los maestros de preescolares. Los maestros deben comenzar con el niño y sus necesidades a fin de ser maestros eficientes.

Sea Consciente de Cómo Piensan los Preescolares

El hecho de que los preescolares piensan literal, concreta y superficialmente, tiene algunas implicaciones importantes para usted. Qué se puede hacer para reconocer esta realidad?

Prepare servicios de adoración tomando en cuenta a los preescolares. — Haga un intento definido por comunicarse con los niños en el sermón a través de alguna ilustración que ellos puedan entender. Ocasionalmente, escoja música que ellos puedan cantar. Tenga un sermón para niños o una historia bíblica durante el tiempo de adoración.

Mantenga los conceptos de enseñanza a un nivel apropiado. — Evite ser presionado por los padres u otros para que los maestros enseñen conceptos inapropiados para los preescolares. La declaración anterior acerca de enseñar metas relacionadas con los preescolares debe ser tomada en cuenta. Recuerde que, sólo porque un concepto es bíblico no es justificación para intentar enseñarlo a un preescolar. Hay dos pruebas para lo que debe enseñarse a los preescolares: (1) Es bíblico? (2) Es apropiado para un preescolar?

Las sugerencias que siguen son puramente personales — cosas que puede hacer para ayudar a un preescolar a sentir que es importante para usted:

Ojo a ojo. — Como adultos tenemos dificultad en darnos cuenta de lo frustrante que debe ser relacionarse con la gente cuando únicamente podemos hablar con sus rodillas. Entiende el punto? La apreciación del preescolar hacia usted, y la suya por él, mejorará grandemente si usted se baja un poco al nivel del niño para hablar con él “ojo a ojo”. Mírelo a los ojos, sonría, y dígame algo como: “Juanito, me alegro de que estés hoy en el templo.” Este breve contacto le hará sentir una gran diferencia sobre cómo los niños y sus padres lo perciben a usted. Si realmente es valiente y tiene el tiempo, pida a los padres que se aseguren de que usted salude a sus niños cuando salgan del servicio de adoración.

Conozca a los Niños. — Muchos pastores y personal de la iglesia usan mucho tiempo para conocer los nombres, diversiones y otros datos acerca de los miembros adultos. Por qué no hacer lo mismo con los preescolares a fin de llamarlos por sus nombres cuando usted habla con ellos? Quizá usted desee pedir a los padres que les pongan a los niños una tarjetita con sus nombres para que la lleven puesta, si decide saludarlos un domingo en particular. Esto puede hacerse varias veces, hasta que usted haya aprendido todos los nombres.

Tome en Cuenta a los Preescolares. — Cuando usted esté en el templo o visite un hogar, sea consciente de la presencia de los preescolares. Sea accesible a ellos y hágase amigo de quienes se lo permitan. Aproveche las oportunidades para retar su curiosidad pidiendo que huelan la loción que se ha puesto, o que escuchen el sonido de su reloj.

Sea Tratable. — Usted es una figura de autoridad para los preescolares y muchos, al principio, tendrán miedo de usted. Pero, según usted se “abra” a ellos, le amarán por la persona cándida y gentil que pueden experimentar en usted como un ser. Uno de los tratos más grandes para con ellos es que usted les permita abrazarlo y sentir su abrazo en retorno.

2. LOS PRIMEROS AÑOS ESCOLARES: BUSCANDO ACEPTACIÓN MÁS ALLÁ DE LA FAMILIA

Bruce P. Powers

Muchos pastores dan por asentado el desarrollo religioso de los niños. Considere las congregaciones que usted conoce. Los pastores típicos usan cerca del noventa por ciento de su tiempo en la adoración, educación, consejería y la administración de asuntos relacionados principalmente con los adultos. Muy poco tiempo se dedica al involucramiento directo con niños y las actividades que puedan ayudar a los padres, según estos influyen en el desarrollo religioso de sus hijos.

El problema con esto es que la posibilidad más grande para influir en el desarrollo cristiano no es con los adolescentes o con los adultos, sino con los niños y los preescolares. Con los preescolares lo que tiene mayor impacto es el nutrimiento amoroso y cristiano. Con los niños es el ejemplo vivo de quienes les cuidan y la directa instrucción religiosa — la cual provee dirección sobre las creencias y las prácticas.

Así que, realmente, la función del pastor en cuidar de los niños es doble: Cómo relacionarse con los niños y cómo ayudar a los padres a relacionarse con sus niños. Sólo cuando el pastor se envuelve activamente en ambos aspectos se practica el concepto total del cuidado de los niños.

ENFOQUE SOBRE LAS EDADES DE SEIS A DOCE

Este capítulo trata específicamente con los primeros años escolares, desde el primero al sexto grados (aproximadamente de 6 a 12 años). Está escrito para asistir a los pastores y a otras personas interesadas en tratar directamente con las necesidades y asuntos de los niños, para nutrir su desarrollo espiritual, emocional e intelectual.

En la primera parte de este capítulo, describiré el crecimiento de los niños de seis hasta doce años. Daré las características de su desarrollo espiritual, emocional e intelectual, e ilustraré síntomas que reclaman una respuesta de los pastores, padres y otras personas interesadas.

En la última parte, enfocaré más el lado práctico del trabajo con los niños, tanto directamente con ellos como a través de los padres.

Como se vio en el capítulo anterior, las impresiones iniciales obtenidas durante los años preescolares son marcas mayores para las subsecuentes fases del desarrollo. El crecimiento ocurre cuando un niño integra y transforma exitosamente las varias fases de su vida basado en impresiones previas y en la realidad actual. La información que sigue se basa sobre la premisa de que un niño es física y mentalmente capaz de alcanzar las transformaciones que generalmente se esperan entre las edades de seis a doce años.

Aun cuando se deben esperar amplias diferencias entre los niños — y se mencionarán síntomas e intervenciones concernientes a una amplia variedad de conducta — el material presentado no será necesariamente aplicado a niños con obvios problemas físicos y psicológicos. En tales casos, consulte o refiera a los padres a un médico o psicólogo.

CÓMO SE DESARROLLA UN NIÑO

“Mi niña está en el cuarto grado y tiene problemas con la lectura. Generalmente confunde palabras como *las* y *sal*. Ella dice que está fastidiada con toda clase de escuela, incluyendo la escuela dominical.”

“Carlos está en una etapa extraña. Siempre nos está diciendo cosas que son *buenas* y *malas* acerca de lo que nosotros — sus padres — hacemos. Puede imaginarse a un niño de nueve años actuando de esta manera?”

“Cristina sólo tiene once años, pero está mucho más alta que cualquiera de los niños y niñas de su edad. Su cuerpo está muy desarrollado, pero ella aún es una niña. Es normal esto?”

“Mi nieto de doce años era muy inteligente. Me podía decir toda clase de cosas interesantes acerca de la naturaleza, de la historia y de los libros de la Biblia. Ahora, aun cuando trato de entablar conversación con él preguntándole qué está aprendiendo, sólo me responde: No mucho, abuelita .”

Probablemente usted pueda identificar algunas de estas declaraciones. Ellas representan lo *usual*, en vez de lo *raro*, en nuestras relaciones con los niños. Tal vez una buena pregunta sería: Qué debemos esperar de los niños mientras se están desarrollando?

Por experiencia, sabemos que los niños tienen gran capacidad para acumular datos y usar la información para resolver problemas. También, observamos que de alguna manera los niños desarrollan habilidades para *usar* su conocimiento a fin de resolver problemas de aritmética, aprender el reloj, seleccionar la ropa a usar, escribir cartas y hacer juegos que muchos adultos ni aun entienden. (Observe a algunos niños que saben usar una computadora.)

A la par del desarrollo intelectual, hay un firme crecimiento del cuerpo y la habilidad para controlarlo. El crecimiento parece llevarse a cabo en brotes repentinos y, durante la última parte de esta edad, las niñas sobrepasan a los muchachos en su desarrollo físico.

Los niños pequeños deben ser activos. Ellos se inquietan cuando sus cuerpos tienen que estar quietos. Sin embargo, durante la niñez mediana^{fl}, ellos comienzan a desarrollar el uso de los músculos más pequeños y la concentración que les permite períodos más largos de intenso trabajo y juego. Las habilidades físicas, la coordinación y la resistencia son los desarrollos principales durante la niñez tardía.

Emocionalmente, el ajuste mayor de un niño consiste en identificar las autoridades en su vida. Durante los años preescolares, quienes contaban eran los padres o quienes los cuidaban. Al moverse dentro de un mundo más grande, la escuela y la comunidad, el niño escoge a las personas y cosas que realmente cuentan para él o ella. Asociado con este cambio, la necesidad intelectual para aprender literalmente causa que los niños se identifiquen con la gente y los lugares donde se les dan las respuestas o se les proveen las reglas. Por lo tanto, ellos buscan ganar la aprobación o la atención siguiendo o imitando a sus autoridades. Para la mayoría de los niños, las personas y cosas que tienen el significado más grande o el respeto de la familia y los amigos, serán más fácilmente reconocidos como autoridades en la mente de un niño. Durante los años subsecuentes de la niñez, los compañeros vienen a ser más influyentes, gradualmente ganando una función de mayor autoridad durante la adolescencia.

Socialmente, cerca de los ocho años es posible que un niño se sienta inferior a otros, según reconozca su habilidad para actuar como los niños mayores. Cerca de los diez años, el interés social de los muchachos y muchachas comienza a divergir ampliamente, comienzan a juntarse en grupos, y los niños se interesan en “cosas de muchachos” y las niñas en “cosas de muchachas”.

CAMBIOS DURANTE LOS SEIS HASTA DOCE AÑOS

Con este vistazo general, permítame guiarlo a través de las experiencias de un niño a fin de que usted pueda observar los cambios sutiles que se operan en él o ella. Enfocaré el desarrollo intelectual ya que éste es el centro para procesar el todo de la experiencia del niño. El desarrollo físico es prácticamente bien conocido, pero las transformaciones psicológicas internas no son bien entendidas y representan un área clave para mejorar el cuidado provisto para los niños. Piense en los niños que usted conoce mientras yo describo algunos de los cambios típicos en la vida de un niño.

Jaime es un niño como otros. Antes de entrar al primer grado, su trabajo mental consistía principalmente en hacer relaciones entre *experiencia* y *acción*. Por ejemplo: él aprendió la conexión entre pedir un vaso de leche y recibirlo, mala conducta y castigo, hambre y comer, las reglas acerca del día y la noche, caliente y frío, contento y triste. El no *crea* ni usa estas ideas a su antojo a fin de salirse con la suya. Al contrario, ellas son una respuesta directa a un estímulo que el niño identifica — así, Jaime hace una conexión. No hay nada de pensar en esta actividad. El simplemente dice o hace algo según percibe la situación.

Alrededor de la edad de seis años, Jaime comienza a hacer relaciones múltiples. Gradualmente adquiere la capacidad de manipular o procesar información. Esta información se organiza en patrones únicos que vienen a ser importantes para el niño; y éste desarrolla la habilidad de sacar selectivamente del material para contestar preguntas y resolver problemas. Por lo mismo, *antes* de los seis años, Jaime quería todos los juguetes sólo para él, no le gustaba la idea de compartir aquello que él deseaba. Ahora está aprendiendo que el compartir puede proveerle de amigos y que si comparte, otros también compartirán con él. Mucha de la experiencia social, integrada con la información básica para vivir, son los mayores desarrollos sociales durante los primeros dos años.

De todo el desarrollo intelectual y social durante esta edad, el más importante es leer. Generalmente, aprender a leer es un acto natural para la mayoría de los niños, pero no llega a todos al mismo tiempo. En la mayoría de los casos, un niño tiene un momento de *descubrimiento*, cuando reconoce una palabra escrita. Este discernimiento no puede ser forzado en un niño, pero puede ser infundido exponiéndolo a las muchas y diferentes ayudas que los maestros usan para ayudar a un niño a encontrar la clave; tales como usar tarjetas con letras por un lado y figuras por el otro. (Los niños aprenden a leer por medio de unir

los sonidos de las letras.) El momento cumbre viene cuando un niño pronuncia todas las letras en una palabra y se da cuenta de que es la misma palabra que ya usa en su conversación. Para uno de nuestros cuatro niños la palabra fue *taxi*. El vio un taxi parado frente a un semáforo y pronunció los sonidos, t-a-x-i. Lo volvió a decir más despacio y después gritó: “¡Taxi! Ese es un taxi.”

De todos los desarrollos mentales durante los primeros años de la niñez, lo que más se incrementa es memorizar. El tiempo de atención aumenta a tal punto que un niño puede estar interesado en una historia continua de día en día, mientras que previamente todo tenía que hacerse en un solo episodio. Trabajo, lectura y sesiones de juego vienen a ser más extensas, y hay un esfuerzo obvio por continuar o resumir tareas incompletas que han sido agradables.

Durante la niñez mediana (8-10 años), el crecimiento más grande es en la lectura. La habilidad de substituir símbolos por acciones es un alcance maravilloso que permite a cualquier niño recorrer el mundo de la aventura a través de la palabra escrita. El también es un maestro de información — hechos. El conoce razones para cada cosa, puede asegurar por qué está correcto en algo y otro no, y discutirá las reglas tanto como practicará el juego que esté realizando.

Generalmente, durante el *décimo* año habrá una explosión de lectura. Los padres observarán con asombro que sus hijos leen docenas de libros. En algunos casos, los padres toman esto como una clave de que sus hijos son dotados y comienzan a arreglar oportunidades para una educación especial. En otros casos, los padres tratan de redirigir el interés del niño a búsquedas más activas; tales como la recreación, el trabajo en casa u otras. Esta indulgencia en la lectura es de esperarse, es perfectamente normal. Hay que dejar que el niño se goce de la nueva expansión que le provee el mundo de la lectura. En la mayoría de los casos, esta obsesión por leer no es señal de ser *dotados*, ni tampoco es un *escape* de la responsabilidad. Simplemente es la *correcta* expresión de una *fase* del desarrollo en el niño. Habrá una declinación gradual del tiempo dedicado a la lectura, a tal punto que para los trece años se deberá animar al niño a que lea, en vez de pasar tanto tiempo oyendo su música o en los juegos electrónicos.

La imaginación de un niño se desarrolla rápidamente durante la niñez mediana, enriqueciendo las aventuras que él ha tenido a través de la lectura. El llega a “ser” el piloto en una nave espacial, el detective, la mamá o papá que está imitando. La imaginación llega a ser un juego muy real, y él desea que usted

actúe como si él fuera esa otra persona. Sin embargo, el imitar personajes para ejecutar aventuras pasa pronto. Para los muchachos éstas son usualmente acciones orientadas, tales como exploraciones o guerras en el espacio. Para las niñas, puede ser acción y actividades, tales como tareas de casa o actuar como una personalidad de la televisión. Para ambos sexos, ellos identifican a *heroes* — tanto reales como ficticios — a quienes imitar.

No se preocupe acerca de los viajes de fantasía del niño. Estas son experiencias alegres que permiten que lo real interaccione con un mundo más grande que el niño está llegando a conocer. Según el crecimiento intelectual continúa, el mundo real gana y los niños pierden gradualmente la bella capacidad de trascender lo ordinario. Una precaución, sin embargo. Si el niño vive constantemente experiencias imaginarias y parece no *separar* lo real de lo irreal, busque el consejo de un médico. Ya para los doce años el niño debe pasar la mayoría de su tiempo en el mundo real.

La niñez mediana también es el tiempo para el florecimiento de los talentos artísticos y atléticos. Tales experiencias no están pulidas, note usted, pero son observables y pueden ser fomentadas a través de lecciones individuales o en grupo.

Conforme el niño va creciendo, su inteligencia se acerca a la madurez. Su memorización y razonamiento matemático están casi en su punto más alto. Mientras crece, él simplemente enriquecerá y construirá sobre las habilidades básicas adquiridas en este tiempo. Al final de esta fase, habrá adquirido una buena cantidad de información, tal como: las tablas de multiplicar, los estados y ciudades del país y los nombres y categorías de las criaturas vivientes. (En nuestra familia, uno de los mayores logros es memorizar los nombres de los libros de la Biblia y ser capaz de explicar algunas creencias cristianas básicas.)

La memorización y el pensar lógico son las capacidades principales de los niños mayores, pero esto no significa que el niño pueda hacer razonamientos *abstractos* y *filosóficos* como un adulto. Estas son operaciones mentales que se desarrollan durante esta fase. El niño aprende a preguntar y a proponer respuestas al: qué si...? El propone alternativas y considera opciones. Desarrolla un poco la sospecha de un adulto y viene a ser consciente de que no todo es exactamente como parece. Por ejemplo: la prestidigitación puede atraer a los niños pequeños, pero los más grandecitos comienzan a buscar el truco. Al principio de esta etapa, un niño pudiera razonar así: “Después de una lluvia el césped está mojado. El césped está mojado esta mañana; por lo tanto,

llovió.” Pero al final de esta etapa el niño observaría el césped mojado y pensaría: “Llovió? Alguien regó el césped? Será que cayó sereno en el césped?” Las operaciones mentales que originalmente estaban limitadas al tipo de pensamiento concreto (así como lo veo así es), se expande hasta incluir lo abstracto, o pensamiento de conjetura (cuando usted considera posibilidades).

Otro de los desarrollos mayores es el engrandecimiento del control de las funciones artísticas y atléticas en el cerebro. Estas aptitudes especiales pueden surgir en maneras notables en la niñez tardía. Los adultos necesitan estar alertas a los intereses especiales de los niños a fin de cultivar su desarrollo según sea posible. Pero hay que tener cuidado de no imponer las ambiciones de los adultos o de los padres sobre los niños. Ellos deben desarrollar lo que Dios les ha dado.

Durante los dos años antes de la adolescencia, el niño experimenta un receso en el rápido crecimiento que tenía anteriormente. Esto crea algunos problemas ya que las niñas, durante este tiempo, continúan creciendo y por un año o dos sobrepasan a los muchachos de la misma edad. Los niños son capaces de aprender complejas habilidades motrices y frecuentemente dedicarán mucho tiempo a desarrollar tanto las habilidades individuales como de equipo. Con este desarrollo, el espíritu competitivo viene a ser una influencia principal en la actividad del niño.

Estos desarrollos físicos se mezclan con los cambios emocionales que ocurren antes de la adolescencia. Hay mucha variedad entre las actividades de los niños mayores ya que cada uno busca encontrar a otros que tengan intereses similares y necesidades compatibles. Sentirse bien acerca de sí mismo, alcanzar un sentido de independencia y aceptación entre los compañeros son las preocupaciones centrales, y obviamente están interrelacionadas. Esto generalmente guía a tener unos pocos amigos cercanos con quienes jugar, que pueden considerarse a sí mismos como un club o grupo especial. La competencia se maneja con buscar a aquellos que son iguales a uno o que lo aceptan. Por lo tanto, hay tres patrones generales que ayudan a los niños a lidiar con esta necesidad: un grupo selecto de muchachos, un grupo selecto de muchachas y el solitario (personas que no pueden encontrar a otros con intereses y necesidades similares, o los que por alguna razón no encuentran satisfacción en competir con otros. Un ejemplo sería el niño que continúa sumido en la lectura u otra actividad interior que lo excluye de jugar con algún grupo).

La niñez termina con una mezcla de aventura, competencia, bienestar físico y un fuerte sentido de autosuficiencia. Durante estos años el niño trata con tres esferas mayores de desarrollo:

Integración de las casi limitadas experiencias de familia y hogar, con una más amplia esfera de influencias de los compañeros y comunidad.

Desarrollo del proceso lógico que permite a una persona moverse del pensamiento concreto al abstracto — funcionar en el reino de los conceptos y la comunicación de los adultos.

Desarrollo de habilidades físicas que le permiten a uno competir en actividades individuales y de equipo.

EL NIÑO Y EL DESARROLLO DE LA FE

Cómo el niño desarrolla sus conceptos religiosos se puede inferir de la información dada anteriormente. Pero para referencia aquí le ofrecemos un breve sumario.

Antes de los seis años, los conceptos religiosos en los niños son primariamente intuitivos y vienen como resultado de la participación en y la observación de las experiencias de fe de quienes cuidan de ellos. Durante los años de la niñez, hay un movimiento gradual a tomar parte en y adoptar por uno mismo las historias, creencias y prácticas que son parte de la familia e iglesia del niño.

Estos conceptos religiosos se absorben a través de la exposición informal, así como también a través de experiencias intencionales y estructuradas. El aprendizaje se centra sobre interpretaciones literales, con distintas reglas para juzgar lo correcto y lo incorrecto, lo bueno y lo malo. La autoridad es muy importante y la conformidad — hacer cosas como se supone que deben hacerse — es una virtud. La presión de los compañeros no es un asunto tan importante para el niño, como lo es para el adolescente.

Al principio de esta etapa, el niño debe aprender a ser un participante — aprender cómo ser aceptado y sentirse seguro. Para los diez años, el niño habrá desarrollado reglas de autoridad, razones y respuestas para clasificar su fe. En muchas maneras, estos conceptos son una composición de lo asimilado y codificado. Interpretaciones literales de la Biblia y cualquier otra fuente de autoridad, tales como un libro, programa de televisión, predicador, maestro o policía, se debe esperar durante esta edad.

Acercándose a la pubertad, los conceptos de fe de los compañeros vienen a ser muy importantes. La influencia moldeadora de personas significantes y grupos con los cuales el niño-joven se identifica, comienzan a substituir las autoridades aceptadas anteriormente. Esta orientación de los compañeros generalmente viene a ser evidente cerca de los doce años, y puede ser una influencia dominante a través de toda la vida. Hasta este punto, las personas moldean sus vidas de acuerdo con las normas expresadas por aquellos que son importantes y aceptadas por ellas. Creencias y prácticas pueden ser altamente consistentes con aquellas experiencias previas, o ellas pueden representar un *rompimiento* radical, dependiendo de las personas significantes que uno escoja.

TAREAS PARA COMPLETAR

Ahora usted tiene el patrón básico del desarrollo que puede esperarse en un niño. Para resumir, será de mucha ayuda recordar las tareas de desarrollo asociadas con la niñez. Probablemente usted sepa que la necesidad de lograr ciertas tareas durante cada período del crecimiento fue propuesto primeramente por Robert Havighurst.

Estas tareas resultan de las tres etapas de desarrollo mencionadas anteriormente. Ellas representan los alcances que se necesitan para capacitar a las personas para ajustarse exitosamente a su edad actual y prepararse para progresar satisfactoriamente hacia la siguiente fase de su vida.

Aun cuando estas tareas han sido aumentadas e interpretadas de varias maneras, la necesidad básica de los niños para lograr ciertas competencias como las propone Havighurst aún permanece. Un conocimiento práctico de estas tareas será de ayuda a fin de poder reconocer los asuntos del desarrollo que operan en la vida de un niño, así como también para diagnosticar áreas de deficiencia en aquellos que están llegando a la pubertad.

Para su información y referencia, se enlistan en el siguiente cuadro:

TAREAS PARA COMPLETAR DURANTE LA NIÑEZ

A fin de ajustarse exitosamente y prepararse para la siguiente fase de su vida, un niño que está llegando a la pubertad debiera haber alcanzado lo siguiente a un nivel apropiado para la sociedad en la cual él o ella vive.

1. Habilidades físicas necesarias para juegos ordinarios.
2. Actitudes apropiadas hacia sí mismo como una persona en crecimiento.
3. Habilidad de llevarse bien con los de su misma edad.
4. Identificación apropiada de su papel masculino o femenino.
5. Habilidades fundamentales en leer, escribir y calcular.
6. Conceptos y pensamientos abstractos necesarios para el diario vivir.
7. Conciencia, moralidad y una escala de valores.
8. Independencia personal.
9. Actitudes que le faciliten interacción social con grupos y en medio de instituciones.

DIMENSIONES PRÁCTICAS

Ahora consideremos las dimensiones prácticas de relacionarnos con los niños y entenderles, y la información y guías que pueden compartirse con los padres y ser usadas por los pastores en la iglesia.

Al cuidar de las personas, no hay sustituto para la calidad de vida y relación que usted pueda experimentar con aquellos a quienes busca servir. Esto es verdad para todas las edades, pero especialmente con los niños. Ellos son profundamente influenciados por el ejemplo y por el trato que reciben de las figuras en autoridad. Lo que usted hace la mayoría del tiempo, tendrá que proceder de un sentido de rectitud — dar y recibir, iniciar y responder — basado en lo que sienta que es la necesidad en una situación dada. Esto debe aprender a hacerlo sin desarrollar un “plan de juego” basado en teorías o técnicas formalizadas. Un pastor bien *informado* cuida de las personas mediante lo que él es.

Sin embargo, hay veces cuando se requiere de información y estrategias específicas a fin de desarrollar habilidades propias, o para mejorar el cuidado total provisto en medio de una familia, un grupo de edad específico, o en medio de toda una congregación. Tal información y acciones son intervenciones limitadas — aquellos pasos preventivos o prescriptivos tomados por alguien que cuida, para dirigir o redirigir el desarrollo de otros a fin de resolver un problema real o potencial.

El resto de este capítulo es un enfoque sobre la información y las acciones que pueden ser usadas de manera preventiva y prescriptiva con los niños y sus padres. El material no está diseñado como un instrumento de enseñanza en serie, sino como una sección de referencia. Como tal, usted puede leerlo completamente o simplemente centrarse en uno de los títulos para obtener alguna información concisa y/o directrices que pueda usar.

La información puede estar dirigida a los pastores, pero también se relaciona directamente con los padres y otras personas interesadas de la congregación. Cada sección se adapta fácilmente y puede usarse con un grupo específico, o para asistir a otros en mejorar su cuidado.

LA POSICIÓN DE UN NIÑO EN LA FAMILIA

La información provista hasta aquí es para los niños en general. Algunos se desarrollarán exactamente como se describe. Otros variarán ampliamente, aun dentro de la misma familia.

De interés especial, de acuerdo con varias autoridades, son los cambios que ocurren cuando hay dos o más niños en una familia. Aun cuando hay muchas influencias relacionadas, tales como el sexo de un niño, los modelos, los compañeros y la estabilidad en la vida del hogar, que pudieran producir respuestas similares; la influencia *predescible* que es la raíz de un sinnúmero de asuntos del cuidado pastoral, es la posición de un niño entre sus hermanos.

Rudolf Dreikus y Loren Grey son dos de los especialistas que han provisto dirección útil sobre este tema. Por más de una década, ellos han estado tratando de alertar a los profesionales del gran impacto que tiene sobre el desarrollo del niño su posición en la familia. Su libro: *A Parents Guide to Child Discipline* (Una Guía para los Padres sobre la Disciplina del Niño) fue una fuente principal para la preparación de esta sección.

El Niño Mayor

El primer niño es la mayor atracción y logra ser la figura central en el trío familiar recién formado. Siendo el primero y el único (excepto en el caso de nacimientos múltiples, por supuesto), el primer niño se desarrolla tal como se ha descrito antes, hasta que nace un hermano o hermana. *Número uno* pierde su lugar, por lo menos temporalmente, y puede experimentar esto como un rechazo. Habiendo tenido toda la atención, él o ella ahora tiene que buscar una parte del tiempo de sus padres.

Si la diferencia de edad entre los hermanos es de tres años o menos, esto no se le puede explicar al niño. El o ella debe recibir atención extra a fin de vigilar que no se sienta rechazado.

Si esto no se hace, el niño buscará atención de cualquier otra manera posible.

Aun a la edad de cinco años el choque es bastante extremo. Pero para este niño mayor, una explicación es de mucha ayuda. Ellos pueden ser guiados amorosamente en el gozo de llegar a ser una de las personas que han de cuidar al recién nacido.

Usted notará que como grupo, los niños mayores tienden a ser más conservadores, prefieren ser autoritarios — les gusta dar órdenes — y tienden a disgustarse con los cambios. Ya que los padres probablemente les dan más responsabilidad en los primeros años, ellos tienden a ser mejores administradores y manejadores que aquellos que son segundos y terceros en la familia.

El Segundo Niño

Aun cuando el primer niño es desplazado como el único recipiente del afecto paternal, el segundo niño viene a ver la situación de diferente manera. El o ella mira al hermano mayor como el que marca el paso, como el número uno en términos de habilidad y en la atención recibida de los padres.

Consecuentemente, la impresión básica del segundo niño es igualar y aun pasar al niño mayor. Si se frustra, el niño se volverá a conductas y/o impulsos que ganen la atención. Generalmente son acciones agresivas y antisociales o actividades en las cuales el niño pueda sobresalir.

Algunas investigaciones sugieren que los niños segundos son generalmente más flexibles que los primeros y buscan el cambio como una manera de ganar

poder. Tienen la tendencia a ser creativos, pero son menos consistentes en llevar a cabo sus ideas.

El Niño Intermedio

Si arriba un tercer niño, el desplazamiento debe ser agregado a los problemas de ajuste ya

confrontados por el segundo niño. De acuerdo a Dreikus y Grey, el niño de en medio generalmente descubre que es necesario no solamente competir en un área con su hermano que es más grande, fuerte y capaz, pero que debe compartir su atención y afecto con el recién llegado.

En los niños de en medio se desarrolla una tensión obvia, ya que buscan aceptación y afirmación de los demás. Ellos se sienten presionados entre el deseo de ser como el hermano mayor o ser como el recién nacido. Esto viene a ser una cuestión básica de identidad, un asunto que el niño de en medio frecuentemente llevará a través de su vida, a menos que el asunto se resuelva a tiempo.

La necesidad básica del niño de en medio, entonces, es que se le afirme como un individuo. Tiempo y cuidado igual de los padres, no de un hermano mayor u otros substitutos, ayudará al niño resolver su crisis de identidad que él o ella siente.

El Niño Menor

El niño más pequeño en una familia tiene la ventaja única en relación con la atención y afecto paternal. El o ella nunca es desplazado por un hermano menor. Aun cuando puede haber conductas extremas para asegurar atención *adicional*, el niño menor nunca tiene que rendir la tolerancia y laxitud de las demandas de los padres otorgados al bebé de la familia.

Consecuentemente, este niño frecuentemente es visto como el consentido, el que necesita salirse con la suya, a quien debe cuidarse. En el extremo, esta persona gradualmente viene a ser demasiado dependiente de otros — un *aprendiz* adulto — o un manipulador, quien busca llenar sus necesidades sin considerar el impacto sobre otros.

Dado, probablemente, a la gran ambigüedad percibida por el niño menor en los valores y prácticas entre su familia — este niño crece tratando de entender un gran número de estímulos sociales, emocionales e intelectuales que vienen de la

madre, el padre y todas las figuras paternas de sus hermanos — éste es quien más rompe los patrones de creencias y prácticas sostenidas por los padres. Un ejemplo de esto es el niño que escoge una ocupación o sigue un estilo de vida en el cual las características de su personalidad o actividades van en contra de los patrones familiares que prevalecen.

El Hijo Unico

Este niño nunca es desplazado, pero nunca tiene cerca a alguien de su misma edad o capacidad con quien relacionarse. Por lo tanto, el hijo único debe orientarse a sí mismo enteramente a los padres.

El hijo único puede enseñar algunas de las características del niño menor, pero esto parece ser influenciado grandemente por la manera en que los padres tratan al niño — más frecuentemente se observa que los hijos únicos son criados y cuidados como bebés, no importando su edad, o como pequeños adultos.

Aun cuando parece ser que el hijo único tarda un poco más en desarrollar sus habilidades para relacionarse socialmente con sus compañeros, “esto no parece afectar significativamente su habilidad para ajustarse al mundo como un adulto”.

LA FAMILIA COMO UN SISTEMA

Es fácil ver que la familia no es sólo una colección de individuos, y que tampoco es simplemente una composición de sus miembros. Al contrario, es, como se indica en la literatura para talleres sobre consejería de la familia, un *sistema*. No hay respuestas simples ni tampoco intervenciones exactas que garanticen éxito para los padres, maestros y otros que trabajan con la familia. La razón es ésta: Cualquier cosa que pase en alguna parte del sistema interrelacionado de la familia, influye ultimadamente y es influenciada por cualquier otra parte.

Lo mejor que podemos hacer, por lo tanto, es buscar el mejor entendimiento posible y desarrollar prácticas consistentes basadas en principios y directrices que estén de acuerdo con los ideales cristianos y la conciencia personal.

El material incluido en este capítulo asume algunos conocimientos acerca de la familia como un sistema. Los asuntos del desarrollo que se han presentado, tanto como las sugerencias prácticas que siguen, requieren ser vistos desde una perspectiva *integral*. Tratar una acción o un evento en el cuidado pastoral sin

tocar el contexto total, es como si un médico tratara un síntoma en vez de buscar la causa del síntoma. Así debe ser con aquellos que buscan proveer cuidado y nutrimento a los niños en un marco cristiano. La necesidad es triple:

Informarse acerca de las necesidades del desarrollo de los niños.

Proveer cuidado y consejo con conocimiento del gran sistema en medio del cual vive el niño.

Conocer sus limitaciones. Refiera casos a especialistas sobre el cuidado de niños y la familia, cuando no esté seguro o no pueda proveer el cuidado requerido.

RECOMPENSA Y CASTIGO

Por qué hacen los niños lo que hacen? La conducta es formada por sus consecuencias — la recompensa y/o el castigo recibido. Si usted desea ver ciertas conductas, debe recompensar al niño por involucrarse en esas acciones. Sin embargo, si desea ver menos de cierta conducta, puede hacer una de dos cosas:

Castigar al niño cuando exhibe la conducta indeseable.

Remover las recompensas que han servido para mantener la conducta indeseable.

Recuerde, sin embargo, que dos personas no son completamente iguales en lo que buscan. El castigo a un niño pudiera ser como la recompensa para otro. Así que esté alerta a las diferencias individuales.

Al castigar por la mala conducta, esté consciente que las acciones del niño pueden ser una manera para llamar la atención o para ganar posición. Un adulto sin conocimiento muy bien puede caer dentro del esquema inconsciente de un niño y *reforzar* la conducta indeseable. Aun cuando usted intente castigar a un niño, el hecho de que él llama la *atención* o lo pone a usted en una lucha de poderes, puede dar al niño la recompensa deseada — el niño *gana* al meterlo a usted en el problema. Consecuentemente, separación social y aislamiento, manejado por un adulto en una manera calmada, es frecuentemente una buena estrategia para castigar.

REGLAS

Aquí hay algunas guías básicas para desarrollar y usar reglas, ya sea en el hogar o en la iglesia.

1. Provea estructura y seguridad estableciendo reglas razonables y claras para la edad y habilidad del niño.
2. Haga reglas cortas y expréselas positivamente si es posible.
3. Sea claro acerca de las consecuencias si no se siguen las reglas.
4. Pida a los niños que ayuden a hacer algunas de las reglas.
5. Donde las reglas no sean necesarias, dé límites específicos dentro de los cuales el niño deba funcionar.
6. Según la edad y capacidad aumentan, amplíe los límites y negocie nuevamente las reglas, envolviendo al niño en las decisiones tomadas.
7. Sea firme, consistente y justo en la aplicación de reglas.

TENSIÓN EN LA NIÑEZ

De precaución inmediata para los consejeros es lo que ahora los psicólogos de niños identifican como *tensión en la niñez*. Esta condición, sugieren ellos, afecta últimadamente la perspectiva de uno y el bienestar emocional/físico cuando se es adulto.

David Elkind, autor del libro: *The Hurried Child* (El Niño Apresurado), dice que los niños de la generación previa pueden ser caracterizados como aquellos que tenían muy poca disciplina, pero que los de esta década son los niños *apresurados*. Los niños actuales son forzados a alcanzar más, más temprano, que cualquiera otra generación. El resultado de esta presión para lograr algo, tener éxito y complacer es una enfermedad en la cual “los niños están presionados por el miedo al fracaso — de no lograr suficientemente pronto lo que se desea, ni lo más alto”.

Antes los énfasis principales en la niñez eran sobre la recreación, en un sentido general (tales como natación, caminatas, juegos de pelota y la representación de aventuras). Ahora, el enfoque es sobre el entrenamiento *especializado* (tales como idiomas foráneos, viajes, fútbol, baile y computadoras). Las más populares de las actividades actuales parecen ser aquellas que se especializan

en competición, donde hay un fuerte deseo por enseñar los puntos finos, participar en desarrollos rigurosos de habilidades y actuar a similitud de los adultos.

Este empuje en nuestra sociedad también permite que los niños lleguen a ser un símbolo para la posición de los padres, maestros u otros que los entrenan. Por ejemplo: el empuje y orgullo frecuentemente asociado en el pasado con las universidades y escuelas preparatorias, ahora también se extiende a las escuelas preescolares y programas especiales de la escuela elemental. En todos estos centros está la presión de envolver temprano a los niños en el “camino correcto”.

Dónde mira usted esto en su comunidad? Busque este empuje en el logro intelectual, tales como en programas para niños dotados y talentosos, aun probablemente a nivel de la escuela preescolar. Qué acerca del empuje por logros físicos? Está el nivel de competición y entrenamiento intensivo extendiéndose a los años preescolares? Cómo se visten los niños? Están escogiendo estilos especiales de ropa y peinados de moda?

Elkind subraya que, hasta acerca de los ocho años de edad, el niño puede percibir esta presión como un rechazo. Después de los ocho años, los niños parecen aceptar el reto de avanzar rápidamente hacia la obtención de una personalidad adulta. El resultado es una madurez *selectiva*, con un falso sentido de lo que es unidad (tanto para ellos mismos como para nosotros). Los adultos pueden confundir este rápido avance con la verdadera madurez en una o dos áreas, en vez de simplemente verla como un juego.

El remedio debe venir de los padres, los maestros y la sociedad. Sin un cambio, las cualidades que son propias de un niño durante sus primeros cinco o seis años — juegos, creatividad, aventura, aprender a ser independiente — pueden perderse en una vida muy presionada, que siempre se enfoca sobre lo más grande y lo mejor. En las palabras de Elkind: “Los niños tienen el derecho de ser niños, gozar de los placeres y sufrir los dolores...”

LOS NIÑOS Y LAS CRISIS

A pesar de las presiones del crecimiento, este período es quizá el de menos presión en toda la vida. El niño es variable, tiene cierto grado de independencia, es aventurero, bastante flexible, está en su punto más saludable de la vida, y piensa que siempre hay una respuesta o un arreglo fácil para todas las cosas.

Tales crisis como el divorcio, mudanza, muerte de un ser amado o enfermedades graves perturban a los niños. Pero generalmente ellos exhiben una gran capacidad para aceptar las crisis y moverse con las realidades de la vida. Donde muchos adultos son muy lentos para luchar con la presión de aceptación y reintegración, involucrada en resolver situaciones de crisis, los niños generalmente se expresan abiertamente y muy rápido comienzan a reconstruir su mundo a la luz de nuevas situaciones.

Los adultos frecuentemente luchan por encontrar todas las razones posibles en medio de alguna crisis, o tratan de explicar lo que debiera o no haber pasado. Revisan muchas alternativas y aun así buscan más. Muchas veces se sobrecargan y, consecuentemente, se deprimen a causa de la desesperación que perciben. Los niños, sin embargo, tratan con las situaciones de crisis mucho más en *concreto*. Aun sus preguntas de: *qué si...* tratan con asuntos prácticos (como: “¿Qué si el abuelo no mejora; quién me llevará a pescar?”).

Generalmente, a los niños en crisis no se les ministra a solas. Al contrario, se les cuida como parte de un grupo familiar. Este punto es importante ya que el cuidado provisto en tales situaciones frecuentemente es orientado hacia los adultos o el grupo familiar. Rara vez un niño recibe la parte de *atención individual* que necesita tanto. Tal vez, el simple hecho de llamar su atención a este punto le anime lo suficiente como para enfocar su atención más directamente sobre los niños.

¿Qué debe hacerse? El niño necesita decir su historia sin ser juzgado. Hay necesidad de cuidar a los niños a través del contacto emocional, y aun físico, que sea de aceptación y apoyo. Simples declaraciones, reflejando las expresiones del niño, pueden ayudar a transmitir comprensión y aceptación: “Extrañas a tu abuelo. Tú le amabas mucho. El te amaba mucho a ti. Es muy duro creer que ya no esté más con nosotros.” Responder con expresiones cortas y simples; y si se los solicitan, datos simples y honestos, confortarán al niño. Acompañado por un afectuoso abrazo y una mirada amorosa, el niño podrá confrontar la situación con un agregado sentido de valor y seguridad personal.

Miedo y ansiedad son una parte normal de la crisis, pero usualmente son de periodos cortos. Sin embargo, si éstos parecen excesivos o se continúan expresando después que se ha resuelto la crisis, es aconsejable referir a los padres y al niño a un especialista.

Concerniente a un niño con una enfermedad fatal, los mismos principios descritos antes se aplican. Otra vez, el cuidado debe ser provisto dentro del contexto del sistema familiar. Muchas veces usted encontrará que el niño aceptará la situación mucho mejor que los padres mismos.

SUGERENCIAS PARA COMPARTIR CON LOS PADRES

Aquí hay algunas sugerencias que pueden compartirse con los padres o ser adaptadas por un pastor en sus relaciones con los niños de su congregación.

Recuerde: Las fases del desarrollo en la niñez descritas en ese capítulo, aunque ocurren cerca de las edades dadas, no son una regla. Hay vastas diferencias entre los niños, aun dentro de una misma familia. Esté consciente de que usted puede ayudar y animar, pero no puede desarrollar por un niño. Con esta precaución, aquí hay algunas ideas para compartir con los padres.

- 1.** Esté alerta a los intereses y expresiones especiales de sus niños y busque cultivarlos cuando sea posible. Pero sea cuidadoso de no imponer las *ambiciones paternas* sobre sus hijos; ellos deben desarrollar lo que Dios les ha dado a *ellos*.
- 2.** Oiga, observe y hable con los niños acerca de su trabajo en la escuela y sus actividades en el hogar. Cuide de problemas persistentes, tales como la confusión al leer o escribir palabras parecidas. Discuta sus observaciones con los maestros de la escuela o la iglesia para ver si usted necesita consultar con un médico o especialista en educación.
- 3.** La autoestimación de un niño es muy importante. No riña cuando un niño no está progresando tan rápido como el otro. Anime y ame a cada niño al nivel que él o ella está operando. Mucho del desarrollo de un niño sucede al momento de estar *apto* para ello. Sea paciente.
- 4.** Evite usar la lógica y los conceptos abstractos de los adultos para explicar lo que un niño debe o no hacer. Un firme *sí* o *no* a una súplica explícita es la mejor respuesta. (“¡Porque yo lo digo!”, muy bien puede ser una respuesta para los niños pequeños.)
- 5.** Lea y escriba con sus niños. Vaya a la biblioteca con ellos. Léales a los niños más pequeños, después deje que ellos le cuenten la historia mientras señalan las figuras. Oiga leer a los niños mayores; hable con ellos acerca de su respuesta.

Anime la escritura creativa y de cartas. Los niños pequeños pueden dictarle mientras usted escribe. Cuéntense historias cortas el uno al otro.

6. Estimule el trabajo de memorizar y recompense logros significativos con un certificado hecho por usted mismo, o una sorpresa especial. Sea paciente y oiga todo el material memorizado. Ayude cuando sea posible.

7. Discutan juntos experiencias de la vida. Hablen acerca de programas y comerciales que ven en la televisión, historias que leen juntos, cosas que pasan en la iglesia y en la comunidad. Hable sobre cómo se siente usted acerca de Jesús, la iglesia, los amigos y su hogar. Céntrese en los sentimientos y en las cosas que usted y su niño hacen.

8. Sea selectivo en lo que ven en la televisión. No deje que esto sea la influencia mayor en el ambiente del hogar de su niño.

9. Evalúe las influencias en su hogar. Mire los cuadros, el material de lectura, el arreglo de los muebles, los juegos. Después considere la influencia de los padres, hermanos mayores, los vecinos que tiene. Determine las cosas específicas que usted desea hacer para influir y alimentar el desarrollo del niño.

SUGERENCIAS PARA LOS PASTORES

Aquí hay algunas ideas para asistirle en desarrollar un cuidado y una relación de apoyo con los niños, sus padres y los líderes voluntarios que trabajan con ellos.

Ya sea usted un pastor en una iglesia grande o en una iglesia pequeña, estas ideas pueden ser adaptadas a su situación particular y estilo ministerial. La única diferencia deberá ser la *frecuencia* con que haga algo de lo siguiente, no la *calidad* del contacto que usted tenga con los niños y sus padres.

Lea la lista siguiente, tal vez agregando algunas de sus propias ideas; después considere maneras para enriquecer su ministerio con los niños.

1. Dé a conocer que usted es un ministro para los niños, tanto como para los adultos. Comunique esto a través de los canales regulares de relaciones públicas de la iglesia, así como a través de su contacto personal con los niños y sus padres. Esto no debe ser una campaña publicitaria. Al contrario, debe ser un esfuerzo intencional para hablar de las necesidades de los niños con la misma frecuencia con la cual usted habla de las necesidades de los adultos o de la juventud.

- 2.** Reconozca a los niños como personas por derecho propio. Por ejemplo: llámeles por su nombre, visítelos en sus clases de la escuela dominical, ocasionalmente asista a una de sus reuniones sociales, o tenga a los niños de visita en su hogar para una fiesta.
- 3.** Mire a los niños de la manera que lo haría con un adulto. Sea consciente de su postura cuando habla con ellos. Cuando usted esté visitándolos individualmente o en grupos pequeños, trate de estar con ellos al “nivel del ojo”.
- 4.** Cuando esté comunicándose, use lenguaje simple y directo — no palabras grandes. No haga preguntas difíciles como las que haría a los adultos. Al contrario, pregunte hechos concretos basados en el material estudiado o en lo que usted puede esperar que un niño ya haya experimentado. Hábleles acerca de cosas que pueden verse, sentirse u oírse.
- 5.** Dé algo de su tiempo de enseñanza a este grupo. Esto puede hacerse periódicamente a través de sermones para niños, en una clase de escuela dominical, en un grupo de programa de entrenamiento, en la Escuela Bíblica de Vacaciones, o a través de una clase de preguntas para niños que están considerando hacer su profesión de fe.
- 6.** Programe un tiempo regular para visitar los departamentos de su iglesia. Trabaje con los líderes de los departamentos para encontrar un tiempo conveniente. En algunas ocasiones usted puede enseñar o hablar con los niños acerca de un tema convenido. En otras ocasiones, quizá usted pueda ser un ayudante y trabajar en una mesa con la maestra y los niños.
- 7.** Establezca un plan de visitación que asegure por lo menos dos visitas personales en tiempos de *no-crisis* para cada niño entre las edades de 6 a 12. Estas visitas pastorales serán para *visitar al niño* a fin de conocerlo, aprender su nombre y desarrollar/mejorar las relaciones mutuamente. Uno de los mejores planes es visitar a cada niño cuando cumple sus ocho años (a esta edad ellos tendrán el deseo de conocerlo y estarán intrigados por su trabajo). Usted podrá planear otra visita para cuando el niño cumpla once años. Cada vez que usted visite, sea sensitivo al entendimiento del niño y a su aptitud para considerar pasos hacia una profesión de fe.
- 8.** En sus responsabilidades formales, tales como en el servicio de adoración, escoja algunas de sus ilustraciones del mundo de los niños. Refiérase ocasionalmente a algunas de las lecciones y cantos que los niños están usando

en la escuela dominical y periódicamente pida a todas las edades que participen en una actividad que los niños amen y puedan hacer bien. Si usted se siente bien en hacerlo, de vez en cuando pida a un niño, en lugar de un adulto, que realice alguna actividad congregacional: como leer las Escrituras, orar, o dar un informe en una reunión de negocios.

9. Conduzca un período de conferencia con los padres. El énfasis puede cambiar de vez en cuando, pero el enfoque general debe ser en la vida familiar, la función de los padres y la educación religiosa de los niños. Conduzca usted mismo algunas de estas sesiones e invite a especialistas en otras. Pida a los padres que identifiquen temas a considerarse. Muchas iglesias pueden incluir estas sesiones durante su tiempo regular de entrenamiento, usando materiales producidos por la denominación.

10. Provea cuidado para los niños en crisis, tal como lo hace para los adultos. Ellos también se alegran y se entristecen — en una manera más concreta que los adultos. Experimentan presión y se deprimen — pero su alto nivel de actividad generalmente les ayuda a recuperarse más rápido que los adultos. Al aconsejar a los niños, pídeles que *expresen* sus sentimientos, o que le digan a qué se parecen los mismos. Acepte y simpatice con el niño. Trate de asegurarle que se le ama y cuida. Cuando ore, sugiera que el niño hable con Dios. Si el niño se resiste, pregúntele que si usted debe tomar turnos orando o que si él o ella prefieren hacerlo solos.

11. Para ayudar a los niños en el desarrollo de su fe, cuente y repita las grandes historias de la Biblia y de la iglesia. Hable con los niños acerca de las historias y anímelos a contar las que a ellos les gusta oír.

12. Envuelva a los niños en la misión y testimonio de la iglesia en la comunidad. Cada vez que sea posible, deje que los niños participen en actos de servicio cristiano y de visitación a la par de los miembros mayores de la iglesia.

13. Provea oportunidades de aprendizaje y compañerismo entre las generaciones. Involucre a todas las edades regularmente en alguna actividad significativa. A esto se le refiere con un sinnúmero de nombres: la familia extensa, educación generacional, grupos familiares y aprendizaje de todas las edades. La idea es romper barreras entre los grupos de edades.

14. Los niños tienden a marcar su crecimiento religioso por los eventos significativos. Determine los eventos regulares (tales como el día de la Resurrección, bautismo y otras celebraciones) que son importantes para su

congregación, y eventos personales (como el nacimiento de un hermano o hermana, mudanza y el inicio de la escuela) que son importantes para los niños. Desarrolle maneras consistentes para reconocer y/o celebrar tales ocasiones. Estos vienen a ser rituales a los cuales los niños se refieren cuando edifican sus conceptos religiosos en años posteriores.

15. Sea consciente de que la iglesia esté enseñando a los niños a través de cada actividad, sea planeada o no. La enseñanza estructurada es sólo una pequeña parte, la influencia de compartir la vida es una parte mayor. Examine con un ojo crítico la vida y ministerio de su iglesia. El estilo de vida cristiana, el nivel de cuidado y la calidad de vida que experimenten juntos, serán los determinantes *decisivos* sobre las convicciones religiosas desarrolladas por aquellos que están creciendo en su congregación.

3. ADOLESCENCIA: ¡EN LA ENCRUCIJADA!

James L. Minton

Cualquier esfuerzo por definir la adolescencia precipita varias preguntas: Define usted la adolescencia en base a cuándo comienza? Defina la adolescencia en base a lo que pasa durante ese período? Defina usted la adolescencia en base a lo que pasa cuando uno emerge de la adolescencia a la adultez temprana? Estas tres preguntas son válidas al desarrollar una definición sobre lo que es la adolescencia.

En cuanto a cuándo comienza la adolescencia, muchas sugerencias han sido ofrecidas:

Cuando el nivel de las hormonas de adulto se eleva rápidamente en la sangre.

Cuando los muchachos comienzan a pensar en tener citas con los del sexo opuesto.

Cuando las muchachas tienen diez años y los muchachos doce.

Cuando se empieza a tener interés por el sexo opuesto.

Cuando repentinamente los muchachos llegan a ser caprichosos.

Cuando los niños cumplen trece años.

Cuando los muchachos forman grupos sociales exclusivos.

Cuando los muchachos comienzan a pensar en independizarse de los padres.

Cuando se preocupan de cómo se ven sus cuerpos.

Cuando se comienza la escuela secundaria.

Cuando la opinión de los amigos influye más de lo que los padres piensan.

Cuando los muchachos comienzan a querer saber quiénes son realmente.

Hay algo de verdad en cada una de estas declaraciones, pero ninguna puede establecerse por sí sola como la definición del comienzo de la adolescencia.

En relación con lo que está pasando durante el período de la adolescencia, sólo use su imaginación para una definición. La juventud de la década de los ochenta son bombardeados de todos lados por “fuerzas ambientales” que tuercen, estiran y distorsionan sus sentidos de la realidad y valor. Dos palabras claves emergen para el adolescente: posición y sobrevivencia.

Lo que sucede cuando un joven pasa de la adolescencia a joven adulto puede ser más claramente definido. Ninguna edad cronológica puede ser marcada, pero varias cosas son evidentes de acuerdo con Robert J. Havighurst:

Selección y preparación para una ocupación.

Desarrollo de habilidades intelectuales y conceptos necesarios para la participación cívica.

Alcanzar una conducta social responsable.

Preparación para el matrimonio y la vida familiar.

Desarrollo de un sistema de valores como guía para la conducta ética.

DEFINICIONES

Con este material como trasfondo consideraremos ahora tres diferentes perspectivas desde dónde ver la adolescencia, mientras desarrollamos las definiciones para cada perspectiva. Las diferentes perspectivas pueden ser declaradas simplemente como biológica, social y psicológica.

Los científicos sociales con una orientación “biológica” definirían la adolescencia como el tiempo entre el comienzo de la pubertad y cuando se completa el crecimiento de los huesos. Los científicos sociales con una orientación “psicológica” la definirían en términos de cómo piensan y se sienten los adolescentes acerca de sí mismos. Los teóricos con una orientación “social” (psicólogos y sociólogos) la definirían en términos del papel que los adolescentes juegan en una sociedad más grande — ni niño ni adulto, sino alguien en medio.

Biológicamente, la conducta del adolescente se explica en términos de los cambios físicos sufridos por los adolescentes. Psicológicamente, la conducta del adolescente se explica en términos del pensar y sentir (desarrollo de la personalidad). Socialmente, la conducta del adolescente se explica como una respuesta a una posición marginal en la sociedad. Cualquier intento por

presentar una definición completa de la adolescencia tendría que incluir cada uno de estos tres aspectos.

TEORÍAS

Veamos más de cerca las teorías sobre el desarrollo del adolescente. Estas teorías generalmente se agrupan en cuatro categorías: biológica, sociológica, psicoanalítica y cognoscitiva.

Teóricos Biológicos: G. Stanley Hall y Arnold Gesell

La primera de las principales teorías biológicas sobre la adolescencia fue formulada por G. Stanley Hall (1904, 1905). Hall fue influenciado grandemente por el trabajo de Carlos Darwin y buscó aplicar los principios de la evolución a un entendimiento del desarrollo de la adolescencia. La proposición de Hall fue que en el transcurso de su desarrollo, los niños progresan a través de una serie de etapas, similares a aquellas por las cuales la raza ha progresado en su historia evolucionista. La “teoría de recapitulación” de Hall también sugirió que el curso de desarrollo es, en gran parte, predeterminado por asuntos genéticos. Por lo tanto, él insistió fuertemente a los padres a no turbarse mucho con la manera en que sus hijos actúen en alguna etapa particular porque eso pasará pronto, tal como nuestra historia. Hall sostuvo que esto vendrá y se irá a pesar del ambiente del niño, porque el curso de desarrollo ha sido determinado por factores genéticos.

Evidencia subsecuente de naturaleza antropológica (no incluyendo obvias creencias cristianas) — demostrando que los niños se comportan muy diferentemente en diversas culturas, y también que el ambiente sí tiene efecto significativo sobre el desarrollo de un niño — ha invalidado ampliamente este aspecto de la teoría.

Un aspecto de la teoría de Hall ha encontrado limitado apoyo contemporáneo. El describió la adolescencia como un tiempo de “tormenta y tensión”. Esta fue una expresión prestada de un movimiento literario de su tiempo. Entre otras cosas, Hall pensó que en la adolescencia se paralelaba la consigna del movimiento a un idealismo excesivo y rebeldía contra el orden establecido. La mayoría de las teorías están de acuerdo en que en la adolescencia hay tiempos tormentosos y de presión. Algunos irán un poco más allá para sugerir que estos tiempos son necesarios, y son la fuerza motivadora que desarrolla un autoconcepto estable.

El segundo de los principales teóricos biológicos es Arnold Gesell. Al igual que Hall, Gesell basó sus teorías del desarrollo sobre la creencia de que los factores biológicos son ampliamente responsables por las características de la personalidad de los niños en las varias etapas de su desarrollo. Contrario a lo propuesto por Hall, Gesell dio al ambiente un papel importante como el causante de variaciones entre los individuos.

La teoría de Gesell ha sido descrita como una teoría de maduración, una teoría de crecimiento espiral, y una teoría de un diseño por edad. Su teoría se llama de maduración a causa de su fuerte creencia en que varias capacidades, así como características de la personalidad, resultan de la genéticamente determinada secuencia de maduración que se lleva a cabo. También se le llama una teoría de crecimiento espiral porque presenta al individuo en progreso, seguido por una regresión y después otro período de progreso. Esta regresión o “caída” da tiempo al individuo para consolidar las ganancias obtenidas en su progresión y así asimilarlas mejor. Finalmente, es una teoría de diseño por edad porque mucho del trabajo de Gesell describe el progreso del adolescente en diferentes niveles de edad.

Los niveles de edad para la adolescencia propuestos por Gesell comienzan a los diez años, y terminan a los dieciséis. El se adelantó a los de su tiempo al iniciar este período a los diez años, pero se paró varios años antes, a los dieciséis. Gesell estaba consciente de las debilidades en un abordamiento como éste, pero él proveyó una manera de medir los alcances y características de los jóvenes, basada sobre la edad cronológica.

Aquí hay un resumen de los niveles de edad propuestos por Gesell:

Diez años. Está bien ajustado, altamente sensitivo a la justicia, seguro, obediente y apasionado por el hogar. Es descuidado en su apariencia y no se interesa en el sexo opuesto.

Once años. Es caprichoso, incansable, rebelde y pendenciero. Es dado a largos períodos de silencio y argumenta con los padres y hermanos.

Doce años. Mucha de la turbulencia de los once años ha desaparecido. Viene a ser más razonable y tolerante. Es más influenciado por sus compañeros, más independiente de sus padres, y llega a ser dolorosamente consciente de su apariencia. Por primera vez demuestra interés en el sexo opuesto.

Trece años. Es intratable, distraído y muy sensitivo a la crítica. Es tenso, crítico y ampliamente consciente de sí mismo. Tiene menos amigos que el año anterior, pero los que tiene son mucho más cercanos.

Catorce años. Repentinamente es un extrovertido. Es confidente y expresivo. Gasta horas discutiendo con sus amigos sobre personalidades y personajes y frecuentemente se identifica con héroes.

Quince años. Tiene un elevado espíritu de independencia. Es bullicioso, rebelde e impredecible. Tiene tensiones en aumento. Los conflictos con los padres y el personal de la escuela están en aumento. No pareciera, pero a los quince años es el comienzo del autocontrol.

Dieciséis años. Seguro de sí mismo y tiene una personalidad más balanceada y ajustada. Es alegre, amigable, paseador, bastante ajustado y muestra muy poca rebeldía. Está orientado al futuro y es el prototipo del preadulto.

La teoría de Gesell tiene varios puntos débiles. Las muchachas generalmente están año y medio o dos más adelante que los muchachos en términos de cambios biológicos al comienzo de la adolescencia. La edad cronológica no es el mejor índice del desarrollo social, emocional y físico durante la adolescencia. Finalmente, estos diseños no toman en consideración a aquellos que maduran más tarde, o las varias circunstancias en el hogar, la escuela y con los grupos de compañeros.

Teóricos Sociólogos: Robert J. Havighurst

Havighurst es posiblemente el más conocido teórico sociólogo en relación con el desarrollo de los adolescentes. Al inicio de la década de los cincuenta, él identificó diez tareas de desarrollo para el adolescente. La persona joven se esfuerza por alcanzar estas tareas mientras progresa a través del período de la adolescencia. Después de veinte años, Havighurst revisó su trabajo y presentó un juego de ocho tareas. Estas tareas representan habilidades, conocimientos, funciones y actitudes que la gente joven debe adquirir a través de la maduración física, expectativas sociales y esfuerzo personal. El dominio de las tareas de la adolescencia resultan en madurez. Fallar en dominar las tareas de la adolescencia resulta en ansiedad, censura social y muy probablemente en la inhabilidad de funcionar como una persona madura. Una breve descripción de cada una de las ocho tareas se presenta en seguida. El lector debe recordar

que hay diferencias significantes en las tareas de desarrollo en las clases sociales alta, media y baja.

Formar nuevas y más maduras relaciones con compañeros de la misma edad y de ambos sexos. El adolescente debe moverse del interés por los compañeros del mismo sexo y de juego de la niñez mediana, para establecer amistades con el sexo opuesto. Esta tarea es la precursora de las relaciones normales como adultos.

Alcanzar un papel social masculino o femenino. Ciertas conductas, actitudes y valores se esperan de los hombres y mujeres. Hay fuerzas sociales que están causando cambios en lo que se espera de un hombre o de una mujer. A menos que el adolescente acepte su propia sexualidad como un hombre o una mujer y encuentre un papel sexual aceptable, él o ella se sentirá y estará desajustado.

Aceptar el físico propio y usar el cuerpo efectivamente. Los adolescentes frecuentemente se preocupan en extremo por el desarrollo físico de sus cuerpos. Durante este período algunos cambios están sucediendo muy rápido, mientras que otros van muy despacio. Algunos adolescentes están satisfechos con sus cuerpos, pero la mayoría puede fácilmente encontrar faltas. Muchos se preguntan si ellos son “normales”.

Lograr independencia emocional de los padres y otros adultos. Hasta este punto, los niños han dependido de los padres para tener amor, elogio y ternura. Ahora deben desarrollar su entendimiento y respeto por sus padres sin la dependencia emocional. La relación con los compañeros facilita este crecimiento, pero es un proceso lento y no necesita ser un evento abrupto.

Seleccionar y prepararse para una ocupación. Una de las principales metas para el adolescente es decidir qué hacer con su vida vocacionalmente, y después prepararse para hacerlo. Esta tarea está viniendo a ser cada vez más difícil, según la economía cambia y la industria progresa a su presente estado de automatización.

Prepararse para el matrimonio y vida familiar. Los patrones para el matrimonio y la vida familiar de hoy están siendo reajustados a las cambiantes características económicas, sociales y religiosas de nuestra sociedad.

Demandas educacionales apartan a algunos del matrimonio mientras que a otros los anima. El vivir juntos y los matrimonios a prueba se han popularizado para retar los conceptos tradicionales.

Desear y alcanzar una conducta socialmente responsable. Cambios violentos en el estilo de vida, especialmente en el área del matrimonio y la vida familiar, han opacado esta tarea para el adolescente. La sociedad ahora provee numerosos modelos de aparente “conducta socialmente aceptable”, incluyendo cohabitación, vivienda comunal y otras variedades de conducta heterosexual y homosexual.

Adquirir un juego de valores y un sistema ético como una guía de conducta. A través de toda la niñez, el individuo es educado dentro del sistema de valores de los padres. Ya como un adolescente, los valores del individuo son probados fuera del círculo familiar. Después, el adolescente debe aceptar o rechazar las enseñanzas familiares; pero el rechazo demanda que se encuentre una alternativa. A través de este método, el adolescente construye su propio sistema de valores y su filosofía de la vida.

Teóricos Sicoanalíticos: Erik Erikson y James Marcia

La teoría de Erikson sobre la adolescencia descansó grandemente sobre el trabajo de Sigmund Freud, pero resultó en una aplicación mucho más práctica. Erikson describe ocho etapas en el desarrollo humano. En cada etapa el individuo debe confrontar un área de conflicto exclusiva a esa etapa. La confrontación produce una de dos reacciones totalmente diferentes. Una es positiva y la otra negativa. Obviamente, una reacción negativa produce problemas e impide progreso hacia la próxima etapa.

Para el adolescente, Erikson tituló la tarea: identidad *frente a* confusión de identidad. Aquí el esfuerzo real es establecer un sentido de identidad personal ya que el individuo ha lidiado con crisis de identidad en los años anteriores a la adolescencia. Erikson cree que durante la adolescencia debe haber una integración de todos los elementos de identidad convergentes y una resolución de conflicto, la cual él ha dividido en siete partes principales. Las siete partes del conflicto son expresadas como tendencias bipolares.

Perspectiva temporal *frente a* confusión de tiempo. Los adolescentes deben desarrollar un concepto estable del tiempo en cuanto a sus propios cambios y su eventual posición en la sociedad adulta. Ellos deben ser capaces de coordinar el pasado y el futuro a fin de poder entender cuánto tiempo requieren para encontrar un sentido apropiado para sus planes en la vida.

Autocerteza *frente a* autoconciencia. Los adolescentes deben desarrollar confianza en sí mismos, basándose en experiencias a fin de que puedan creer en ellos mismos y sentir que tienen una oportunidad razonable para lograr futuras metas. La imagen propia y las relaciones sociales juegan un papel importante en el logro de esta tarea.

Experimentación de papeles *frente a* fijación de un papel. En su intento por descubrir quién es él o ella, el adolescente descubre muchas cosas que no es. Puede experimentar con identidades diferentes, personalidades, ideas, filosofías, maneras de caminar y hablar. La identidad emerge a causa de esta experimentación. La meta es rechazar los papeles negativos con los cuales se ha experimentado y adoptar el papel más positivo posible.

Aprendizaje *frente a* parálisis de trabajo. La meta de esta tarea es guiar el adolescente a centrarse en un involucramiento productivo en una vocación, y rechazar la inactividad. El adolescente debe comenzar a experimentar o tomar en consideración ideas de posibles avenidas de trabajos en la vida.

Identidad sexual *frente a* confusión bisexual. Resolver la crisis de identidad sexual envuelve identificarse con un papel sexual apropiado y rechazar las tendencias bisexuales. Desarrollar una clara identificación con uno u otro sexo es una base importante para futuras intimidades heterosexuales, y para una identidad firme.

Polarización de liderazgo *frente a* difusión de autoridad. Los adolescentes deben llegar a estar conscientes de su potencial como líderes o la ausencia de ello. Hay tiempos cuando los adolescentes deben guiar, y hay tiempos cuando deben ser guiados. Es importante que el joven sea abierto a cualquier situación que exista.

Dedicación ideológica *frente a* confusión de ideales. Este conflicto está estrechamente relacionado con todos los demás, porque un sistema de valores, o la ausencia del mismo, condiciona el cómo el adolescente trata con las otras seis áreas de conflicto. A medida que nuestra sociedad viene a ser más laxa en sus demandas, para la gente joven llega a ser más difícil tener un cuadro claro de ideales y de compromisos.

Muchos estudios han seguido al de Erikson al intentar tratar con la identidad de los adolescentes. James Marcia provee una descripción muy útil de la identidad del adolescente empleando las palabras *crisis* y *compromisos*. Sin considerarlas en su contexto normal, estas palabras tienen un significado amplio cuando vemos el asunto de identidad en la adolescencia. La palabra *crisis* se entiende como queriendo decir cualquier conflicto que el adolescente encuentra con respecto a identidad. *Compromiso* se entiende como cualquier resolución a los tipos de crisis previamente mencionados. Con este marco de referencia, es posible desarrollar cuatro áreas de identidad. Estas áreas serán numeradas porque, dentro de sus límites, se suceden en orden.

1. *Identidad Confusa.* — El adolescente en este estado no ha tenido ninguna crisis de identidad y no ha hecho ningún compromiso. No crisis/no compromiso. Los adolescentes no han pensado seriamente acerca de una posible ocupación y no están preocupados acerca del asunto. Ellos parecen estar interesados en asuntos ideológicos o sentir que un punto de vista es tan bueno como otro. “Retraimiento” parece ser la mejor palabra para caracterizar esta etapa.

2. *Identidad Restringida.* — El adolescente en este estado está comprometido, pero no ha experimentado ninguna crisis. No crisis/compromiso. Los ejemplos más comunes de restricción envuelven a los individuos cuyas decisiones políticas, religiosas y vocacionales han sido esencialmente tomadas por sus padres, o a veces por los compañeros. Ellos llegan a ser lo que otros intentan que sean, sin que realmente decidan por sí mismos. Su seguridad descansa en evitar cualquier cambio o presión.

3. *Identidad Neutral*¹² — El adolescente en este estado ha experimentado crisis, pero no ha hecho ningún compromiso. Crisis/no compromiso. Un tiempo de neutralidad es extramadamente importante para el adolescente. Tal como es definido por Erikson, este es un período cuando claramente el adolescente no es ni niño ni adulto. Esta etapa es el mejor tiempo para que el adolescente cuestione qué tipos de compromisos hará cuando enfrente la multitud de crisis que experimentará.

4. *Identidad Completa.* — En este estado, el adolescente ha experimentado diferentes crisis y ha hecho varios compromisos. Crisis/compromisos. El adolescente tiene una definición propia estable, está dedicado a un curso de preparación o ya se ha preparado para una vocación, y entiende sus oportunidades y limitaciones.

En resumen, en el primer ejemplo, el adolescente no sabe quién es él o ella y no le importa (identidad confusa). En el segundo, la identidad ha sido impuesta sobre el adolescente, ya sea por sus padres o algunas veces por el estado (identidad restringida). En el tercero, el adolescente está tratando de descubrir quién es él o ella y lo que será (identidad neutral). En el último ejemplo, el adolescente ya ha alcanzado una identidad (identidad completa).

Teóricos Cognoscitivos: Jean Piaget y David Elkind

Piaget es probablemente el más conocido e influyente de todos los teóricos cognoscitivos. El dividió las etapas individuales del desarrollo cognoscitivo en cuatro partes principales. Las etapas sensorimotor y preoperacional generalmente cubren desde el nacimiento hasta los siete años de edad. Los años de adolescencia empiezan a enfocarse durante la segunda parte de la tercera etapa (operacional concreta) y toda la cuarta (operacional formal). La etapa operacional concreta cubre desde la edad de once a catorce o quince años y trata con proposiciones de pensamientos y la habilidad de lidiar con lo hipotético. Piaget subrayó que estas edades son sólo una aproximación. En efecto, algunas pruebas recientes de recién ingresados a las universidades, han revelado que sólo cerca de la mitad de ellos han alcanzado el pensamiento operacional formal.

David Elkind, un prominente psicólogo seguidor de Piaget, trajo bajo enfoque el concepto del egocentrismo en el adolescente. Elkind propuso que el egocentrismo puede ser un “puente entre el estudio de la estructura cognoscitiva, por un lado, y la exploración de la dinámica de la personalidad”, por el otro.

El adolescente debe aprender a distinguir entre los pensamientos de otra gente y los propios. Ya que el adolescente está muy preocupado con su propia conducta, él/ella cree que otros también lo están. Este egocentrismo guía a dos características en la conducta del adolescente: la construcción de una “audiencia imaginaria” y la creación de una “fábula personal”. La influencia de la audiencia imaginaria causa que el adolescente se sienta como que está sobre una “plataforma”, o constantemente vigilado. Siendo que el adolescente inventa su propia audiencia, ésta sabe todo lo que él sabe — todos sus defectos y problemas personales. La influencia de la fábula personal puede causar que el adolescente sienta que su experiencia es totalmente única y que nunca nadie más ha sido tan bueno o tan malo.

La audiencia imaginaria gradualmente da paso a la audiencia real, y la fábula personal da lugar a un entendimiento más profundo de la realidad. Con un mejor sentido de la realidad, el egocentrismo desaparece y la adultez comienza a emerger.

TEORÍAS EN PRÁCTICA: ASUNTOS DE MINISTERIO

La primera parte de este capítulo ha sido un intento de tratar muy brevemente algunas teorías bastante extensas a manera de introducir al lector a las diferentes perspectivas de desarrollo del adolescente. El resto de este capítulo tratará con aplicaciones y consideraciones prácticas de las teorías previamente mencionadas.

El adolescente funciona en una variedad de “mundos”, incluyendo la escuela, el hogar, los compañeros y probablemente la iglesia. En muchos casos, el adolescente, de alguna manera, es una persona diferente en cada mundo. Como resultado de esto, un maestro en la escuela puede pensar que no tiene esperanza. A la confusión de todo esto, debe sumarse la aplicación de la “teoría de crecimiento espiral” de Gesell la cual tiene un efecto como de sube y baja en la conducta y actitud del adolescente. En la teoría de Gesell, todos los años pares son pacíficos, mientras que los años impares son turbulentos. Por lo tanto, un buen año es seguido por uno malo. Esto puede ayudar a explicar al maestro de la escuela dominical que trabaja con adolescentes el porqué sus alumnos son diferentes de un año al otro.

Debe notarse que esto rara vez cae cabalmente dentro del paquete de un año. Sin embargo, la secuencia de bueno-malo parece ser verdad. Es muy raro para un adolescente extenderse sobre dos “buenos” años completos. Para algunos adolescentes, los años vienen a ser un asunto de meses. Un año difícil, el de los trece, puede pasar en seis meses. Obviamente, un sinnúmero de factores ambientales entran en juego en este punto. Todos los “mundos” en este tiempo están dentro de la esfera de la influencia. Tal vez el mejor consejo a los padres o trabajadores con jóvenes durante este tiempo, será ser un poquito más tolerantes y entendidos de los “malos” años, y un poco más apreciativos y animadores durante los “buenos” años.

No es totalmente extraño para un adolescente el experimentar muy poco del sube-baja, el síndrome de bueno-malo, pero es muy raro. Algunas investigaciones han indicado que cuando pasa algo como esto, más tarde en la vida, ya siendo un adulto, experimentará el efecto de sube-baja. Esto sucederá

en un tiempo cuando ya no será muy aceptable, como lo hubiera sido durante los años de la adolescencia.

De especial preocupación para el adolescente, durante el desarrollo, es la búsqueda de su identidad y el fortalecimiento de su autoimagen. Merton Strommen, en su libro: *Five Cries of Youth* (Cinco Gritos del Joven), dice que casi tres cuartas partes de toda la gente joven batallan con una baja autoestimación, en uno u otro tiempo.

Una buena y positiva autoimagen es una necesidad para el adolescente, y bien puede ser la cosa más difícil para lograr. Los jóvenes, mientras funcionan en el mundo, miran televisión, van a los cines, leen revistas y ven a otros jóvenes y jóvenes adultos. Pero los otros que ellos ven son modelos y estrellas de cine, mientras que ellos no se ven así. Por lo tanto, como no se ven o actúan como los modelos y las estrellas de cine, los adolescentes piensan que algo debe estar mal en ellos. No se sienten bien porque creen que no dan la altura. También, la vida no se sucede tan llanamente como en las películas o la televisión; así que, algo debe estar mal en él/ella. Los adolescentes pueden o no entender en sus cabezas que esto es ficticio, pero rara vez entienden en sus corazones que lo que ven no es real.

La apariencia física y la belleza no están en su punto cumbre para el adolescente durante los primeros o últimos años de la escuela secundaria. Ellos no se ven tan bien como las estrellas jóvenes en la pantalla. El hecho que ellos tengan problemas con su piel, pelo, dientes, voz y peso, no ayuda mucho en la situación de la autoimagen. El adolescente está experimentando una gran cantidad de cambios fisiológicos, muchos de los cuales afectan su apariencia externa. Poco o mucho de cualquier apariencia extraña en este tiempo puede ser devastador. Aquí las palabras clave para el adolescente parecen ser *normal* y *promedio*, de los cuales ellos no son ninguno.

Otra situación que no ayuda nada en la autoimagen es el hecho de que el adolescente piensa que las luchas internas que está experimentando se reflejan externamente. En otras palabras, porque el adolescente se ve mal en su interior, piensa que se ve mal exteriormente para otros.

Al tratar los problemas de la autoimagen, el mandato es doble: ayude al adolescente a conocer y entender que no es un producto terminado y evite llamar la atención a su apariencia. No sea atrapado con el pasatiempo popular entre los jóvenes de humillarse uno al otro. Esto es aceptable entre ellos, pero

no para que un adulto lo haga. El humillar a otros es uno de los clásicos mecanismos de defensa de todos los tiempos, porque si usted hace ver mal a alguien más, eso ayuda a que usted se vea un poco mejor. Pero esto debe ser un tabú para el adulto.

En cuanto al producto terminado, recuerde a los jóvenes que los años de la juventud sólo son como un *entrenamiento* para el gran juego — la vida. Está bien cometer errores y confundirse en la práctica, para eso está diseñada. Lo más importante es el *juego* — la vida. Sin embargo, siendo que el adolescente vive en el “ahora” debe cuidarse de no vivir mucho en el futuro o descansar sobre la idea de que todo va a mejorar. La persona joven desea ayuda ahora mismo — ¡hoy!

Desarrollar un sistema de valores es de suma importancia para el adolescente porque éste será la directriz para vivir y funcionar en el mundo. Los padres, los ministros y otros adultos cristianos contribuyen e influyen en este sistema; pero igual lo hacen los compañeros. La familia ha sido, para la mayoría de los jóvenes, hasta este punto, de primera importancia. Sin embargo, cuando los años de adolescencia emergen, la familia se mueve de su primera posición a una secundaria, y el grupo de compañeros se mueve al primer lugar. Lo que el grupo de compañeros piensa y hace viene a ser una influencia mayor. Los padres, especialmente, deben estar conscientes de esto y no resentirlo, pero deben preocuparse en cuanto a la compañía que sus hijos frecuentan. Los padres deben ser animados a conocer a estos amigos y sus familias.

El sistema de valores y la identidad están estrechamente relacionados y durante este tiempo se enfoca un dilema real para los padres, y aun para los pastores. Según el adolescente busca desarrollar su identidad, de acuerdo a Marcia, se mueve a través de las etapas de confusión, restricción y neutralidad en su camino a completarla. Restricción, como previamente se mencionó, es casi una adopción automática de los valores y compromisos paternos. Por lo mismo, el movimiento hacia neutralidad es un período de cuestionar, evaluar, reevaluar y tener un tiempo cuando no hay verdaderos compromisos. La persona joven debe tener este tiempo de búsqueda a fin de progresar hacia el logro de la etapa de identidad. El verdadero dilema para los padres y aquellos que ministran a los jóvenes sobresale en este punto. Estas preguntas deben ser consideradas: Verdaderamente permite usted a un joven experimentar neutralidad o trata de impedirse? Permite usted neutralidad pero la ignora? Permite usted neutralidad en todas las áreas, menos en el desarrollo religioso?

La única respuesta concreta a las preguntas anteriores es que, es virtualmente imposible prevenir la neutralidad. Todos los jóvenes la experimentarán en alguna u otra manera. También habrá grados de involucramiento en la neutralidad. Algunos adolescentes pasan a través de esta neutralidad sólo de manera llana, mientras que otros casi son devastados por ella.

Los pastores y padres cristianos promulgan que hay ciertas verdades y ciertos patrones que sostenemos, y a los cuales nos adherimos, igualmente deben hacer nuestros adolescentes. Los adolescentes, por el otro lado, están diciendo que tal vez ellos necesitan ver por ellos mismos y experimentar algunas cosas antes de aceptarlas. Tal vez ellos adoptarán las mismas creencias, pero desean basar su aceptación sobre su propio involucramiento y experiencias en vez de las de alguien más.

Quizá la mejor ayuda para ser capaz de tratar con la neutralidad es estar consciente de lo que está pasando. Es más fácil decirlo que hacerlo, pero tal vez los padres, si están conscientes de que esto está pasando, puedan controlar sus reacciones a las situaciones problemáticas a fin de no levantar una pared, sino mantener abiertas las líneas de comunicación. Mientras que los padres y los jóvenes, los ministros y los jóvenes, se comuniquen, los problemas pueden solucionarse. Cuando no hay comunicación, nada se logra.

En el área de relaciones con los padres y otros adultos, es de mucha ayuda considerar el hecho que la personalidad de los adultos de mediana edad y la de los adolescentes son muy diferentes. Mientras que no todos los adultos y no todos los adolescentes caen dentro de los tipos descritos, las siguientes comparaciones muestran varias diferencias que pueden guiar a desacuerdos.

Los adultos son cautos, basados en la experiencia; el adolescente es atrevido y desea probar cosas nuevas, pero carece del juicio basado sobre la experiencia.

Los adultos son orientados al pasado y comparan el presente con la manera en que eran las cosas; la única realidad del adolescente es el presente. El pasado es irrelevante y el futuro es oscuro e incierto.

Los adultos son realistas y algunas veces cínicos acerca de la vida y la gente; el adolescente es idealista y optimista.

Los adultos son conservadores en sus maneras, buenas costumbres y moralidad; el adolescente desafía los sistemas y ética tradicionales, y experimenta con nuevas ideas y estilos de vida.

Los adultos generalmente están contentos, satisfechos y resignados en la situación presente; el adolescente es crítico, incansable y un poco insatisfecho con la manera en que van las cosas.

Los adultos desean permanecer jóvenes y algunas veces temen a la edad; el adolescente desea crecer, pero nunca desea llegar a ser viejo.

La fábula personal y la audiencia imaginaria fueron mencionadas anteriormente en este capítulo. Muchos de los problemas de disciplina con los jóvenes, especialmente en grupos, pueden ser atribuidos a la teoría de la audiencia imaginaria. El adolescente piensa que a cualquier lado que va o en cualquier cosa que hace, los ojos de todos están sobre él, así que cubre su propio yo “actuando”. Si él muestra al mundo un muchacho realmente rudo, ellos no podrán ver al muchacho tímido que está adentro. Si él muestra al mundo el muchacho rudo y áspero, ellos tal vez no verán el muchacho sensitivo que se esconde en sus adentros. La primera pregunta en la mayoría de los problemas de disciplina es: Qué se está tratando de esconder o cubrir?

La fábula personal tiene dos manifestaciones, más o menos diferentes. Por un lado, el adolescente siente que en el mundo ningún otro individuo tiene los mismos problemas que él está experimentando. Nadie más tiene un cutis tan terrible. Nadie más es tan desproporcionado en altura y peso. Nadie más tiene el problema del mal olor del cuerpo. A ninguno le crece el pelo en cuatro direcciones diferentes. Por el otro lado, la manifestación de la fábula personal da al joven un sentido de invencible e inmortalidad. La muerte y la enfermedad no lo pueden tocar porque él no es como los demás. Estos jóvenes sufren mucho cuando muere un amigo cercano o un miembro de la familia.

Tal vez la mejor manera de luchar con la audiencia imaginaria y la fábula personal es tolerarla. Cuando el adolescente madura y comienza a desarrollar un sentido de realidad más fuerte, ambas áreas parecen aflojarse gradualmente y cesan de ser un problema.

El desarrollo de la sexualidad del adolescente y su interés en las personas del sexo opuesto, son influencias mayores en su funcionamiento diario. Cualquier persona que trabaja con la juventud necesita investigar diligentemente estos dos asuntos. La tragedia es que si los adultos esperan hasta que el adolescente

comience a discutir sobre sexualidad y su desarrollo sexual, será muy tarde. El tiempo para tratar con esta área es a mediados y finales de los años de la escuela primaria.

Para las muchachas, el interés en el sexo opuesto viene un poco después de los últimos años de la escuela primaria, y un poco más tarde para los muchachos en la mayoría de los casos. Generalmente se reconoce que en muchos casos, las muchachas sobrepasan a los muchachos uno o dos años, tanto psicológica como socialmente. Los muchachos parecen no alcanzar el mismo desarrollo hasta cerca de los catorce o quince años. Esta es una de las razones del porqué las clases conjuntas a nivel de segunda enseñanza en la escuela dominical presentan sus problemas. Una muchacha y un muchacho en el primer año de la escuela de segunda enseñanza son dos personas diferentes. El muchacho apenas puede estar comenzando a pensar en las muchachas, mientras que la muchacha ya está viendo a los muchachos más grandes y no a los de su misma edad o grado en la escuela. Esto es, obviamente, una simplificación, pero hace hincapié en el hecho que hay un vacío social y físico en los años de segunda enseñanza.

La última parte de este capítulo ha sido un intento por mencionar brevemente algunas posibles áreas de problemas para los jóvenes. Cualquier persona que trabaja con adolescentes pudiera usarlos como un “trampolín” para profundizarse en el estudio de los adolescentes.

Crecer es difícil en cualquier tiempo, pero quizá nunca lo ha sido tanto como en la actualidad. La palabra clave para los padres, pastores y cualquiera que trabaje con adolescentes es *sobrevivencia*. Ayude a sus jóvenes a sobrevivir la adolescencia y a permanecer en una pieza. Esto puede lograrse con amor, cuidado y entendimiento. Muchos sobreviven sin ello, pero no están completos.

También, es muy difícil tratar de criar y ministrar a este grupo.

Desafortunadamente no podemos ver cómo el Maestro de maestros usó este tiempo de su vida. No tenemos los relatos bíblicos de los años de adolescencia de nuestro Señor. ¡Lástima! Pudiéramos aprender muchas cosas.

4. JÓVENES ADULTOS: COMENZANDO POR SÍ MISMO

J. Thom Meigs

Es interesante observar que la palabra *adulto* viene del latín *adolescere*, y uno de sus significados es “crecer”. La palabra en sí mismo tiende a ser neutral acerca de la naturaleza del crecimiento. Sin embargo, ella implica *proceso* más que la posesión de una posición especial, facultad o capacidad en particular. En este sentido, sin embargo, algunas personas ya en sus años de desarrollo y establecimiento, no pueden pensar en sí mismas como personas totalmente completas.

El joven adulto se parece bastante a un “caminante” o “peregrino”. Un analista sobre la personalidad ha dicho que no todos los adultos son necesariamente adultos. Al aceptar los privilegios en la vida, una pregunta importante resulta: “¿Cómo cree usted que será su vida de hoy en adelante?” A un personaje de una tira cómica se le aconsejó: “¡No hay nada que la ciencia médica pueda hacer para remediar tu condición! Te recomiendo que vayas a tu caricaturista y que te dibuje de nuevo.” Siendo que esa opción es un mal consejo, y que regresar a la fábrica está fuera de orden para las personas, veamos ahora un perfil positivo y la condición de valor de los jóvenes adultos.

CARACTERÍSTICAS DE LOS JÓVENES ADULTOS

¿Qué significa ser un joven adulto normal? Característicamente, ¿qué sucede durante esta etapa de transición? Por un lado, las personas ya no son simples *aprendices* que dependen de su familia, iglesia o sistemas de educación. Lo que ahora está en orden es su capacidad para lograr una identidad que incluya madurez física, la habilidad de vivir íntimamente con una persona del sexo opuesto, esperando que llegue a estar bien integrado. Los jóvenes adultos han llegado a un decisivo cruce de caminos en su viaje.

Momentos de Decisión

Veamos la palabra *crisis*, la cual significa “división”. El período de joven adulto es un tiempo normal de crisis —ya sea para moverse hacia adelante y avanzar, o regresar a la manera en que uno era, o aun estancarse como si se estuviera en un remolino de experiencias acumuladas. Una experiencia de crisis es una

tensión nada sorprendente entre nuestras aspiraciones y esperanzas, por un lado, y lo finito/limitado y vulnerabilidades, por el otro. Crisis de cambio y transición, normales y predecibles, nos *confrontan* con asuntos de verdad, integridad, misericordia y responsabilidad por acciones, y nos *fortifican* dándonos ánimo, estímulo y afirmación. Pueden ser momentos difíciles de ajustes serios. Se espera que los jóvenes adultos puedan utilizar efectivamente sus oportunidades y momentos de enseñanza, tanto como aceptar y reclamar las responsabilidades que las acompañan.

Las energías, intereses e inspiraciones del joven adulto tienen la habilidad de ser dirigidas externamente más allá de su propio crecimiento y desarrollo individual. En un sentido, los jóvenes adultos son capaces de comenzar a navegar por sí mismos, porque, a la larga, la persona ha aprendido “a navegar y... ha estado proveyéndose con mapas, aunque son mapas que únicamente pueden ser aproximadamente correctos para las corrientes y bajíos que cambian constantemente”.

Una de las tareas que los jóvenes adultos han aprendido bajo una supervisión y módulos más a menos competentes, es cómo aceptar las consecuencias de sus decisiones, incluyendo cómo se procesa la decisión, a quién escoge como su confidente para consultar por el camino, y cuándo otras personas, tales como el pastor o un diácono, llegan a involucrarse. La idea de Lidz acerca de los jóvenes adultos muy bien puede ser verdad: “Generalmente el joven adulto pide a otros que lo acompañen en su viaje, y muy pronto otros se juntan a él; invitados y no invitados, y su bienestar depende de sus habilidades y estabilidad.”

Camara, ¡Accion!—Nuestro desarrollo en la vida tiende a suceder en pasos o etapas relativamente predecibles. Adaptación al cambio es una faceta continua del movimiento de la vida. El rollo ya está rodando. Por ejemplo, la etapa que usted ha dejado atrás ha sido llamada “adolescencia”. Su desarrollo hasta este punto, como “movimiento a la siguiente etapa” de su experiencia, incluye las maneras en que usted ha crecido o madurado física y biológicamente. Usted es consciente de estos cambios y formaciones. La manera en que usted vea su cuerpo y se relacione con él es muy importante. Por ejemplo: ¿Está seguro de que su cuerpo es un regalo de Dios y que vale la pena cuidarlo apropiadamente con lo mejor?

Nuestro desarrollo individual no sucede en un vacío, sin otras personas. Ello tiene un contexto. Se espera que haya habido “gente formando” el contexto. La manera en que uno se ha desarrollado ha dependido del apoyo y nutrición, que

se reciben en la familia, o de la ausencia de ellos; y de la calidad de inspiración, reto o impresiones en la familia, escuela/educación, vecindario, compañeros, lugar de trabajo, gobierno y afiliación religiosa. La etapa de joven adulto da la oportunidad para reflexionar sobre la experiencia y conducta de uno. Parte de la lucha de un joven adulto es el deseo de mirar hacia adelante o avanzar mientras siente un fuerte impulso a mantener su cabeza mirando sobre el hombro al pasado.

La vida familiar y el trasfondo son, sin lugar a duda, algo como un “témpano de hielo”. La mayoría de nosotros sólo somos conscientes de un pequeño porcentaje de lo que actualmente ha sucedido. Ayuda, sin embargo, descubrir los sentimientos, necesidades y patrones que estuvieron entrelazados en la “fábrica” de nuestra familia. Virginia Satir y otros, sugieren que la familia es la “fábrica” donde las personas son “hechas”. “Ustedes, los adultos, son los fabricantes de la gente.”

Hilos Familiares.—Los jóvenes adultos necesitan reconocer y determinar cómo era su propia familia a fin de reconocer las diferencias o cambios que desean hacer por ellos mismos. Quizá ello también signifique aprender a confirmar fuerzas del pasado. Aprender a elogiar esas fuerzas es una alternativa viable e integral. Mucho de lo que ellos han sido estimulados a hacer se basa sobre el punto parcial de partida que comienza con la pregunta: “¿Qué está mal en tu crianza?”

Cuatro “hilos” significantes de la vida familiar sobresalen a pesar del estilo de vida de la familia. Estos “hilos” incluyen: valor propio —los conceptos y sentimientos que usted tiene de sí mismo; comunicación —las maneras en que las personas, dentro del sistema familiar, manifiestan el significado que una tiene para la otra; reglas —la guía y estructura sobre cómo usted siente y actúa; y la conexión a una sociedad más amplia —las maneras y estrategias por las cuales la familia se relaciona con otras personas e instituciones. Estos rasgos comúnmente son bastante operables para la mayoría de las familias, sea que la familia haya sido socialmente problemática o cuidadosa.

Las familias problemáticas tienden a conocer más el lenguaje del temor y la disposición a la ansiedad, que el lenguaje de fe y confianza. El valor propio es bajo o está desinflado. La comunicación es indirecta, supuesta, engañosa y algunas veces deshonesto. Las reglas son muy rígidas, jerárquicas, innegociables con un sentido de “eternas”. La conexión con la sociedad es tímida, represiva o aplacante.

Las familias cuidadosas, por otro lado, están interesadas en el lenguaje de la fe y la confianza el cual incluye el desarrollo de la habilidad para decirse uno al otro: “No tengo temor a ti, y no hay necesidad de que tengas temor de mí.” El valor propio es tiernamente firme o alto. La comunicación es clara, no supuesta y honesta. Las reglas son ciertamente necesarias, pero ellas enseñan flexibilidad, aptitud, habilidad para cambiar y son humanitarias. La conexión con la sociedad es discernidora y aun abierta y con esperanza.

Así que, cada persona tiene sentimientos de valor, sean negativos o positivos. La pregunta que resalta es: “¿Cuál es su caso?” Todos nos comunicamos. La pregunta básica es: “Cómo nos comunicamos consistentemente, y qué pasa como resultado de nuestra comunicación?” Todos nosotros seguimos y tenemos reglas: “¿De qué clase son, y qué tan bien trabajan para nosotros?” Nosotros nos enfrentamos con la sociedad: “¿Cómo estamos unidos y qué pasa como resultado de nuestro estilo de relación?”

¿Amigo o Enemigo? —Ser joven adulto es un reto. Los jóvenes adultos están en movimiento hacia la *complejidad, competencia e integración* más grandes como resultado del reto y apoyo ya experimentado en los aspectos más significantes de sus vidas. Complejidad aquí significa el conjunto total de una persona —pensamientos, sentimientos, valores, aspiraciones, sueños, selecciones, conductas, creencias— en el contexto de y en interacción con los varios sistemas de la vida. Como un joven amigo acertadamente expresara: “No se está poniendo más fácil ni más simple. Y es un mundo más grande dentro y fuera de mí, tanto que yo he dejado de imaginármelo.”

Algunas de las preguntas básicas que necesitan exponerse son: “¿Con cuáles asuntos específicos y claros del desarrollo estoy actualmente peleando?” “¿Qué conocimiento práctico y habilidades vivificantes, no derrotos, son requeridos para estos retos?” “¿Qué está a mi disposición a fin de ganar las habilidades y conocimientos laborales que necesito?” Esta no es simplemente una pregunta de: “¿Quién soy yo?” Esta también es una pregunta sobre: “¿A dónde me dirijo?”

El monumental estudio de Levinson propone un período para la etapa de transición inicial del joven adulto y la llama “la fase novicia”. Este proceso es más largo y complejo de lo que se imaginó al principio, comenzando cerca de los diecisiete años y continuando hasta cerca de los treinta y tres. Por eso, él insiste, por ejemplo, que “un hombre joven necesita cerca de quince años para emerger de la adolescencia, encontrar su lugar en la sociedad adulta y

comprometerse a sí mismo a una vida más estable”. La fase novicia realmente tiene tres componentes o “puentes de desarrollo”, cada uno con sus propias tareas: La transición adulta temprana (aproximadamente de los 17-22 años), entrando al mundo de los adultos (22-28 años) y la edad de transición de los treinta años. Juntos, estos tres componentes de la fase novicia sirven a una sola función: “el proceso de entrar a la adultez”. Sin embargo, el tiempo “actual” o “evento” cuando la vida adulta comienza no está cronológicamente establecido. En efecto, es algo un poco esquivo. Un ejemplo de esto es la persona que puede haber escogido su vocación y seleccionado su compañero en algún tiempo de la adolescencia.

Tratar de trazar fronteras cronológicas exactas acerca de la edad en la cual el período de joven adulto comienza y termina no es asunto fácil. Los especialistas en este campo ofrecen diferentes marcos de tiempo. Como Lucien Coleman sugiere: “Tratar de definir estos límites con precisión es como intentar localizar la línea fronteriza de un estado en una carretera rural donde no hay marcas.” En otras palabras, no hay líneas visibles o precisas de demarcación. Los indicios pueden consistir mayormente en los cambios sutiles, psicológicos y sociológicos que están ocurriendo en lo interno de la persona y en sus relaciones.

Diciéndole Adiós al Período Preadulto. —La transición del período inicial de la adultez reta a los jóvenes adultos a decir adiós a la estructura de la vida de adolescente y a tomar pasos preliminares y preparatorios para entrar al mundo de los adultos. Es un rito el pasar por ellos. Incluye el cómo ellos se separan de sus orígenes familiares, y aun así todavía los reclaman.

¿Recuerda usted cómo su vida fue diferente *después* de la escuela secundaria? Si la universidad es parte de su experiencia, usted lo habrá hecho por su propio deseo en contraste con su experiencia en la escuela secundaria. Se cree que los estudiantes universitarios no juegan con las clases, como frecuentemente lo hacen los estudiantes en la secundaria. Un factor en esta diferencia puede ser el asumir que uno está en la universidad porque así lo “desea”, no porque “tenga” que estar. Por lo tanto, se espera que la persona controle su conducta, tanto dentro como fuera de las clases o laboratorio, a fin de alcanzar las metas académicas que se ha propuesto.

Si usted no ha asistido a la universidad, se espera que aprenda a administrar su vida. El estudiante universitario estará tomando decisiones sobre áreas tales como cursos y currículo; mientras que la persona no universitaria está tomando decisiones sobre áreas tales como un empleo. Sin embargo, como parte de los

retos que se prestan en los años universitarios está el asunto de: “¿Qué está adelante?” “¿Ofrece el futuro —esos días aún no vividos o experimentados— un sentido de bienvenida y un ‘adelante; puedes confiar en mí?’”

Una Red de Influencias. —Los jóvenes adultos son el resultado de una red de situaciones personales. Uno está en medio. Al salir de esta posición, hay un sinnúmero de influencias: iglesia, familia, trabajo, conocidos, ejercicio físico, amigos íntimos, actividades extracurriculares, y crisis.

Hay por lo menos cuatro niveles del mundo social en el cual el desarrollo se lleva a cabo:

- (1) situaciones personales inmediatas, tales como la familia;
- (2) la red de situaciones personales y cómo éstas han influido;
- (3) grandes instituciones y organizaciones; y
- (4) la cultura, la cual penetra e influye todos los niveles de estos sistemas.

Estos sistemas requieren actuaciones balanceadas en términos de las demandas impuestas sobre uno. Un amigo compartió lo siguiente conmigo: “Yo encuentro difícil compartir mi tiempo. Constantemente me encuentro forzándome a mí mismo a decidir entre estar con mis amigos o hacer mi trabajo. Mi filtro del sistema emocional a veces se carga de polvo”. La tensión tiene que ver tanto con las propias expectativas como con las experiencias actuales. Si hay alguna diferencia entre lo que la persona “espera” que pase (desea que ocurra) y lo que actualmente está experimentando”, la diferencia significa tensión. Las demandas sobrecargan o desbalancean los recursos.

Entrando a la Formación. —En la fase “provisional” o “novicia” de Levinson, se requiere que los hombres enfrenten cuatro tareas básicas:

- (1) Formar y vivir un “sueño”, el cual es “un vago sentido de estar en el mundo adulto” y hacerlo caber dentro de la “estructura de su vida”.
- (2) Formar relaciones sabias o de enseñanza-aprendizaje con personas significantes que puedan guiar, aconsejar y facilitar la realización del “sueño”.
- (3) Formar una ocupación o perseguir una carrera como una manera de vivir, mientras se aseguran las habilidades y credenciales.

(4) Desarrollar y formar relaciones íntimas. Esta cuarta tarea explora el significado del amor en el matrimonio y familia, estableciendo una base para el afecto, descubrimiento emocional o intimidad, sexualidad, respeto por la autoridad, amistad y entrega permanente. Ninguna de las tareas anteriores puede ser terminada antes del final de esta fase. Estas tareas tienden a proceder desigualmente, con altibajos, y no en una manera estable.

Entre las edades de 17 y 22 años, la mayoría de personas están construyendo o necesitando tomar tiempo para edificar un marco para “dejar” el hogar y la familia, y dar un brinco preliminar dentro del mundo del adulto independiente. Aun cuando puede ser traumático para algunos, la mayoría de las personas experimentan lo que Levinson llama “una voz interna” que les habla acerca de “cambiar” de vida —construir o modificar, excluir o agregar, comenzar o dejar, dismantelar o instalar, alimentar o combinarlo todo.

Algunos de los interesantes datos provistos por Gail Sheehy en su libro: *Passages* (Pasajes), definen tres tipos básicos de mujeres: Las “cuidadoras” (“nodrizas”) buscan significado y valor por dar a otros. Durante este tiempo, en sus veinte, la mujer no se atormentará por ir más allá o extender su papel doméstico. Las “esto o aquello” escogen papeles de nodrizas o de trabajos realizables. Las “integradoras” (super-mujeres”) son el tipo de mujer que trata de combinar el matrimonio, una carrera y la maternidad durante sus veinte.

¡Ya Amaneció! —Ser o no ser más autodirigido es una parte de la interrogante en el joven adulto. Aprender el valor de “mutualidad” es la otra parte. El valor de autodirección emerge del hecho que es una clase de llamado para tomar iniciativa acerca de la vida de uno.

Mutualidad significa la disposición de las personas para invertirse a sí mismas en la vida de alguien más con el propósito de ayudarse a edificar uno al otro en cuidado y crecimiento, y no para romper o destruir. En el Nuevo Testamento, la palabra *koinonía*, común y popularmente traducida como “compañerismo”, significa básicamente “la capacitación mutua para el servicio conjunto a Cristo”. Esta es una palabra que intenta cortar la distancia en las relaciones y juntar más a las personas. Fuertes modelos competitivos lo desaniman a uno y lo separan de otros. El apóstol Pablo expresa la diferencia substancial cuando recuerda a los cristianos en Filipos que ellos son compañeros/colaboradores en la gracia y no rivales en espíritu. Las categorías de “ganadores” y “perdedores” promueven tensiones poco saludables de comparación entre las personas.

Mutualidad es una palabra de “buenas nuevas”. Pero algunas veces amenaza nuestra tranquilidad. Permítame ilustrar el punto selectivamente refiriéndome a la interpretación de mutualidad de Egan y Cowan:

1. Dése a conocer a sí mismo con otros en un juego libre cuando esto sea apropiado.
2. Escuche a otros cuidadosamente y trate de entender sus puntos de vista.
3. Aventúrese a una autoexploración no defensiva cuando sea retado.

El amanecer de nuevos mañanas y días levanta algunas reflexiones personales. Por ejemplo, pregúntese: “¿Qué estoy logrando, y a qué precio?” “Generalmente, ¿qué clase de apoyo busco de otra gente?” “¿Cuál es una relación en mi vida que me molestaría perder?” “¿Qué es lo que pienso que estaré haciendo de aquí a cinco años?” Haga una lista de varios adjetivos que cree que describen las dimensiones importantes de usted mismo. Mencione tres cosas que parece que hace bien.

Nunca Se Es Muy Joven para Sufrir. —Una persona joven sobrepasada de peso estaba conversando con un amigo acerca de su juego de tenis: “Cuando mi oponente me tira la pelota, mi cerebro inmediatamente envía una orden a mi cuerpo: ‘Corre hacia la red’, me dice. ‘Envía la pelota a la esquina más lejana del campo de juego, regresa a tu posición para regresar la próxima pelota’. Después mi cuerpo dice: ‘¿Quién... yo?’

Las siguientes secciones incorporan varias características de un período normal de transición que comienza con: ¿Quién... yo?, y se mueve a una respuesta más “perspicaz”: ¡Sí... *probablemente* este soy yo!

Primero, el joven adulto puede sentirse a veces como suspendido entre el pasado y el futuro. ¿Muchacha o mujer? ¿Muchacho u hombre? ¿Sintiéndose joven o viejo? Algunos tendrán sentimientos muy tenues acerca del movimiento de la vida.

Segundo, las transiciones patentizan las crecientes incitaciones, pero a veces también son ocasiones para desarraigar, separar ansiedades y pérdidas particulares. Así, la ansiedad de aflicción es una fuerte candidata para ser elegida en estos momentos. El asunto es que realmente no tenemos que votar para que gane. La aflicción es un alineamiento natural con la separación, la

pérdida, o aun la anticipación/aprehensión de la separación/pérdida que tiende a mostrar su presencia.

Los jóvenes adultos están aprendiendo a entender y lidiar con sus aflicciones: salidas—entradas; decir adiós—decir ¡hola!; separación—pertenecer; darse por vencido—sobreponerse; y ajustarse—reorganizarse. Al declarar que la aflicción es una compañera inevitable de la vida, Ramsay y Noorbergen subrayan facetas y componentes de la aflicción: choque, desorganización, conducta inquieta, componentes emocionales (incluyendo encierro, culpa, enojo, vergüenza, protesta), abandono, resolución y aceptación y reintegración. Oates sugiere una faceta llamada la lucha entre la fantasía—como si nada estuviera pasando—y la realidad—reconociendo por supuesto que algo ha cambiado.

Algunas pérdidas son inevitables. El punto es que nos dolemos casi naturalmente sobre la *pérdida* de o por el cambio de cualquier cosa o alguien importante, crucial, necesario, de valor, o íntegramente unido a nosotros. Jesús enseñó: “Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación” (~~40804~~ Mateo 5:4).

Un personaje de una serie de caricaturas dice: “Yo no puedo vivir sin esa frazada. No puedo enfrentarme a la vida desarmado.” Habrá tiempos cuando la persona se preguntará por qué se siente “desinflada”, “desganada”, “decaída”, “deprimida”, “desarmada” acerca de algunas de esas transiciones. Como lo expresara alguien: “Cuando yo gradué de la universidad y conseguí un buen trabajo en una ciudad grande, no podía entender por qué por un buen tiempo me sentía inmovilizada.” Esta persona nació y se educó en el mismo lugar hasta graduar de la universidad. Ese fue su lugar—hasta ahora. La depresión parece ser normalmente un “hermano o hermana” de las pérdidas o transiciones significantes. Habrá días en los cuales uno desearía comprar un poco más de tiempo antes de tener realmente que confrontar algunas de estas responsabilidades “adultas”.

Un tercer factor envuelve cuestionar el mundo, su lugar en él, su manera presente de hacer las cosas, el orden de sus valores y su relación con figuras de autoridad. “Tal vez no debiera de ser tan dócil”. “Tal vez necesito buscar algunos nuevos amigos.” “Ese predicador es muy dogmático.” “¿Orar?” “Necesito leer más.” “¿Por qué he de votar? Sólo soy una persona.” Así, la lucha sigue entre la apropiada y saludable autoseguridad y la actitud de: “No necesito a nadie. Además, ¿qué puede hacer usted por mí?”

Cuarto, exploración o experimentación puede ser una muestra de cuestionamiento de uno. “No hay razón para que yo no pueda ser un poco más firme en buscar la amistad de... (miembros del sexo opuesto).” Levinson observó que las partes descuidadas de uno mismo tienden a levantarse para buscar expresión. Erikson llama a esto una “moratoria”⁴³, un “tiempo libre” o “descanso” de las expectativas “ordinarias” para revisar nuevos papeles, valores y creencias. Ilustraciones sobre esto varían: desde los estudiantes de secundaria que toman uno a dos años de trabajo o se enlistan en el ejército antes de ir a la universidad; y los que dicen: “Yo voy a esperar antes de unirme a la clase de la escuela dominical. He asistido a la iglesia toda mi vida —cada vez que se abrían las puertas.”

SALIR DE UNA Y ENTRAR A OTRA ERA

Egan recapitula las tareas de desarrollo para entrar a y con la adultez:

- (1)** Llegar a ser competente;
- (2)** alcanzar autonomía;
- (3)** desarrollar e implementar valores;
- (4)** formar una identidad;
- (5)** integrar la sexualidad a la vida;
- (6)** hacer amigos y desarrollar intimidad;
- (7)** amar y entregarse a otra persona;
- (8)** hacer un trabajo inicial o escoger una carrera;
- (9)** llegar a ser un miembro y ciudadano activo en la comunidad; y
- (10)** aprender cómo usar el tiempo libre.

Vivian McCoy establece una estructura de etapas con un delineamiento diferente. Ella llama a la primera etapa de desarrollo, entre las edades de 18-22, “Abandonando el Hogar”. Las tareas entretejidas a esta etapa son:

- (1)** romper/aceptar ataduras psicológicas,
- (2)** escoger carreras,
- (3)** comenzar a trabajar,
- (4)** manejar las relaciones con los compañeros, en caso de que ellos sean aliados útiles para entender la detención en la familia,
- (5)** administración del tiempo,
- (6)** ajustarse a la vida por sí mismo,
- (7)** resolver problemas y
- (8)** lidiar con la presión como un socio para el cambio.

La siguiente etapa, “Llegando a Ser un Adulto”, comprende las edades de 23-28. Aquí continúan algunas de las tareas previas y también cambian a:

- (1) selección de esposo(a),
- (2) establecerse en un trabajo y comenzar un “escalamiento” en su carrera,
- (3) formación paternal y familiar,
- (4) iniciar involucramiento en la comunidad,
- (5) consumo sabio,
- (6) comprar casa propia,
- (7) relaciones sociales,
- (8) lograr autonomía y autodirección,
- (9) resolver problemas, y
- (10) otra vez, lidiar con la presión del cambio.

La etapa de los “30”, entre la edad de 29-34, deja entrever otras variedades:

- (1) asegurar o buscar valores personales y significativos,
- (2) reapreciación de relaciones,
- (3) el llamado progreso o éxito emergente en la carrera,
- (4) aceptar a y cambiar con los niños en crecimiento,
- (5) cimentar y experimentar la permanencia de un hogar,
- (6) resolver problemas y
- (7) manejar la presión relacionada con el cambio.

Temas para Vivir Saludablemente

¿Qué Hago Bien? A la mayoría de nosotros nos gustaría completar nuestras tareas con un nítido sello de “¡bien hecho!” La competencia no ocurre normalmente como en una producción de cine espectacular. Esto sucede más de acuerdo con la tierra, sin un ostentoso sonido de trompetas. El sentido de competencia de los jóvenes adultos es la medida de confianza que ellos tienen en su habilidad de hacer las cosas en cantidades adecuadas. Su competencia *actual* se refiere a su habilidad para llevar a cabo estas tareas.

A este punto, identifiquemos cuidadosamente algunos puntos “fuertes”, así como también algunos “débiles”. “¿Realmente me veo como una persona que es capaz de llevar a cabo y completar cosas?” “¿Tengo los recursos necesarios—continuidad, fuerza interna, reserva espiritual— para alcanzar las metas que me he propuesto o soñado para mí mismo?” Especialmente, ¿en qué áreas de la vida me conduzco bien (o un poco más que adecuadamente)?” “¿En qué

áreas me gustaría ser más efectivo de lo que soy?” “¿Estoy dispuesto a expresar a otros mi necesidad por asistencia?”

El surgimiento de la computarización ha complicado nuestra perspectiva. La intrusión de la dependencia química es uno de los más grandes retos demoníacos para el sentido de confianza del cristiano, cuando nos enfrentamos al mundo con nuestro sentido de misión y testimonio creativo por Cristo. Mientras ministramos a las personas, hay que mantener en mente que la competencia incluye ingredientes tales como: la habilidad de soportar grados razonables de frustración, dominar cierto egocentrismo/narcisismo/impulso de “sólo yo y nadie más”, y aceptar/ejercer autoridad correctamente. Establezca metas realísticas, que no estén más allá de su “alcance”. Dejar que otros dictaminen sus metas puede ser una manera poco realista de establecer metas muy altas. Por el otro lado, establecer metas que generalmente son bajas o circulares puede no ser beneficioso porque no hay envuelto nada motivador o aspirante. Un ejemplo de esto es el joven que ha estudiado educación física en la universidad, no porque le guste el atletismo, sino porque es una de las carreras más fáciles.

El valor propio tiene tres fuentes importantes: La imagen creativa de Dios en nosotros, que nos transforma en sus hijos; una fuente interna, el grado de efectividad y nutrimento de la propia actividad de uno; y una fuente externa, las opiniones que personas importantes tienen acerca de uno. Las primeras dos son mucho más estables y seguras que las fuentes externas. En efecto, el apóstol Pablo escribió: “Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios... nuestra competencia proviene de Dios” (2 Corintios 3:4, 5).

En resumen, la competencia se refiere a “cómo hacemos” en estas facetas de la vida:

- (1)** habilidades físicas/manuales, desde la coordinación de habilidades del cuerpo hasta cómo vivir con personas incapacitadas;
- (2)** habilidades sociales/emocionales en relaciones/expectaciones/alcanzar decente, considerable y fielmente a otras personas, cómo esto ayuda a determinar y nutre nuestros sentimientos de valor, para saber a qué se le llama “inteligencia social” en situaciones sociales —cuándo responder apropiadamente;
- (3)** autoadministración/habilidades para cuidar;

(4) habilidades interpersonales, incluyendo autopresentación, el escuchar atenta y activamente a otros, responder y retar éticamente a otros; y

(5) las habilidades de involucrarse en grupos pequeños, lo cual pareciera “muy fácil” en primera instancia, pero que en la realidad puede ser más difícil de lo que parece. “¿Cuáles grupos pequeños están envueltos en su vida?”

“¿Promueve el grupo conversaciones útiles o negativas?” “¿Promueve el grupo competición o diversidad en medio de la unidad?” “¿Qué hace usted bien cuando participa?”

El pastor de una iglesia puede ser un facilitador o catalizador para aparear personas en los grupos —clases de la escuela dominical, grupos con intereses o pasatiempos especiales, nutrimiento espiritual y grupos de capacitación (por ejemplo: oración y estudio bíblico), y en la identidad /discipulado del cristiano confrontando su mundo.

Los jóvenes adultos desean creer que ellos “pertenecen” y son una parte integral de la comunidad de fe. “Esta es nuestra iglesia.” Jesús nos dio una directiva para la competencia de amarnos unos a otros (^{<43151>}Juan 15:13-15). Escuchemos algunas de las palabras del apóstol Pablo al enfocar nuestra confianza “en Cristo”: “Doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos *con poder en el hombre interior* por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente *capaces de comprender con todos los santos...*” (^{<490314>}Efesios 3:14-18. Itálicas del autor.) “Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, *crezcamos* en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según *la actividad propia de cada miembro*, recibe su *crecimiento* para ir *edificándose* en amor” (^{<490414>}Efesios 4:14-16. Itálicas del autor.) Estudie también ^{<490422>}Efesios 4:22-29 y ^{<501104>}Filipenses 2:4, 12, 13. Por lo tanto: “Así que, cada uno someta a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse sólo respecto de sí mismo, y no en otro... No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos” (^{<480604>}Gálatas 6:4, 9).

¿Puedo Sobresalir por Mí Mismo? La autonomía se refiere a nuestra capacidad de obtener una autosuficiencia segura y razonable, pero no a

expensas de alguien más. Es un reto de movernos hacia la madurez e interdependencia fiel. Cuatro dimensiones sobresalen:

- (1) nuestra necesidad por aprobación *frente a* identificar o evaluar en demasía la respuesta de otros;
- (2) nuestra habilidad de administrar la vida independientemente, sin buscar continuamente la ayuda de otros, o hacerlo de mala gana;
- (3) la capacidad de autoiniciativa para planear, organizar y resolver problemas, y
- (4) conocer cómo nuestras necesidades se relacionan con las necesidades de otros, y de esa manera tener la habilidad de integrar o discernir esas necesidades.

“¿Puedo hacer las cosas por mí mismo?” “En una escala del 1 al 10, con el número 1 representando dependiente y el 10 representando independiente, ¿dónde me encuentro?” “Me parece que soy razonable y justamente interdependiente en mi trabajo, vida social y la de la iglesia?” “Cuando necesito ayuda —la que sea en forma normal— ¿encuentro fácil o difícil pedirla?”

Las personas autónomas no son ermitañas viviendo aisladas o en islas desiertas. Ellas, en efecto, reconocen su necesidad por otros. Son respetuosas de las necesidades de otros. Aun así, ellas mismas no necesitan continuo apoyo o afirmación, y “palmadas en la espalda”, emocionalmente. Una joven esposa luchaba con esto: “Parece que no importa lo que yo haga, siempre estoy a la expectativa para ver si a mi esposo o a otros les gusta realmente. Algunas veces esto me preocupa mucho, tanto que no puedo concentrarme en lo que debo hacer. Estoy comenzando a darme cuenta de que esto me ata. Me siento como una pelota de esponja.” Tenga cuidado de no considerar en demasía la aprobación de otros, “eso menoscaba su integridad”. Las personas autónomas ciertamente pueden casarse. Si el lema previo de uno era: “Haz tus propias cosas”, en el matrimonio necesitará encontrar y mantener un balance entre mis/sus necesidades. A un extremo de lo continuo está aquel que dice: “Yo no te necesito para nada”; al otro extremo: “Te necesito desesperadamente —ahora— pronto — presente para siempre.”

Las siguientes declaraciones son realmente algunos ejercicios para examinar la dependencia, contra dependencia, independencia e interdependencia: Dé un ejemplo de una experiencia reciente en la cual usted ha estado en una posición

dependiente, “sin crecimiento”. Un estudiante universitario dijo: “Me molesta que aún tengo que llevar mi ropa a casa para que mi mamá la lave.” Comparta un ejemplo de *dependencia* que lo haya enriquecido. Una esposa escribió: “Cuando tuve que estar en cama a causa de mi condición anémica, mi familia me apoyó. Fue una experiencia animadora.”

Registre una experiencia de *contra dependencia*, “sin crecimiento”. “No puedo soportar a nadie en autoridad. Ninguno me va a decir qué hacer.” Ahora, ilustre una experiencia de crecimiento. “Yo sé que tengo la habilidad de escribir los cheques y mantener un presupuesto. Rehusó pedir su ayuda para contrarrestar mi dejadez.”

Comparta un ejemplo de la manera en la cual usted ha manifestado *independencia* improductiva. “Yo decidí vivir en un apartamento solo durante este semestre. ¡Me siento solo!” Por otro lado, registre uno que ha sido beneficioso para usted. Un cristiano recién convertido en mi clase de la escuela dominical dijo: “Me he dado cuenta de que no necesito tomar bebidas alcohólicas para tener amigos.” Para interdependencia, dé un ejemplo improductivo, seguido por uno de éxito. “Ya no seré vacilante nunca más. De ahora en adelante tomaremos las decisiones juntos.”

El ministerio de la iglesia puede ofrecer la oportunidad para que los jóvenes adultos revisen y discutan metas individualmente, o en foros. El ministerio en este sentido viene a presentar la realidad. Ponga atención a las metas que:

- (1) tienen sentido;
- (2) son concretas en vez de ser obscuras y generales;
- (3) están acordes con los recursos que usted tiene a mano;
- (4) motivan su deseo para completarlas; y
- (5) tienen un tiempo límite para completarse o renegociarse.

¿En Qué Creo Yo? ¿Qué es lo que provee las bases para su desarrollo ético y espiritual? ¿Dónde hace usted sus votos? La arena del desarrollo moral ha atraído la atención de muchos especialistas en los varios campos de estudio. Quienes están centrados en sí mismos, de acuerdo con estos especialistas, preguntan: “¿Los resultados de mi conducta serán placenteros o dolorosos para mí?” Quienes están centrados en otros preguntan: “¿Mi conducta mostrará mi lealtad a mis afiliaciones significantes —familia, amigos, Cristo?” En la etapa de cuestionamiento se pregunta: “¿En qué puntos de vista sobre la verdad, lo bueno y cosas similares puedo yo confiar?” En la etapa del relativismo se

pregunta: “¿Cómo resultará mi acción en términos de esta norma flexible?” En la etapa de compromiso la pregunta es: “¿Por el criterio que he escogido, ¿estoy moralmente limpio?”.

La estrategia pastoral se interesa en estas clases de preocupaciones. “¿Cuáles son las cosas que realmente son de valor para mí?” “¿Practico mis valores?” Las Escrituras sugieren: “No descuides el don que hay en ti... Ocupate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina...” (~~40414~~ 1 Timoteo 4:14-16; también ~~550215~~ 2 Timoteo 2:15). En resumen, esto significa: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente” (~~402237~~ Mateo 22:37).

¿Quién Soy en Este Mundo? El factor decisivo de *identidad* o *individualidad* para el cristiano es su encuentro con Cristo: “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (~~490210~~ Efesios 2:10). La identidad también es el puente entre uno mismo y una sociedad más grande. De las muchas posibilidades, sueños y esperanzas de la niñez emerge el patrón/estilo de carácter. La pregunta de la niñez temprana: “¿Quién voy a ser?”, está ahora tomando forma única y urgente.

Por unos breves minutos reaccione al estímulo de estos pensamientos: “¿Tengo un buen entendimiento de quién soy y de la dirección en que parece que voy en mi vida?” “¿Tengo vergüenza de quién soy y lo que he hecho en mi vida, o soy capaz de sonreír cuando todo se ha dicho y hecho?” “¿Estoy razonablemente satisfecho?” “¿Me veo a mí mismo como otros me ven?” “¿Qué/quién es el centro integrante que da significado (el lema) a mi vida?” “¿En qué contextos sociales me siento mejor acerca de mí mismo?” “¿En qué contextos sociales siento perder mi particularidad?”

Una combinación de los temas teológicos de la providencia y la conciencia de lo santo, nos permite procesar pastoralmente donde los significados trascendentes y fundamentales de la vida son verdad. “¿Percibe la persona un propósito divino en su vida?” “¿Tiene un sentido básico de confianza en el mundo?” “¿Qué es sagrado para este individuo?” “¿Sospecha de las promesas divinas, tal como se le han interpretado por algún ministro exagerado en promesas o demandas rígidas?” “¿Cree que Dios desea que experimente bienestar?”

Jesús, en los años paralelos de su vida como joven adulto, fue confrontado con la pregunta acerca de su verdadera y auténtica identidad. El abrazó completamente el hecho de: “Este soy yo al mundo.” En su bautismo Juan trató de desanimarlo, pero Jesús le instruyó: “Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia.” Una voz del cielo afirmó: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (^{<400B15>}Mateo 3:15, 17). Más tarde, él mismo formuló la pregunta acerca de su identidad: “¿Quién dicen los hombres que soy yo?... Y vosotros, ¿quién decís que soy?” Pedro contestó: “Tú eres el Cristo” (^{<410827>}Marcos 8:27-30).

Si usted utiliza un tiempo para completar estas declaraciones, obtendrá nuevos discernimientos acerca de sí mismo: “Yo soy...” (o “yo soy uno que...”); y lo hace unas quince veces con una respuesta diferente cada vez. Después, diseñe una presentación del mapa de su vida. “¡Déjeme decirle de dónde he venido para llegar hasta aquí!” Estos ejercicios pueden ser usados efectivamente en los grupos de la iglesia que se preocupan por desarrollar la atención (escuchar) activa, aceptación y entendimiento de la historia de otros. El principio de Santiago es un buen vehículo para la comunicación: “Todo hombre sea pronto para oír...” (^{<590119>}Santiago 1:19).

¿Cuál Lugar Tiene la Ocupación/Trabajo en Mi Vida? “¡Una simple ama de casa!” “¡Un vendedor!” Escoger una carrera u ocupación es todo un proceso de tomar decisiones. Ello simboliza mucho más que un juego de habilidades y funciones diseñadas. Ello significa una manera de vivir. “¿Qué es lo que hace?” “¡De verdad!” Desafortunadamente, hay tendencias para formar juicios rápidos acerca de las personas de acuerdo con lo que “hacen”. Escriba unas respuestas breves a estas declaraciones incompletas:

- (1) “Para mí, escoger una carrera significa _____;
- (2) Yo he considerado/soñado seriamente en la siguiente vocación _____;
- (3) Si yo tuviera una carrera ideal donde todo se uniera “justamente” para mí, esa sería _____.”

Expandir— estrechar— expandir otra vez— estrechar” es el patrón. La fase de expansión amplía el punto de vista de opciones o posibilidades. El movimiento de estrechez contrae o aprieta más fuertemente el foco, y elimina algunas opciones en favor de otras más prometedoras o satisfactorias. “¿En qué parte de mi vida cabe la educación universitaria o de posgraduado?”

“¿Debo ir ahora o esperar?” “Si decidimos casarnos en diciembre, ¿distraerá eso a él/ella de sus exámenes orales?”

Un autoinventario pudiera incluir: “¿Cuáles son mis sentimientos acerca de la manera en que me estoy preparando para una carrera?” “¿Cuáles son mis pensamientos y sentimientos predominantes en cuanto a mi presente posición/trabajo?” “¿Qué provecho tengo de mi trabajo?” “¿Cómo es el ambiente de trabajo?” “¿Qué es lo que típicamente sucede aquí?” “¿En dónde estoy yo en relación con la selección ‘inicial’ de una carrera?”

La estrategia pastoral puede servir como un habilitador para planes de acción que envuelven metas, recursos hacia el logro de metas y programas concretos, tanto como ser “un animador”. Dirección vocacional, utilizando una variedad de personas experimentadas en áreas particulares, abre la participación dialogal, exploración y entendimiento. La vocación cristiana es más que el trabajo que uno hace, o la carrera en la cual está involucrado. Es ayudar al prójimo y ser embajador de Cristo. ¿Le ha llamado Dios? Si usted es un cristiano la respuesta es un rotundo sí. Aprender la *mayordomía* de nuestros dones donde quiera que trabajamos puede ser un canal para elevar el trabajo a un sentido de vocación —“llamado”: “Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios” (^{<600410>}1 Pedro 4:10. Mire 1 Corintios 4:2). En un sentido más amplio, la palabra *significado* puede colocarse en lugar de “llamado”. Así, pudiera leerse: “El ‘significado’ que como cristiano le doy a mi trabajo es...” “¿Soy un participante alegre en el esquema de la creación de Dios?”

Para Mí, ¿Qué Significa el Don de la Sexualidad? “¿Quién soy yo como un recipiente de Dios del don de la sexualidad?” Muchos éticos cristianos sugieren que la manera en la cual uno se ve a sí mismo como un ser sexual es una dimensión importante para toda su identidad.

Esto también influye en cómo una persona se relaciona con otros como un ser sexual. Por ejemplo, si usted se ve sólo como un objeto de placer, entonces podrá ser explotado como tal. La cultura, a través de los medios de comunicación, revistas y comerciales, acarrea muchos mensajes con doble significado y papeles de sexo estereotipados. “¿Qué tiene que ver una muchacha hermosa en traje de baño con el valor y eficiencia de una crema para rasurarse, un automóvil nuevo o una pasta de dientes?” Lo que ha pasado es que el comercio y sus millares de mercados han quitado el entendimiento integral del derecho de nacer que Dios intentó. La sexualidad ha sido reducida a sexo, y el

sexo reducido a un estado de comodidad para gastarse como recompensa por una actuación. Esta reducción y acercamiento puramente recreativo deshumaniza también la responsabilidad de recibir, reclamar y decidir acerca del don. La mentalidad del “sexo-alegre” es un reflejo de una clase de valores incompletos y distorsionados. La pregunta que se necesita hacer una y otra vez en la estrategia pastoral es: “Esta clase de sexo, ¿es realmente honesta?”

Responda cuidadosamente a estas oraciones: “Cuando pienso de mí como un ser sexual, yo... (escriba uno o dos párrafos).” “Lo que aprendí en mi hogar (de mis padres) acerca de la sexualidad fue...” “Las personas o lugares sociales que me introdujeron a la sexualidad fueron: mis compañeros, clases en la escuela, grupos en la iglesia, padres, o...” “¿Qué me enseñaron ellos y qué aprendí yo acerca del tema?” Además, cambiándonos a áreas semejantes: “¿Cuáles son algunos valores significantes para mí que se relacionan con mi vida sexual?” (¡Enlístelos!)

“Cuando visualizo un acercamiento a una persona del sexo opuesto, yo tiendo a...” “En términos de mi sexualidad, el matrimonio para mí significa...” “¿Cuáles son mis expectativas sobre: ‘las mujeres deben ser’ y ‘los hombres deben ser’?” “¿Cómo afectan mi conducta estas expectativas del papel de uno en cuanto al sexo?” “Una buena vida familiar es...” “Un buen matrimonio es...”

La iglesia puede proveer conversaciones dialogales y foros para tratar con las voces y distorsiones de la sociedad. Retiros, conferencias de enriquecimiento matrimonial, conferencias/talleres de familia/padres, reuniones informales de adultos solteros y grupos de estudio son unas cuantas oportunidades para llenar estas necesidades de información, ordenamiento bíblico y retroalimentación.

Hay muchas personas bien preparadas, consejeros pastorales entrenados, pastores, personal en una iglesia, maestros de seminarios, maestros en las escuelas cristianas y capellanes que están capacitados para guiar en el enriquecimiento y crecimiento en fortalecer aspectos de quiénes somos. El púlpito es un lugar apto para proclamar, a través de las predicaciones situacionales, las buenas nuevas para vivir. Así es como podemos ser ayudados y guiados para conocer apuntalamientos de la Palabra de Dios: “Que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo” (^{<300127>}Filipenses 1:27). “Someteos unos a otros en el temor de Dios” (^{<490521>}Efesios 5:21). “Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios” (^{<490515>}Efesios 5:15).

¿Cómo Son Mis Relaciones Cercanas? Si los jóvenes adultos tienen un sentido sano de quienes son, comenzarán a crear relaciones personales estables y liberadoras. La intimidad puede incluir estos elementos: lealtad firme hacia otro, apoyo mutuo y accesibilidad, un mismo punto de vista del mundo, autorevelación mutua y vulnerabilidad compartida y honesta. Intimidad sí envuelve amistad. Aquí no se está sugiriendo como relación sexual.

Para este tiempo, los jóvenes adultos han tenido experiencias con: extraños, conocidos, amistades, intimidades. Por un lado, ellos conocen a extraños — personas que realmente no están a favor ni en contra de ellos. Tienen muchos conocidos con quienes se relacionan casual e informalmente. Algunas veces estas personas llegan a ser amigos. Las personas íntimas son las que los conocen hondamente; tal vez en algunos de sus secretos más íntimos. No todas las relaciones deben tener intimidad como meta. En las relaciones íntimas se debe observar cierta reserva a fin de no ser como un libro abierto para que cualquiera lo lea.

La soledad es el otro lado de la amistad e intimidad. Es una experiencia muy común en nuestra cultura, y aun en algunas iglesias con mucha membresía. James Lynch, en su libro: *The Broken Heart: The Medical Consequences of Loneliness* (El Corazón Quebrantado: Las Consecuencias Médicas de la Soledad), insiste en que las personas que viven solas son más susceptibles que otras a las enfermedades.

Vamos a observar qué tan complicadas y enriquecedoras pueden ser nuestras relaciones. “¿Cuánto tiempo de mi día se absorbe en relaciones con otras personas?” “¿Tengo varios amigos, y qué clase de acercamiento tengo con otras personas?” “¿Dónde se generan estas relaciones —iglesia, trabajo, etc.?” “¿Está mi vida atestada con gente?” “¿Hay muy pocas personas en mi vida?” “¿Planeo juntarme con otros que me interesan, o lo dejo a la casualidad?” “¿Qué me gusta y llama la atención en otros?” “¿Tiendo a necesitar a mis amigos más de lo que ellos expresan necesidad por mí?” “¿Cómo saben otros que me preocupo por ellos?” “¿Tomo a las personas como una concesión?” “¿Permito a otros cuidar de mí?” “¿Respeto a otras personas?” “¿Estoy dispuesto a hablar apropiadamente acerca de mí mismo con las personas más cercanas?” “¿Escucho atentamente y no soy sólo oidor y repetidor de palabras?” “¿Qué significa para mí la amistad estrecha con alguien más?” “¿Cómo me comunico con ellos?” “¿Con quién tengo una amistad estrecha actualmente?” “¿La cercanía a alguien más me causa ansiedad y torpeza?”

“¿Cómo animo a ciertas personas a acercarse a mí?” “¿Las personas me ven como una persona distante, controlada, o con sentimientos balanceados?” “¿Experimentan ellos mi enojo o frustración más que mi consideración y afecto?” “¿Cómo controlo mis sentimientos cuando estoy con otros?” “Especialmente, ¿cómo respondo cuando siento que estoy siendo rechazado?” “¿Me he sentido/he sido rechazado alguna vez?” “¿Me desanimo fácilmente?” “¿Deseo balancear justamente lo que doy y tomo en estas relaciones?” “Por ejemplo, ¿que puedo pedir/preguntar a mis amigos y aún sentirme comfortable con ellos?” “¿Me comprometo sanamente en vez de controlar todo?” “¿Espero ser tratado como ‘igual’ y también trato a mis amigos como ‘iguales’?” “¿Cómo me llevo con los demás en la escuela, trabajo, iglesia, familia?” “¿Permito que otros sean ellos mismos?”

Si toma un momento, escriba su propia definición de *intimidad*. La intimidad y amistad de Jesús con el Padre viene a ser el fundamento de nuestra amistad e intimidades como cristianos. “Yo y el Padre uno somos” (“juntos”; ver ^{<431030>}Juan 10:30; 1:14-16). Esto nos permite a nosotros compartir con otros el poder y la naturaleza de la bendición con libertad.

¿Cuáles Son Mis Compromisos Interpersonales Más Profundos?

Decisiones vocacionales y maritales son, sin duda alguna, dos de las más significativas en la vida. Ellas vienen a ser determinantes en el desarrollo de la personalidad y tal vez en el estilo de vida que uno lleva. Algunas veces son decisiones sutiles; otras veces se toman con mucha inquietud. Aun así, son asuntos complejos. En este punto, si la persona está casada, éstas pueden ser algunas preguntas que le ayuden: “¿Cómo es nuestro matrimonio?” “¿Qué esperaba yo que sucediera?” “¿Qué clase de relación tengo ahora con mis padres?” Un sinnúmero de significados entran en el cuadro: amor, matrimonio, familia. ¿Cuándo? La ceremonia matrimonial da permiso para ser responsablemente adulto. Las ansiedades y ajustes del matrimonio necesitan tiempo para sanar. La iglesia puede ser una buena facilitadora de enriquecimiento, provocar esperanza y ayudar a resolver los problemas constructivamente.

Algunas reflexiones generales ejercitadas sobre la naturaleza y significado de un compromiso debieran incluir:

- (1) “Cuando yo digo que estoy comprometido con otra persona, quiero decir...”
- (2) Céntrese en una persona cercana y comprometida con usted y

escriba las cualidades que acentúan su significado especial.

(3) Continúe con esto: “¿Qué piensa usted que pasa con algunas relaciones que nos permiten comprometernos mientras que otras no?”

Comprometerse es hacer un voto para hacer algo, una entrega a seguir un curso de acción, y una decisión para colocarse a la par de y con alguien más (^{<451201>}Romanos 12:1). Comprometerse es darse uno mismo en confianza. Ello da un sabor especial a la vida. El significado cristiano del amor envuelve responder y comprometerse. El matrimonio es un compromiso visible, público, especial a la responsabilidad frente al creativo Señor quien lo “ordena”. Un joven adulto comprometido ya sea en amistad o en matrimonio, no vive su vida con un estilo de “sí... pero...”. La persona no-comprometida descansa sobre un método de evasión que dice sí y no al mismo tiempo. La persona comprometida deja que el sí sea sí, y el no sea no. Comprometerse es la antítesis del alejamiento.

Hay algunos puntos enredados que obstaculizan el comprometerse de corazón:

- (1)** un penetrante bajo sentido de valor personal,
- (2)** separación de la gente,
- (3)** desencanto con causas especiales o centros de interés.

Oates sugiere que las personas encuentran muy difícil comprometerse con aquello a lo cual no dan ningún valor. El ministerio de la iglesia puede ilustrar y recordar la grandeza de su herencia para cuidar, y la sabiduría adquirida a través de la experiencia. Nosotros somos creados a la imagen de Dios. Somos personas por quienes Cristo murió. Pertenecemos al Señor viviente y a la comunidad de fe que se preocupa. Nuestro deseo es que de este contexto resulte un sentido de valor personal al reconocer que somos de valor ante los ojos de Dios (ver ^{<470117>}2 Corintios 1:17-22).

¿Merezco Tiempo Libre? En un mundo adicto al trabajo, al éxito, a la alta producción y rapidez, necesitamos reclamar el descanso en base a la doctrina de la creación. El ritmo de trabajo-descanso aparece básicamente en el hecho de que Dios mismo trabajó seis días y descansó el séptimo (^{<010201>}Génesis 2:1-3). El asunto central en el tema del tiempo libre es la libertad. El tiempo de uno puede ser usado creativamente o confusamente. El uso del tiempo también es un factor para el ocio.

En su libro: *When You Can't Find Time for Each Other* (Cuando No Pueden Encontrar Tiempo el Uno para el Otro), Wayne Oates confronta la común

aserción de las parejas, los miembros de la familia y de los solteros, diciendo que son incapaces de encontrar tiempo para ellos mismos y para otros. El expone algunos de los obstáculos que secretamente impiden que descubramos el tiempo oportuno.

La estrategia pastoral puede determinar dónde la iglesia se está agregando al problema del sobre-uso de tiempo relacionado con actividades, sin tener suficiente balance para estar quietos, ser selectivos y ser personas que gozan de la vida. Puede ser que la iglesia necesite ayudar a las personas a darse cuenta de cómo a veces se abusa de la gracia y el amor en el matrimonio y/o familias. ¡Guárdese de los ladrones de su tiempo! Una de las mayores tareas de la iglesia es proveer directrices, métodos y maneras para el mejor uso del tiempo libre por sus miembros, en términos de ministrar a la persona completa. El tiempo libre es un regalo de Dios para un propósito, ya sea para usarse en vacaciones, deportes, entretenimientos, o lo que sea para la gloria de Dios. Así, estas actividades pueden llegar a ser oportunidades para comprometernos más hondamente con Cristo y envolvernos en servirle.

¿Es Mi Mundo Suficientemente Grande? Explique lo que viene a su mente cuando escucha la palabra *ciudadano*. “¿Cuáles son las organizaciones e instituciones sociales que usted siente que tendrán una influencia importante y necesaria sobre usted y/o su matrimonio/familia en los años venideros?” “¿Hay alguna inversión personal en la comunidad más allá de los amigos, trabajo, matrimonio o familia?” “¿Es a un nivel alto, medio o bajo?” “¿Tengo verdaderos intereses comunitarios, cívicos y/o políticos?” “¿Soy un *detractor*, impido las metas/trabajo del grupo, un *mero miembro*, que presto atención nominal o pequeña a lo que está pasando, un *observador*, un *participante*, *contribuidor* o *líder*?”

Una respuesta puede ser el resultado de falta de atención o ingenuidad —“todo estará bien”; y otra puede ser por cinismo —“todo está corrupto o sin esperanza, ¿para qué molestarme?” Los jóvenes adultos, en particular, enfrentan la trampa de “esto o aquello”.

El Señor espera que seamos cristianos efectivos y fieles, que sepamos cómo ser ciudadanos efectivos con los ojos abiertos, y vivir acordes a su llamado en términos de una responsable ciudadanía (ver ^{<451221>}Romanos 12:21—13:1; 14:17-19; ^{<402221>}Mateo 22:21).

PRINCIPIOS ADICIONALES SOBRE CUIDADO PASTORAL

La prescripción de Lawrence Peter sobre la terapia del humor parece ofrecer algunos proverbios prefabricados para ministrar a otros de manera rápida y manejable:

1. Siga el consejo de su doctor.
2. Adquiera expectativas positivas de salud.
3. Sonría.

Por lo tanto, una paráfrasis pudiera leerse así: “Siga el consejo del pastor; adquiera expectativas positivas para su bienestar espiritual, gócese.” ¡Si tan sólo la vida sucediera en esta manera yuviéramos esa clase de influencia proverbial sobre la gente! La metáfora del cartel que vi en una ocasión puede ser un buen comienzo: “Caminar no es un arte perdido —uno debe, de alguna manera, llegar hasta el garaje.” No hay una “sola vía” para cuidar de los jóvenes adultos. Ellos pueden ser solteros, casados o haber estado casados anteriormente. Sin embargo, trataremos de caminar, hasta llegar al “garaje”, y usar otros medios para tratar de ponernos en contacto con ellos.

Aprendiendo sobre la Risa de la Fe. Siendo que mucho de lo que se oye en nuestro mundo se centra sobre lo crítico, el temor, la tristeza y lo distorsionado, aprender cómo realzar y activar nuestros poderes creativos dados por Dios para gozarnos en la vida es una tarea importante. El primer resumen de Jonathan Swift para el cuidado de la salud parece apropiado: “Los mejores doctores en el mundo son: el doctor Dieta, el doctor Silencio y el doctor Felicidad”. El humor como un “primo hermano” correlaciona el significado de que el gozo es parte de nuestra reserva para manejar nuestra fe.

Albert Schweitzer escribió: “Cada paciente carga adentro su propio doctor.” Tomemos algo de esa energía autoderrotadora y convirtámosla en salud. La risa es una especie de “doctor espiritual” dentro de uno, que produce beneficios fisiológicos, tanto como energía espiritual para aliviar la tensión, aliviar el dolor, y remover nuestro enojo (compare ^{<90119>}Santiago 1:19, 20 con ^{<490420>}Efesios 4:20, 26-32). La risa ejercita los pulmones y estimula el sistema circulatorio. Norman Cousins en uno de sus libros más vendidos, *Anatomy of an Illness* (Anatomía de una Enfermedad), llama a la risa “una forma de ejercicio interno”. Ello reduce la tensión muscular. Además, un sentido o actitud de humor —no dejando que las cosas nos dominen, la habilidad de ver a través de nuestras pretensiones, la capacidad de esperar, sobrellevar y cambiar

expectaciones muy altas— se relaciona con una actitud positiva y enriquecedora y con el deseo de vivir.

Sin duda, un sentido de humor aumenta nuestra capacidad de relajarnos a fin de remover nuestra fuerza y visión, ver las inconsistencias en nuestra conducta, resolver problemas, crear nuestra propia alegría, reír ante las enfermedades y crisis y comunicarnos efectivamente. La receta de Lawrence Peter para cultivar un sentido de humor incluye:

- (1) adoptar una actitud de juego — está bien comportarnos “tontamente” a veces, así que otórguese un permiso saludable;
- (2) pensar cómico;
- (3) reírse de uno mismo —no como mofa, pero aceptando el hecho de que “no he sido terminado. Este es un ejemplo reciente”; y
- (4) tomarse a sí mismo llanamente.

Desafortunadamente, algunos sostienen el punto de vista de que la religión y el humor no se mezclan, porque la risa está asociada con lo mundano. Pero escuche lo que las Escrituras dicen: “Cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios” (^{<183807>}Job 38:7). La vida espiritual en Cristo es sorprendente, un maravilloso regalo para gozarse. Tal vez George Buttrick, con un guiño en su ojo, está sobre la pista: “Ningún Dios sombrío habría hecho alguna vez una rana o una jirafa.” Una vez tuvo un estudiante que a una discusión sobre el cuidado providencial de Dios, respondió preguntando: “¿Alguna vez sonrío Dios por ti —o a ti?”

La narración de los Evangelios acerca del nacimiento de Jesús tiene gozo (y regocijo) como su tema común. Además, “el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (^{<43014>}Juan 1:14) es la afirmación central del Nuevo Testamento. Dios se ha acercado a nosotros, no como un enemigo sino como el Salvador y amigo (^{<4315>}Juan 15:15). Su mensaje es redentor, amor reconciliador. En un sentido, podemos reír de alivio. La risa es una de asombro, encanto, escepticismo de que él realmente nos ama, y una fe que se sobrepone con seguridad. ¿Cómo más podemos responder sino expresando nuestro gozo y gozándonos de ser sus criaturas? Jesús dijo, previo a los eventos de la Pasión: “Confíad, yo he vencido al mundo” (^{<431633>}Juan 16:33).

En Contacto con Su Regalo. Los jóvenes adultos como personas, son una especie de regalo de Dios. Entender sus personalidades como un regalo es fundamental para su vida cristiana. “¿Cómo reciben ellos los regalos?” “¿Son

agradecidos?” La vida no es algo que nosotros creamos de la nada. Realmente nosotros no la hemos ganado. Es un regalo a través del proceso y misterio de la vida dado a nuestros padres. Thurl Ravenscroft, quien por mucho tiempo hiciera la voz del tigre *Toño* en los anuncios de los cereales Kellogg’s, vino una vez a la universidad donde yo era capellán. Él estaba compartiendo el hecho de que hacía varios años, había tenido una operación seria que le trajo inesperadas noticias. Mientras él había estado en el hospital preguntándose qué sucedería después, de pronto se dio cuenta de que su vida era un regalo de Dios. Él exploró las opciones a mano al recibir tal regalo, tales como: apatía, actuar como si Dios no estuviera envuelto en la vida; cinismo, un desaire de Dios por los problemas del sufrimiento en el mundo; autolocura, no sintiéndose responsable ni necesitado de alguien más; o finalmente agradecido, reconociendo y reclamando el regalo. La respuesta apropiada a un regalo es, por supuesto, “gracias”. Nunca antes ha habido nadie, y nunca después vendrá nadie que sea exactamente como nosotros. ¡Mi vida es un regalo! En Cristo, la vida, y la vida nueva, son un regalo, dado por gracia, no adquirido (⁴⁹⁰²⁰⁷-Efesios 2:7-10).

El concepto de autocreado, el cual los fariseos en el día de Jesús parecían encarnar, es uno que dice: “¡Tú me debes! Y, ¿qué puedes hacer por mí?” No es: “¿Qué puedo darte? sino: ¡Yo he arribado!” Alguien ha sugerido que la persona autoformada es una que realmente no sabe cómo dar gracias, o a lo menos funciona sin la habilidad de decirlo a aquellos que la han apoyado, educado, orado por ella, ofrecido su amistad, guiado y estado a la par suya.

Aprender a reforzar nuestra habilidad para dar gracias a Dios por nuestra vida es parte de la enseñanza y del cuidado para el joven adulto. Yo he aprendido que una persona agradecida es una con esperanza. Las personas agradecidas tienden a “estimar” su valor como hijos de Dios. Jóvenes adultos, retengan su regalo con “gratitud viva”.

Etapa de Desarrollo	Estrategia/Programa Pastoral	Implementación Deseada
Dejando el Hogar” 18 a 22 años de edad	1. Educación/ carrera/ dirección e información vocacional, clarificación/ reorganización de valores/ niveles de prioridad por medio de cuestionarios/ conferencias 2. Crecimiento y enriquecimiento personal, conducción de talleres con el tema: “Apropiándose de	1. Decisiones firmes sobre una carrera 2. Reclamando nuestro regalo de vida 3. Consumidor efectivo/informado/ interactor social 4. Vida hogareña saludable

	<p>su regalo”</p> <ol style="list-style-type: none"> 3. Grupos de habilidades en comunicación interpersonal 4. Talleres sobre la vidahogareña y la paternidad 5. Talleres para solteros: “Viviendo creativamente por sí mismo” 6. Administración del tiempo/uso de los dones en el ministerio 7. Presión sin tensión 8. Estudios bíblicos sobresituaciones diarias 9. Conferencias sobre preparación/ disposición para el matrimonio 	<ol style="list-style-type: none"> 5. Soltero de valor 6. Solución de problemas/crisis 7. Balance y control de diversas presiones 8. Aprender a retardar gratificación en vez de demandar gratificación instantánea 9. Estilo de vida de oración/meditación 10. Aprender a dar gracias (Col. 3:15,16)
<p>“Llegando a Ser un Adulto” 23-28 años (Cubre algo de la etapa anterior)</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Recién-casados/retiros para casados/grupos 2. Conferencias para planeamiento de los hijos 3. Obtención/compra de una casa 4. Conferencias sobre cómo vivir siendo soltero o después de haber estado casado anteriormente 5. Comunicación para solucionar los problemas creativamente 6. Dinámicas voluntarias y papeles de líderes y “causas” 7. Sobrellevando la tensión 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Crecimiento efectivo de los matrimonios 2. Satisfacción ocupacional 3. Paternidad saludable y consistente 4. Ciudadano informado/educado 5. Bienestar en la vida familiar 6. Confianza en uno como soltero 7. Mejorar las habilidades para solucionar problemas 8. Crecimiento personal en manejar la tensión pasajera
<p>“Llegando a los 30”.</p> <p>(El vacío entre dejar el hogar y el comienzo de la formación)</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Obtener lo que es necesario/ clarificar valores/expectaciones 2. Consejo matrimonial/talleres de enriquecimiento en comunicación 3. Preocupaciones de padres-hijos 4. Interés de consumidor/ planeamiento financiero 5. Grupos/personas en crisis o excasados 6. Resolución de problemas en negociaciones 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Examinando/ obteniendo los compromisos de uno/ “importancias” 2. Relaciones personales fieles 3. Sentido de logro/competencia en el trabajo de uno 4. Crecimiento beneficioso a las relaciones padres-hijos 5. Conducta responsable como consumidor

	7. Administración de la tensión	6. Resolución apropiada de problemas/negociación en conflictos 7. Crecimiento personal en sobrellevar los cambios de la vida
--	---------------------------------	---

5. LA EDAD MEDIANA: ¡SOBRE LA MARCHA!

George H. Gaston

El intrigante drama de la vida se mueve a la etapa de la edad mediana en la adultez, más o menos entre treinta y cinco y cuarenta años. Los individuos que arriban a esta etapa de la existencia se embarcan en la fase más extensa, y quizá más dificultosa de la vida. Las personas que viven para enfrentarse con los retos de la ancianidad, invertirán aproximadamente de veinte a veinticinco años en esta etapa intermedia de la vida. Las numerosas batallas que deben librarse pueden ser mejor descritas como oportunidades dolorosas que llaman por determinación y esperanza perseverante.

Los años de esta etapa no son un tiempo para establecerse. Los teóricos que buscan pintar los lienzos de la edad mediana como una época simple para gozar los frutos del trabajo de uno, ignoran el dinamismo de este tiempo. Aun los guerreros en su edad mediana que tienen abundancia de las comodidades y seguridades de la vida, se confrontan con dilemas internos que la vida invariablemente presenta a sus participantes. Los años de esta etapa de la vida realmente son años “¡sobre la marcha!” En preparación para las posteriores fases de la existencia humana, la persona debe trabajar a través de las preocupaciones que se desarrollan a causa de estar en medio.

Los individuos no arriban a esta nueva oportunidad para madurar, como barcos vacíos o páginas limpias. Ellos son el producto de casi treinta y cinco años de vivencia. Cualquier cosa que ellos hayan ganado de la experiencia familiar, la cultura, educación, amistades, crisis, vocación y religión, va a influenciar su capacidad para viajar a través de los años de la edad mediana. Algunos confrontarán este tiempo como soldados heridos, mal equipados para las dificultades a confrontar. Faltos de un fuerte sentido de fortaleza personal, ellos van a tropezar y caer sobre las amenazas de lo finito. Por el otro lado, aquellos que se han sumergido en relaciones de amor y apropiada seguridad, responderán con un espíritu de fe y esperanza, aun cuando a veces tropezarán. Esta realidad, a la par de lo singular de cada persona, dictamina que todo individuo se acerque de manera diferente a estos años.

Mucho se ha publicado sobre la jornada total de la vida y las fases tempranas y tardías de nuestra humanidad, pero muy poco se ha dedicado a la crisis de la edad mediana. Trabajos pioneros, tales como el de Daniel J. Levinson: *The*

Seasons of a Man's Life (Las Epocas en la Vida del Hombre) y *Passages: Predictable Crises of Adult Life* (Pasajes: Crisis Predecibles de la Vida Adulta) de Gail Sheehy, han ayudado a obtener una mejor perspectiva sobre esta parte de la vida.

Aquellos de nosotros que ministramos a la necesidad humana a través de la iglesia, debiéramos ver cuidadosamente tales investigaciones para obtener claves y señas direccionales sobre el cuidado de las personas en su media vida. El vacío que existe en el entendimiento de la iglesia y el ministerio a las personas en la edad mediana es obvio. Nos quedamos perplejos ante los traumas que les vienen a los adultos en esta etapa, pero no hemos desarrollado todavía un ministerio adecuado para ellos. Centramos nuestra energía en el joven que se está preparando para la vida y a veces olvidamos que la vida es un proceso continuo de preparación. Esperamos que este capítulo supla un poco la gran necesidad de ministrar a estos peregrinos necesitados, mientras exploramos lo que significa ser un adulto en la edad mediana.

TEÓRICOS SOBRE EL DESARROLLO

Los especialistas que han analizado la experiencia de esta etapa han rotulado de varias maneras las tareas de crecimiento durante este marco de tiempo. Consistentemente, sin embargo, el asunto que se presenta como el reto clave del crecimiento durante la edad mediana se asemeja al llamado bíblico de la fe. Sus escritos no siempre discuten la persona de Dios, ni los caminos del evangelio, pero durante el tiempo intermedio de la vida ellos han visto en las personas una búsqueda inevitable por el significado de la vida y la manera de hacer de ella una experiencia más rica.

L. J. Sherril

Lewis Joseph Sherrill escribió un pequeño pero intrigante libro titulado: *The Struggle of the Soul* (La Lucha del Alma). Este hombre de fe describió un esquema de la vida que envuelve cinco fases principales: niñez, adolescencia, juventud adulta, adultos de edad mediana y adultos mayores. Este libro ha sido básico en el proceso de enseñar a muchos jóvenes seminaristas el desarrollo natural de la vida. El libro los reta a trazar la vida de fe desde la niñez hasta la vejez.

Sherrill exploró cinco luchas que coinciden con las etapas de la vida: Llegando a ser un individuo, apartándose de los padres, encontrando la identificación

básica de uno en la vida, logrando un punto de vista maduro de la vida y el universo y desarrollando un punto de vista simplificado de la vida a fin de que el alma pueda proceder en su destino escogido. La descripción de una batalla durante la edad mediana, logrando un punto de vista maduro de la vida y el universo, se estableció en términos de la necesidad del ser humano por encontrarle significado a la vida, y vivir en base a valores perdurables. Lograr tal punto de vista sobre la vida y el universo fue analizado por Sherrill en términos de desarrollar una filosofía de la vida que ayude a la persona a descubrir la esencia de la misma. El escribe:

En este asunto de una filosofía de la vida, es muy posible que estemos tratando con una actividad de la mente que es instintiva tanto como crece por sí misma. La formación de una filosofía de la vida es la búsqueda personal para relacionarse con el todo y no sólo con las partes. Es la búsqueda por relacionar, ahora no meramente a las personas, ni a cosas, ni a la sociedad y el flujo de eventos humanos, ni al mundo de la vida adulta; sino, por el contrario, a la totalidad de todo lo que ha sido, o lo que es ahora, o lo que será mañana.

Sherrill está en lo correcto al hacer notar que no todas las personas desarrollan una filosofía de la vida que claramente señala en la dirección de una autoentrega. Aún así, la lucha para entender la naturaleza y propósito de la vida toma lugar en los adultos durante la edad mediana. Se espera que los adultos en esta etapa puedan llegar a ver las cosas que verdaderamente son importantes, y que ayudan para abrir la vida a la grandeza que la existencia tiene para todo aquel que obedientemente confiará y viajará progresivamente en flexibilidad, integridad y relación.

Daniel J. Levinson

Daniel J. Levinson proyectó una teoría sobre el desarrollo adulto de los hombres que se basa en una perspectiva psicológica. En su libro: *The Seasons of a Man's Life* (Las Epocas en la Vida del Hombre), él identifica la tarea de desarrollo de la transición en la edad mediana como la de cuestionar la estructura de la vida. Para algunos, la transición es muy severa, causando el desarrollo de lo que Levinson llama una crisis de la edad mediana. Mientras que un hombre se mueve a través de su transición (crisis), debe ponerse de acuerdo con sus valores y proceso de la vida. En el análisis final de las cosas, la persona debe alterar ya sea su sistema de valores, el concepto que tiene de su trabajo, la estructura y concepto de su vida familiar, o todos éstos. En efecto,

un hombre que está moviéndose a través de esta etapa, está reconstruyendo su vida. Se pregunta a sí mismo cuestiones como las siguientes: “¿Qué he hecho con mi vida? ¿Qué es lo que realmente doy y recibo de mi esposa, niños, trabajo, amigos, comunidad y de mí mismo? ¿Qué es lo que verdaderamente deseo de mí mismo y de otros?”

Así como Sherrill, Levinson parece postular que la lucha en la transición de la edad mediana se basa en el mero hecho del envejecimiento cronológico. Cuando las personas envejecen, automáticamente se mueven a través de la inevitable transición de la existencia. Levinson es similar a Sherrill en su articulación del desarrollo de esta lucha, en términos de significado y acercamiento a la vida. Ambos teóricos han declarado que el hombre es una criatura que llega al punto de preguntarse acerca del propósito de la existencia. Una vez que esta lucha ha comenzado a resolverse, la persona puede continuar y gozar completamente los años de la edad mediana y aún más allá.

Gail Sheehy

Parecido al trabajo de Levinson es el de Gail Sheehy, *Passages: Predictable Crises of Adult Life* (Pasajes: Crisis Predecibles de la Vida Adulta), basado en parte sobre el trabajo de Levinson, Sheehy identificó el asunto del desarrollo de la edad mediana como siendo similar al crecimiento simultáneo en tres aspectos de fronteras adultas: trabajo, relaciones con personas significantes y la relación con uno mismo. Su tesis enfatiza la importancia de las personas palpando hacia la autenticidad. Ella declara:

Cada uno de nosotros debe encontrar un curso que sea válido por su propia cuenta; y para cada uno existe la oportunidad de emerger renovados, auténticamente únicos, con una capacidad aumentada para amarnos a nosotros mismos y abrazar a otros

Sheehy mira la mitad de los treinta como siendo literalmente el punto de la edad mediana, un tiempo, “si nos permitimos”, para tener “una crisis completa de autenticidad”.

El trabajo que Sheehy ha hecho cabe muy bien al lado del de Sherrill y Levinson. Ella, también, entiende que las personas están tratando con el significado de todas las cosas, intentando encontrar un camino maduro y aceptable para vivir como un adulto. El individuo en esta etapa comienza a tener un sentido del cambio del tiempo, un deseo creciente por estar

verdaderamente vivo, una reapreciación de sí mismo y de otros, y un reajustamiento de las prioridades de la vida.

Erik Erikson

Uno de los teóricos más importantes en el entendimiento de la edad mediana es Erik Erikson. Sus ocho etapas del marco psicológico sobre el desarrollo del hombre son de renombre. El enfoca la crisis del desarrollo del adulto en edad mediana alrededor de dos polaridades: productividad y estancamiento o autoabsorción. La persona en esta etapa busca desarrollar un sentido de productividad sin abandonarse al proceso debilitante del estancamiento y autoabsorción. Para Erikson, este tema es ético en naturaleza. El sugiere que el asunto no es un elemento relacionado con el desarrollo cronológico tanto como se relaciona con la virtud ética del cuidado. Cuando un individuo arriba a un punto de la vida donde ha establecido relaciones, hijos, vocación y valores, él debe, por lo tanto, decidir si cuidará de aquello que ha generado.

Productividad, según la usa Erikson, significa cuidar acerca de y por el futuro invirtiendo algo de sí mismo en proveer para aquellas personas, causas y valores que continuarán después de uno, y que ayudarán de alguna manera pequeña para hacer del planeta tierra un mejor lugar para los descendientes de la familia humana. Fundamentalmente, la productividad tiene que ver con el establecimiento y el crecimiento de la próxima generación de la humanidad.

Erikson enfatiza la necesidad de colocarse bajo la carga de la vida. El adulto de edad mediana que rehúsa este reto, es la persona que resbala dentro del estancamiento de autoabsorción. La verdad es que toda persona en esta edad está atrapada en algún lugar, entre la productividad y el estancamiento. Algunas arenas de la vida estarán llenas con productividad, en otras se experimentará el dolor de las aguas estancadas. El reto consiste en moverse hacia la productividad.

EL TEMA DE LA EDAD MEDIANA: UN RESUMEN

La persona de esta edad confronta el asunto de decidir vivir la vida de fe. En particular, la lucha es por determinar quién es uno, qué necesita estar haciendo en la vida y dónde desea plantar su vida. Es una preocupación que se acarrea con el paso de los años y el arribo de la persona a un nivel responsable de existencia. En alguna parte de los treinta a los cuarenta años, cuando una persona ha echado algunas raíces, saboreado algunos logros y comenzado a reconocer las partes inalcanzables de la vida, la lucha de la edad mediana

comienza en serio. La persona empieza a moverse hacia una filosofía más madura de la vida.

Teológicamente hablando, todo esto nace del Espíritu Santo. Es él quien se une a nosotros a través de todo el camino de la vida y nos llama hacia la próxima etapa de la existencia. Dios está trabajando con el adulto de edad mediana, pidiendo una evaluación de las prioridades de uno y las metas de la vida. No importa si una persona no reconoce su presencia. El llamado a la fe y la vida es del más allá. La tentación de estancarse y llegar a ser autoabsorto viene desde el huerto del Edén y la caída de la humanidad. Quienes escuchan su voz y se mueven hacia adelante para vivir con autenticidad, productividad y responsabilidad, descubren la recompensa total del gozo más profundo de la vida.

Como uno que es llamado a ministrar a los viajeros de edad mediana, usted debe estar alerta a la exagerada preocupación que se desarrolla en esta etapa de la vida. Aprenda a ver a esta gente como aquellos que están pasando a través de algo como una crisis de identidad. Conceptúelos como filósofos que están cuestionando aquello que va a la médula de la vida. Su tentación será la de evadir el asunto principal al ser atrapado en la red de asuntos pequeños que componen la existencia diaria del adulto en esta etapa. Usted deseará equiparse como la clase de auxiliador que conoce cómo guiarlos a través del inevitable laberinto de luchas que ellos confrontan en su camino hacia una filosofía madura de la vida.

TENTACIONES AL ESTANCAMIENTO: ASUNTOS INVOLUCRADOS

¿Cuáles son los asuntos de la vida que confrontan los adultos en esta etapa y que los tientan a estancarse? ¿Qué es lo que les causa comenzar a cuestionar la vida y a evaluar la manera en que ellos la viven? Ahora que todo el cuadro ha sido delineado, se dará atención a los asuntos particulares que levantan el dilema filosófico en la experiencia del adulto de esta edad. Un entendimiento de estos obstáculos que aparecen consistentemente en medio de la carrera es esencial. Ellos son las oportunidades concretas por las cuales el individuo desarrollará ya sea productividad o estancamiento.

Procesos Físicos

En algún punto después de los veinte años, el cuerpo cesa de crecer y comienza a decaer. El tiempo se cobra en el magnífico cuerpo humano. Aquello que una vez se veía indestructible, ahora, a la edad mediana, comienza a manifestar señales de cambios obvios y declinamiento inevitable. Como resultado, la persona comienza a desarrollar una sutil sensibilidad y falta de confianza en la habilidad de que su cuerpo actúe en maneras que anteriormente se asumían como posibles. Arrugas, piel blanda, canas, caída de pelo, coyunturas que crujen o que están tiesas, caderas y estómago que languidecen, todos comienzan a bombear temor al corazón de un adulto. Estas son algunas de las primeras señales de las cambiantes realidades de la vida.

El hecho de que bíblicamente el hombre es visto como un ser unificado (no para ser dividido en partes no relacionadas tales como: cuerpo, mente y alma) nos ayuda a entender la razón por qué los cambios físicos frecuentemente son traumáticos al individuo. En parte, el cuerpo es una expresión de quién es la persona. La identidad está estrechamente relacionada con la apariencia física. Por lo mismo, cuando el cuerpo comienza a moverse hacia un obvio patrón de envejecimiento, la persona comienza a confrontar lo finito de la humanidad. Tal sentido de conciencia puede ser muy amenazador. Nuevos esfuerzos son empleados para mantener el cuerpo joven. Muchas personas tratan con los cambios corporales mofándose de ellos. Una caricatura presentó lo siguiente: “Mientras me acerco a la edad mediana, estoy desarrollando un problema grave: Mis camisas y yo adelgazamos en diferentes direcciones.” A Bob Hope (un cómico muy famoso en los Estados Unidos) se le atribuye el haber definido la edad mediana como el tiempo “cuando la edad comienza a mostrarse en medio de uno”. ¡Qué bueno es reírnos de nosotros mismos! Mas, sin embargo, aun las bromas que hacemos hablan de la ansiedad por nuestro envejecimiento. La risa alivia algo de la tensión.

El proceso del envejecimiento es complicado por vivir en un mundo que diviniza la belleza física y escarnece la vejez. Las culturas orientales son conocidas por su trato reverencial a los mayores. Este no es el caso en la sociedad occidental. La industria publicitaria enaltece las cualidades de lo joven y promociona productos que retrasan el proceso del envejecimiento del cuerpo. Los atletas y las reinas de belleza parecen ser los héroes de nuestro día. Preguntas serias acerca del valor propio son continuamente levantadas por muchos adultos de edad mediana que son incapaces de convencer a sus

cuerpos para que no enseñen la edad. ¿Acaso es extraño que las personas a esta edad, muy frecuentemente, traten de encontrar renovación para sus vidas a través del trabajo exagerado o de aventurarse a un mar de vida irresponsable buscando afirmación? ¿Acaso la iglesia se ha sumado a este problema al sublimar las virtudes de la fuerza, la belleza y la juventud sobre las de madurez, experiencia y sabiduría?

Metas de la Vida

Un segundo asunto que los adultos de mediana edad deben confrontar es la lucha emocional para alcanzar las metas de la vida que han establecido. Establecer metas para vivir parece ser un fenómeno natural entre las personas. No todas nuestras metas son establecidas abiertamente, o formuladas con intención. Aun así, de alguna manera, todas las personas formulan las imágenes y sueños de vida exitosa que guían la dirección e intensidad de su vivir. Las metas pueden ser trazadas hasta la niñez de una persona. Los padres pueden, sutilmente, dar a sus hijos las visiones para la vida que ellos mismos fueron incapaces de lograr. Por ejemplo, la nebulosa meta de ser rico suele brotar de una familia que lucha a través de muchos años difíciles “tratando de llenar sus necesidades”. Muchos de los objetivos que los adolescentes y jóvenes adultos establecen por sí mismos, están enraizados en estos deseos vagos de la niñez.

No todas las visiones de la vida pueden trazarse desde comienzos incoherentes. Las personas constantemente están trabajando con las crisis de desarrollo, tomando decisiones acerca de lo que llegarán a ser, y poniendo metas para señalar a dónde van en la vida. Las prioridades de la vida también brotan de los encuentros religiosos de uno, los procesos educacionales y la conciencia de necesidades que están presentes en la sociedad.

¿Qué tiene que ver todo esto con la edad mediana? Para el tiempo cuando una persona alcanza esta etapa, muchas de las búsquedas de la vida se han logrado; muchas nunca se alcanzarán. Ambas realidades pueden ser confusas. Un dentista de treinta y seis años se jacta y se lamenta: “Yo ya alcancé todo lo que me propuse hacer, ¿a dónde voy de aquí?” Una dama de cuarenta años, madre de cuatro hijos, comienza a darse cuenta de que sus descendientes no llegarán a ser las personas “exitosas” que ella ha soñado; y ella misma siente que es un fracaso. Los adultos que en la edad mediana deciden cambiar carreras, regresar a la escuela o mudarse a otro lugar, casi siempre lo hacen en un esfuerzo por aliviar las tensiones internas que vienen con la lucha sobre las metas de la vida.

El adulto de mediana edad experimenta un tiempo cuando siente las angustias del fracaso y la culpa sobre las metas de la vida. De la misma manera, es una ocasión para sentirse perdido en la cima sin que haya más montañas para ascender. La esperanza es que esta época de la existencia pueda ser el tiempo más creativo de la vida. Mientras confronta y acepta las limitaciones de la vida, yendo a través del proceso descrito por Sheehy como la “desilusión de nuestros sueños”, uno es capaz de poner metas que son más realistas. Los sentimientos de éxito que acompañan los logros de los sueños perseguidos, debieran ser el combustible que pone a las personas en camino hacia diferentes y nuevos horizontes. Muchos que se estancan a la mitad de la vida lo hacen por falta de una guía que les señale el camino más allá de la culpa, la frustración y los éxitos alcanzados. Seguramente la iglesia y sus ministerios de preocupación desearán servir como agentes que equipen y guíen a las personas en su camino a la Ciudad de Fe de Abraham.

Escape a las Responsabilidades

Otro desarrollo amenazante para el individuo en la edad mediana que ha gozado de tomar las riendas de la vida y hacer que el proceso trabaje, es la ascensión de la próxima generación de la humanidad. No mucho tiempo después de que una persona comienza a sentirse comfortable con el poder, viene a darse cuenta de que otros están cerca de ella pidiendo el privilegio de compartir el poder. Si el adulto de edad mediana mira cuidadosamente, se podrá ver a sí mismo en los ojos de los jóvenes que han arribado a la escena. Tal conciencia puede ser algo desconcertante. Le recuerda al adulto de mediana edad que está envejeciendo. “¿Dónde se ha ido el tiempo?” Apenas “ayer” él/ella estaba haciendo los movimientos correctos para asegurarse el poder. Y ahora, alguien más joven desea que el adulto de mediana edad suelte y comparta una porción del poder.

Una lucha inevitable se inicia cuando la persona percibe que la base del poder es amenazada. Los seres humanos no rinden su territorio fácilmente. Creados para tener dominio y subyugar la tierra, tenazmente marcamos nuestras áreas de responsabilidad. La decepción poderosa de nuestra naturaleza pecaminosa nos hace desear ser propietarios y tener el control máximo. Nosotros perdemos de vista la realidad dada por Dios de que la vida debe vivirse como mayordomos (vigilantes) del proceso y no como déspotas. La vida, sin embargo, tiene su manera de recordarnos nuestra mayordomía. Las personas

en esta etapa casi siempre encuentran difícil bendecir la oportunidad de compartir el poder con otros.

Los pastores sentirán esta batalla real en las vidas de sus feligreses al notar el marcado crecimiento de apatía y retraimiento del adulto de edad mediana. Con frecuencia, su semblante grita: “¿Para qué sirve?” La lucha puede verse consistentemente en las maneras en que estos individuos comienzan a competir en su papel de liderazgo en la iglesia. El enojo aumentará en algunos. Ellos pueden determinar “aferrarse a las cosas de la manera en que siempre lo han hecho”. Los cambios vienen a ser más difíciles. Esta gente a veces tiende a cavar una trinchera como fuerte para detener el ataque del agresor. A menos que en la iglesia se diga algo sobre esta mentalidad, los adultos resbalarán en lo profundo de la realidad del estancamiento y autoabsorción. Ellos deben ser ayudados en la tarea de juntar manos con las varias generaciones de vida. Ellos están en medio de la vida, y en tal posición son un eslabón indispensable entre las generaciones de la raza humana.

Cambiando las Estructuras de las Relaciones

Para cuando una persona alcanza la experiencia de la edad mediana, una red de relaciones se ha establecido. Estos son contactos de existencia de vital importancia. Los individuos se crían en estas entidades comunales de significado. Algunas de sus relaciones se extienden hasta la infancia. Otras son recientes adiciones a la estructura de apoyo de la persona. Según la persona se ha atrevido a relacionarse con estos viajeros, la identidad y propósito de la vida se han enfocado. La estabilidad de estas relaciones es crucial para el bienestar de la persona y su sentido de esperanza en la vida. Ya que esto es verdad, una de las partes más probadas de esta etapa se encuentra en los cambios múltiples que suceden en la estructura de apoyo de cada adulto. Algunos teóricos sobre la edad mediana creen que la parte más difícil de vivir a través de este período se encuentra en la inestabilidad de las relaciones. Toda relación que ha ayudado en la formación de la persona será probada, alterada o permanentemente perdida durante los años de la adultez mediana.

1. Padres Ancianos.—Una de las relaciones cambiantes que es más demandante en esta etapa del adulto, es la que algunos de ellos comparten con sus padres ancianos. Los padres que viven hasta la ancianidad presentan a sus hijos de edad mediana la urgencia de ayudarles en las necesidades de la vida. Los adultos de esta edad, no sólo deben cuidar sus familias inmediatas, sino que ahora también deben comenzar a tener un papel más extenso en el cuidado

y atención de los padres que los criaron en la vida. La extensión del cuidado que se requiere varía. Provisiones monetarias, compartir la vivienda, visitas diarias, contactos ocasionales, defensa constante en su favor, son unos pocos ejemplos de las maneras en que un individuo puede invertir su tiempo en el cuidado de sus padres ancianos.

Para muchas personas en la edad mediana, el cuidado de los padres es una labor de amor. Sin embargo, algunos son algo resistentes a esta necesidad. Para ellos la vida ha llegado a ser complicada y están muy cansados para proveer la necesaria nutrición. En vez de esto, ellos se alejan de sus padres. Aquellos que están dispuestos a tomar a su cargo el trabajo de ayudar a un ser amado anciano, deben pagar un precio significativo. La presión emocional que potencialmente se suma a la vida del adulto de edad mediana y a su familia, no es imaginaria. La tarea de mudar a un anciano a la casa de un adulto de esta edad puede ser complicada, especialmente si están envueltos miembros de la familia que son adolescentes.

A través del proceso de cuidar de los padres, una tentación hacia el estancamiento puede tomar lugar en medio de la vida del adulto de edad mediana. La inversión de cuidado en esta nueva y tal vez inesperada responsabilidad puede forzar al individuo a un sentimiento desesperante de: “Yo nunca saldré de esta responsabilidad.” Si la persona todavía está maniobrando por el éxito y reconocimiento, la adición de más familia será pesada.

2. Adolescencia.—Otra de las relaciones que comienza a cambiar durante la edad mediana es con los hijos que crecen a través de la adolescencia y abandonan el hogar. Los problemas relacionados con este asunto son muchos. Los adolescentes son personas con quienes siempre es un reto vivir. Los cambios dinámicos a través de los cuales ellos se mueven son difíciles de catalogar. Estos años juveniles son un tiempo de búsqueda de identidad y dirección en la vida. Interesantemente, el asunto del desarrollo de la adolescencia es una copia exacta del asunto que el individuo en esta etapa está trabajando para resolver. La crisis a través de la cual el adolescente se mueve, frecuentemente agrava el proceso de la búsqueda de los padres en la edad mediana con quienes ellos están viviendo. Los padres pueden llegar a resentirse con sus arriesgados y buscadores adolescentes. La fuerza juvenil y la actitud general de retar la autoridad pueden ser una constante frustración para los padres, quienes están experimentando su propia transición de importancia.

A su tiempo, el adolescente saldrá de su hogar y una lucha totalmente nueva comenzará para el padre. Aun cuando el desarrollo del adolescente puede causar malestar, frecuentemente no se compara con el choque del “nido vacío”. Los adolescentes pueden abandonar el hogar bajo las mejores o peores circunstancias. Los padres pueden asombrarse o afligirse sobre la manera en que sus hijos salen y el estilo de vida que sus descendientes escojan adoptar. Cualquiera que sean sus sentimientos, siempre es inevitable el tener que reordenar la vida sin el adolescente. Aun cuando un nido vacío significa incremento en libertad para el adulto en la edad mediana, con la partida de cada joven aumenta el sentimiento de silencio y vacío. Un adulto de edad mediana con un “nido vacío” describió la salida de su último “polluelo” como un evento que tornó su hogar en “una caverna vacía”.

Después de varios años de guiar a los hijos hacia la meta de autodisciplina e independencia, los padres deben saber que, para lo mejor o peor, su tarea se ha completado. Ellos ahora se mueven a un nuevo tiempo y a una nueva relación con sus hijos. Se espera que venga el tiempo cuando estén lado a lado con sus hijos, amigablemente como iguales, en el mundo de la adultez responsable. Para algunos padres, el gozo de ver a sus hijos arribar a tal estado de completa responsabilidad, será pospuesto. Sus hijos vivirán una adolescencia prolongada y, como padres, deben experimentar la tortura de ayudarles en lo que parece un proceso interminable de resolver una crisis tras otra. Su dolor del nido vacío se frustra con el sentimiento de culpa: “nosotros somos un fracaso”. Fallar en arreglarse con este cambio de relaciones con los hijos de uno, puede causar un estado de ánimo agotador.

3. *Ajustes Maritales.* —Una de las tambaleantes realidades frecuentemente enfrentadas en la edad mediana, es la conciencia de que las relaciones maritales alrededor de las cuales la familia de uno se ha edificado, ahora están en confusión. La presión de ganarse la vida, lidiar con los padres e hijos, y trabajar a través de las propias transiciones emocionales, puede dañar las fibras de un matrimonio. Por lo tanto, otra relación cambiante durante esta etapa se encuentra en el matrimonio de uno. No todos los individuos en esta edad experimentarán una declinación severa en la efectividad de sus relaciones matrimoniales. Muchos matrimonios maduros son fuertes. Datos estadísticos conseguidos de estudios sobre los matrimonios de personas en esta etapa de su vida, indican la decadencia que puede consumir las relaciones desatendidas. Howard Clinebell escribió:

El cuento: ‘Y después vivieron muy felices’, se revela como una mentira patente en muchos matrimonios en los años de la edad mediana. Aproximadamente, una cuarta parte de más de un millón de parejas que se divorcian cada año en los Estados Unidos han estado casados por quince o más años. En los últimos cinco años, el divorcio entre parejas casadas por veinte o más años ha aumentado cincuenta por ciento. La mayoría de estudios sobre los matrimonios enseñan un desencanto gradual y un grado de declinación de satisfacciones maritales, especialmente para las mujeres, durante los años de crianza de los hijos. El distanciamiento emocional que ocurre durante estos años frecuentemente viene a ser permanente, a menos que se busque ayuda de afuera.

Los matrimonios no pueden sobrevivir aparte del ambiente saludable creado por el milagro del diálogo, la flexibilidad, dedicación y la inversión de tiempo. Muchas personas en esta etapa, de pronto despiertan como esposos extraños. Tal es una de las realidades temidas durante el desarrollo de la etapa de la edad mediana. El sabio consejo de un anciano laico parece apropiado para cada matrimonio: “No olvides formar una vida mientras estás ganándote la vida”; y aún así, ¡muchos se olvidan de hacerlo!

Sobrellevar los cambios que vienen y la tensión inevitable en el matrimonio es una tarea primariamente de esta edad. Inhabilidad en lograrlo, coloca a la persona en una posición de estancamiento y encierro en sí misma. Son muy comunes en los años de la edad mediana, las historias de las relaciones extramaritales, sobre-envolvimiento en la vida social, los comienzos de dependencia en el alcohol o las drogas y el vicio del trabajo. Todos estos pueden ser indicadores del estancamiento que ha infectado a los individuos en esta etapa y a sus matrimonios.

Por supuesto, no toda persona en esta edad está casada. Algunas han escogido la soltería como una manera de vida. Otras son solteras como resultado de circunstancias que la vida ha impuesto sobre ellas. El hecho de su soltería no las libra de la necesidad de intimidad y relaciones de apoyo en la vida. Así como el individuo casado debe invertir considerable energía en hacer productivas las relaciones matrimoniales, el adulto soltero también debe cultivar relaciones saludables. ¡Qué tragedia es arribar a esta edad siendo un solitario! El adulto soltero que se estanca durante la edad mediana necesitará moverse para

desarrollar relaciones amistosas. Ellos, también, confrontarán la batalla de perder relaciones de intimidad.

4. Alteraciones Vocacionales. —La relación que uno tiene con una vocación, también está en transición durante este período. Al igual que las otras crisis que han entrado en la experiencia del individuo, esta relación cambiante causa ansiedad. Pocos individuos se mueven a través de la edad mediana sin imaginar, planear, o tratar de actualizar un cambio en la vida de trabajo. Cansadas de la misma rutina, muchas personas determinan a la mitad de la vida, tratar una nueva forma de trabajo que les permita un sentido de frescura y reto. El sueño que en años anteriores fue subyugado, ahora puede encontrar la manera para llegar a ser una realidad. Algo de esto es ocasionado por las presiones del trabajo actual de uno. Confusión en otras áreas de la vida también puede alimentar el deseo de hacer cambios en la expresión vocacional. Incapaz de engendrar un espíritu vital en la familia, amistades, o la vida personal de uno, el trabajo puede ser alterado como una manera de descubrir una vida excitante.

Las personas en esta etapa frecuentemente hacen cambios radicales en su profesión y vocación. El riesgo de “ir a solas” parece de valor para aquellos que están cansados de ser responsables a alguien más. La reevaluación de los dones y las habilidades de uno durante la edad mediana, puede enviar a algunos de regreso a la escuela para prepararse, retardadamente, para la tarea que ellos “debieron haber estado haciendo todo este tiempo.” Gail Sheehy llama “exploradores” a aquellos que inician una nueva aventura vocacional durante esta época. Hay algo intrigante acerca de quienes hacen una transición exitosa. Sin embargo, no todas las transiciones de la edad mediana son placenteras.

Algunas alteraciones en vocación son hechas forzosamente y no por elección. El divorcio o la muerte de uno de los cónyuges puede causar un cambio en el trabajo de uno. Los patrones que encuentran que cierto personal en esta etapa es muy caro, pueden reemplazarlo con otros individuos más jóvenes y más agresivos. El aumento y caída de las economías local y nacional puede forzar transiciones vocacionales. La salud del individuo y problemas económicos provocan cambios en el trabajo. Circunstancias como éstas pueden resultar en desánimo debilitante. Aun los exploradores ensucian sus caras con las muchas caídas que experimentan en un camino disparejo. No es fácil cambiar el trabajo de uno, voluntariamente o de otra manera. El dolor y la ansiedad pueden ser emociones prominentes para quienes pasan a través de relaciones cambiantes

de trabajo. La depresión puede llegar a ser un aspecto diariamente aceptado. Se espera que el gozo de la renovación en el llamamiento de la vida llegue a ser realidad.

5. *Cambiando Amistades.* —Un cambio de relación final debe notarse. En estos años el cambio de la estructura de las amistades íntimas de uno es inevitable. Los amigos que han caminado con el individuo de edad mediana a través de las celebraciones y los valles, comienzan a cambiar. Personas de apoyo confiable se mudan; otros se divorcian; aun otros alteran radicalmente su filosofía de la vida y se alejan ideológicamente. La muerte comienza a reclamar a algunos. La soledad y la distancia pueden marcar la vida de muchos adultos en esta etapa.

De todas maneras, ¿quién necesita amigos? La respuesta, por supuesto, es que todos los necesitamos. Ellos son una parte vital del apoyo humano y del sistema de crecimiento. Los individuos en su edad mediana deben estar en un estado permanente de desarrollo de amistades; tanto nuevas como antiguas. Necesitamos la nutrición que viene al tener a aquellos fuera de la familia que nos aceptan tal como somos y que nos animan en el negocio de llegar a ser todo lo que podamos. El riesgo de acercarnos a otros debe llegar a ser un proceso aprendido por el adulto en la edad mediana. Aun si han vivido aceptablemente sus vidas hasta este punto de su existencia, necesitan la seguridad de otros compañeros en la cambiante arena de su transición actual.

Esta no es una tarea fácil, especialmente si uno es casado. La situación se hace más difícil si los hijos aún están en casa de los adultos. Las amistades son producidas en la tierra de intereses comunes, similitud en el estilo de vida, y la inversión del tiempo. El pastor y la congregación compasivos buscarán ser amigos. También, ayudarán a la comunidad de fe para completar una de sus funciones más importantes, aquella de edificar relaciones entre la familia de Dios: “Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeran, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante” (^{<21040>} Eclesiastés 4:9, 10).

UN RESUMEN: TENTADO Y PROBADO

¡Cambios, cambios, cambios! Esto es, en parte, lo que es la edad mediana. En cualquier forma, el adulto de esta edad es confrontado con la realidad del cambio. Cada cambio es una tentación a tropezar en un estado de vivencia inproductiva. Cambios físicos, cambios en las metas y objetivos de la vida de

uno, alteraciones en relaciones y una reestructuración del sistema del poder, todos son una amenaza a la productividad y a la fe. Vivir por fe no resultará fácil para quien se atreve a ser auténtico y que genera los valores importantes de la vida para la siguiente generación. Se debe lidiar apropiadamente con el dolor, el enojo, la depresión, la frustración, el miedo y la culpa que pueden marcar a la persona que viaja a través de la lucha por desarrollar y vivir una filosofía madura de la vida. Esperanza, amor, fe, salud, autodisciplina, flexibilidad, perdón y entusiasmo deben llenar el corazón de esta persona. Encontrar estos tesoros de gracia es la llave para convertir el punto medio de la vida en algunos de los años más creativos de la vida. El cuidado pastoral para la gente que camina en este viaje de llegar a ser algo, debe enfocarse para señalar el camino a estas indispensables piedras de la vida.

MINISTRANDO EN EL CENTRO

Entonces, ¿cómo debiéramos cuidar de las personas que van viajando a través del atardecer en su peregrinaje? Ellas son algunas de las personas más difíciles de alcanzar con el mensaje y el ministerio del evangelio. Aquellos individuos y familias que ya han encontrado gran seguridad en la iglesia, tenderán a responder más al esfuerzo de la iglesia y del pastor. Otros, a veces, sopearán de la iniciativa de cuidado que invade su a veces doloroso territorio. La iglesia y cristiandad pueden ser vistos como responsabilidades consumidoras que colocarán demandas aún más grandes sobre su tiempo. El pastor puede ser percibido como una dudosa figura de autoridad paternal que sólo desea limitar la búsqueda de felicidad y realización de ellos.

La distancia que los adultos de edad mediana colocan entre ellos y otros puede ser un factor intimidador en iniciar un cuidado pastoral. Las personas en esta etapa pueden parecer poderosas, seguras de sí mismas, enojadas, desinteresadas, ocupadas o retraídas. Todo es un esfuerzo por resistir la ayuda. El bombardeo del cambio que ellos están sufriendo puede causarles temer cualquier riesgo futuro. La cosa que ellos realmente necesitan, una fe creciente, puede ser la realidad que ellos más resisten. Sus luchas conocidas les pueden parecer mejor que el evangelio desconocido.

Mientras Usted Comienza

Varios asuntos teológicos concernientes al ministerio a la persona de edad mediana necesitan ser encarados mientras se formula una estrategia para el cuidado de este grupo. Los procesos de cuidar/sanar en la vida no están libres

para hacer su trabajo más poderoso si la teología que ciñe el ministerio es inadecuada. Los siguientes asuntos son centrales para el ministerio a los adultos en esta etapa.

1. *La Vida Es una Lucha.*—¡Créalo! La vida es una lucha. En una ocasión, un predicador resumió la vida como un proceso que se pone mejor y mejor mientras se pone más y más difícil. Aquellos que van a cuidar de los adultos de edad mediana, deben desligarse a sí mismos de todas las nociones de que la vida de fe será de experiencias de victoria; una detrás de otra. Las tentaciones de Jesús (vea ^{<40040>}Mateo 4:1-11) son ilustrativas del viaje llamado vida. El Tentador nos confronta durante todo el camino con la falsa creencia de que la vida puede vivirse por vía de atajos.

Hay una lucha envuelta en ser un adulto en la edad mediana. No le prometa un camino fácil al adulto. Cada uno lidiará bastante diferente a través del proceso de maduración. Su ministerio no puede realizarse sobre la suposición de ser un libertador que puede sacar a la persona de la lucha. Lo mejor que usted puede hacer es ayudar a la persona en la edad mediana a tomar decisiones para vivir por fe, dirigirlos hacia Dios y animarlos cuando tropiezan.

El pastor debe ver el dolor y la lucha como oportunidades para crecer. Permita que las palabras de Pablo lo guíen en este punto: “Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado” (^{<45053>}Romanos 5:3-5). La victoria y el gozo son los resultados de la fe. Mientras viaja hacia la realización de la vida, uno encuentra que ¡la plenitud del cielo está a la mano!

2. *El Fracaso No Siempre Es el Producto del Error y el Pecado.*—Es muy fácil rotular todo fracaso como estando enraizado en algún pecado pasado o acción mal dirigida. No hay duda, las personas de edad mediana con quienes usted trabaja sentirán un profundo sentido de que sus dilemas presentes son resultado de fracasos pasados. Algunas de sus luchas están directamente enraizadas en la pobre administración de la vida y algunas malas decisiones. Nosotros somos el producto de nuestro pasado en muchas maneras. Sin embargo, es un error el asumir que todas las luchas son el resultado de un pasado miserable. Job, en el Antiguo Testamento, es un buen ejemplo de un hombre que aparentemente había fracasado, y por lo tanto, estaba cosechando

el resultado de su supuesta vida pecaminosa. Los esfuerzos de sus “ministros” por atar al pasado su presente y pobre situación, fueron malos consejos.

Tenga cuidado de no hacer esta conjetura común. La productividad necesaria para la vida entre los individuos de edad mediana se encontrará, en parte, mientras usted les ayude a entender que todos sus problemas no provienen del pasado. Ayude a sus feligreses a aceptar y confesar su culpa real, guiándolos a vivir en verdadero arrepentimiento. Después, guíelos a darse cuenta de que algo de su culpa no es apropiada ni tampoco real.

3. *El Pecado Puede Ser Perdonado.*—Recuerde, no importa qué tan negra pueda llegar a ser la noche de aquellos que están buscando una fe productiva y madura, siempre hay gracia y esperanza. El enredo que nosotros los humanos hacemos de la vida parece ser más patente durante esta etapa. Esto es verdad, en parte, porque han llegado a envolverse en mucho de la vida. Han acumulado relaciones, poder y compromisos. Sus fracasos parecen afectar y dañar a muchas personas. Como resultado, la iglesia casi nunca sabe cómo responder. El dolor envuelto en ministrar en tanto trauma puede ser intimidador y producir dentro de nosotros resistencia a ministrarlos. Tal vez tenemos miedo que su pesar nos va a contaminar. En realidad, en vez de ser contaminados, descubriremos que nuestros esfuerzos por alcanzar al adulto de edad mediana en su necesidad arrojará resultados positivos.

Después de una difícil experiencia extramarital, un hombre en su etapa de los cuarenta consideró la posibilidad de alejarse de la iglesia. El asunto de su involucramiento con alguien más se había regado por toda la comunidad. La gente estaba conmovida, herida y desilusionada. El renunció de su posición en la iglesia. Una separación de dos semanas ocurrió entre este hombre y su esposa de casi treinta años. A través de la determinación, animación de sus amigos y consejo, ellos pudieron reunirse nuevamente y trabajar para reedificar sus vidas. Comenzaron nuevamente a asistir a la iglesia. No mucho después, nuevos rayos de productividad comenzaron a brotar. Después de un largo período de haber reentrado a la familia de fe, el hombre comenzó a encontrar maneras de servir otra vez en la iglesia. En respuesta a esta pregunta: “¿Cómo lo lograste?”, él repuso: “La gracia de Dios y la gente de la iglesia no me dejaron a solas”. ¡El perdón siempre es una posibilidad! El pecado puede ser perdonado —en realidad, ¡ya ha sido perdonado en la persona de Jesucristo! ¿Puede la iglesia hacer menos? El ministerio a las personas en la edad mediana

envuelve una teología de perdón. “Señor, ¿cuántas veces perdonaré?” “Hasta setenta veces siete” (vea ^{<401821>}Mateo 18:21, 22).

Esto no quiere decir que nosotros debemos tomar muy suavemente el proceso del pecado. El Dios de la vida no puede soportar la discordia que destruye la vida. Los pastores y las iglesias necesitarán confrontar apropiadamente y retar la confusión que amenaza con mutilar el trabajo del Reino. Ejercer iniciativa pastoral hacia quienes son culpables nunca es fácil, pero debe lograrse. Sin embargo, aun en medio de la disciplina, deben escucharse las notas de la gracia maravillosa.

4. *Usted Tiene un Ministerio para Realizar.* —¡Qué fácil es perder de vista el llamamiento y la autoridad con ciertos grupos de personas, y en algunas situaciones de la vida! Inseguros de sí mismos, los pastores pueden encontrarse en retirada. Uno de los grupos con los cuales esto pasa más seguido es con los adultos de mediana edad. Somos alejados por sus luchas. Comenzamos a cuestionar nuestro “derecho” de estar a su lado en su necesidad. Temores necios acerca de nuestra habilidad de lidiar con las enormes complejidades del ministerio pueden llegar a ser un rotundo estado de pánico en la presencia de los problemas de la edad mediana.

Llegar a comprender el llamamiento de uno y la fuente de poder personal, es un tema que nunca acaba para el pastor. Los pastores deben entender sus propias luchas de desarrollo, estar en contacto con una comunidad de apoyo que nutra sus sentidos de ser, y vivir en el poder de la gracia sostenedora de Dios.

“Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (^{<550107>}2 Timoteo 1:7). Usted tiene derecho de expresar su ministerio; usted ha sido fortalecido para el ministerio, y los adultos en la edad mediana lo necesitan.

Fomentar una Atmósfera de Esperanza

El lugar para comenzar a ministrar a los adultos en su edad mediana es a través del desarrollo de una atmósfera de esperanza en su congregación. Como un ministro del evangelio, usted opera con el respaldo de una congregación local. Más frecuentemente, la gente de edad mediana que necesita su ministerio particular son miembros de su congregación. Una de las más grandes fortalezas que usted puede ofrecerles (así como a los de afuera de la congregación), es el apoyo y el ambiente de una comunidad en pacto. Usted ministra como un representante de una congregación local. A fin de que su trabajo con estos

individuos sea efectivo, tanto como sea posible, usted debe nutrir a su congregación para que llegue a ser una comunidad que irradie el espíritu de esperanza. En ese contexto, su ministerio personal será lleno de esperanza.

¿Cómo comunica esperanza una congregación? Lo hace viviendo en un espíritu de productividad. Una iglesia productiva se preocupa de lo que está pasando en el mundo, y busca maneras para compartir las buenas nuevas de la salvación de Dios. Las congregaciones irradiarán un espíritu positivo de esperanza mientras generan la verdad. Esos cuerpos de creyentes que han perdido su sentido de misión, no tendrán una atmósfera de esperanza y estímulo. Por lo mismo, ellas probablemente no tengan un ministerio que ayude a los adultos en su edad mediana. Las personas de este grupo que están desanimadas y estancadas, serán inspiradas para producir al estar cerca de otros que están viviendo con un espíritu de esperanza productiva.

El pastor juega un papel clave en la generación de esperanza de una iglesia. Usted deseará guiar a su congregación a practicar la verdad de manera temeraria. Ayúdelos a entender el llamamiento penetrante del evangelio para ir al mundo con el amor de Cristo. Rételos a invertir en las misiones en la comunidad que está necesitada. Guíelos a causas misioneras que son más grandes que su congregación, aquellas que son de alcance mundial. Para alcanzar esta clase de membresía, las congregaciones deben comenzar a reevaluar su estilo de vida que parece convertir la iglesia en una sociedad cerrada. La iglesia de Jesucristo siempre ha sido de más valor cuando se desenvuelve en el mundo. Las congregaciones que desean ser productivas deben preguntarse si están sirviendo sólo a su propia clase de gente, o si verdaderamente se están arriesgando con todo el mundo. La tentación de siempre para muchas congregaciones es ser autoservidas, en vez de servir a un mundo hambriento y solitario. Nosotros debemos recordar las palabras de Cristo: “En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (⁴⁰²⁵⁴⁰Mateo 25:40). El beneficio que se suma al guiar a una congregación a ser de mentalidad misionera, es la inspiración que tal postura de amor edifica en los adultos de edad mediana, que experimentan el ministerio de la iglesia a través de su trabajo pastoral.

Enseñe una Filosofía Cristiana de Productividad

Otra faceta del ministerio a las personas en esta etapa, se encuentra en enseñarles la verdad acerca de la misma. Las personas en esta etapa de la vida necesitan alguna información. Necesitan saber cómo navegar a través de estas

aguas cambiantes. Para este tiempo, la mayoría de las personas están familiarizadas con el término “*crisis de edad mediana*”, pero muy pocos conocen el contenido de la idea. Todos hemos oído los mitos que emergen de nuestras aventuras humanas acerca de las turbulencias en la edad mediana, pero, ¿quién puede decir lo que realmente es?

El pastor puede ayudar a través de su ministerio de enseñanza. El no es el único que enseña en su congregación, pero su papel central como pastor/maestro lo pone en la posición única para influenciar el programa total de enseñanza de la iglesia. Por otro lado, los sermones del pastor necesitan reflejar sensibilidad a la vida del adulto en esta etapa. Las realidades de la experiencia de estos adultos deben ser enfocadas específicamente a través de un formato de sermones. La posibilidad de predicar una serie sobre el ciclo de la vida tiene gran mérito. También, las varias enseñanzas de la mayoría de los sermones pueden ser aplicadas específicamente a los retos de la edad mediana, tanto como a las otras fases de la vida.

Además de los sermones, el pastor puede guiar para establecer clases que identifiquen la tarea y el desarrollo de habilidades prácticas que se necesitan para vivir como adultos. No cabe duda de que muchos pastores no tienen el entrenamiento y estudio específicos sobre asuntos de la edad mediana para enseñar con confianza tal curso. Conseguir los servicios docentes de un especialista en este campo podrá inspirar la participación de sus adultos. Temas de interés para discusión con los adultos son: desarrollando una filosofía para vivir como un adulto maduro; viviendo con padres ancianos; creciendo con sus adolescentes; cuando la muerte viene durante la edad mediana; sacando provecho de su vocación; la vida familiar para los adultos de edad mediana; y el adulto de edad mediana en la iglesia. Dos excelentes libros para los adultos pueden ser *Los Hombres en Su Crisis de Media Vida* de Jim Conway y *La Mujer en Su Etapa de Media Vida* de Jim y Sally Conway, publicados por la CBP.

Otra oportunidad de enseñanza para el pastor se encuentra en planear retiros (o campamentos) para personas de esta edad. Por lo menos, una vez al año las congregaciones necesitan proveer una salida para estos adultos. Estos son uno de los grupos en la iglesia que rara vez van a un retiro. Los retiros para los adultos les dan la oportunidad de escapar de las presiones de la vida, pensar acerca de su filosofía de la vida, descubrir la inspiración de otros que están pasando por las mismas luchas, y desarrollar un refrescante espíritu cristiano de

renovación. Ese puede ser un tiempo de juego formal e informal. Estos adultos pueden usar el retiro como una oportunidad para descubrir otra vez la libertad de gozar la vida y correr el riesgo del fracaso. Así como las clases en el templo, los retiros deben enfocarse sobre un amplio juego de temas para discusión. El enriquecimiento matrimonial es un tema que necesita ser tratado frecuentemente en la atmósfera informal de un retiro.

El papel de la enseñanza pastoral no consiste sólo en la enseñanza personal del pastor, sino también en equipar a otros que enseñan a los adultos de edad mediana. A la par de prepararse para su experiencia de enseñanza a través de la investigación bíblica, los maestros de la escuela dominical deben ser preparados a través del entendimiento de la gente con quien ellos trabajan. Semana tras semana, aquellos que enseñan a los grupos de adultos, tienen la oportunidad de discutir con sus alumnos, temas pertinentes de la vida. A través de toda su enseñanza bíblica, ellos pueden manifestar la verdad acerca de cómo el evangelio llena las necesidades particulares de la gente. Mientras usted enseñe a los maestros, ellos descubrirán maneras de hacer su enseñanza más relevante.

El papel de maestro del pastor puede ser recompensado especialmente con los adultos de edad mediana. Quienes se someten a la disciplina de aprendizaje durante sus años de adultos, son algunos de los mejores aprendices en la vida. Los adultos traen una buena porción de motivación, discernimiento, conocimientos acumulados, sabiduría, autodisciplina y habilidades de aprendizaje, a las experiencias de la clase. Muchos pastores ponen en duda la posibilidad de que los adultos sean capaces de aprender. El esfuerzo mayor se dirige hacia los niños y los jóvenes de la congregación, mientras que los adultos frecuentemente son ignorados. Pueden hallarse buenas razones para concentrar una gran cantidad de energía pastoral en la dirección de enseñar a los adultos. Mientras que los adultos maduran y crecen en su conocimiento de la vida, son capaces de influir en las generaciones jóvenes de una manera positiva.

Recuerde, mientras enseña, usted no es el único que está buscando enseñar una filosofía productiva a los de edad mediana. En efecto, todo el mundo está intentando influir en las vidas de los adultos. Una multitud de opciones de estilos de vida se presentan diariamente a los adultos. Las filosofías ofrecidas como una manera de vida tienen que ver con riquezas, poder, éxito y placer. Usted deseará formar un estilo de vida productivo que esté enraizado en la buena tierra de una relación de amor con Dios y el hombre. Ayude a los adultos a

saber cómo relacionar el evangelio de la gracia —para amar a sus hijos errantes, sus matrimonios con problemas, sus involucramientos sociales en la vida, sus responsabilidades como ciudadanos—, a la trama de toda la vida y el cuidado y nutrición de sus propios seres.

Inspire Fe en Medio de las Crisis

El frente de batalla para los adultos de edad mediana llega a estar claramente definido en las experiencias concretas de crisis a través de las cuales ellos pasan como personas que están moviéndose hacia la realización de la vida. La mayoría de estos adultos no tienen un sentido claro de las crisis de desarrollo que están experimentando, pero sí tienen una conciencia viva de sus luchas diarias. A menos que las personas de edad mediana escojan la ruta del estoicismo, uno puede escucharles hablar frecuentemente acerca de los problemas del desarrollo de sus hijos, sus dilemas y goces maritales, trabajo y su relacionada agenda, y las manifestaciones físicas de esta época de su vida. Estas son algunas de las crisis particulares que son expresiones concretas de la edad mediana. El pastor debe ver los eventos de crisis durante esta etapa y buscar ministrar a su gente en sus crisis.

Básicamente, un tiempo de crisis es una ocasión de angustia en la vida de un individuo. Siendo que las personas perciben circunstancias potenciales que producen presión en diferentes maneras, la formación de una crisis depende de la percepción de las personas que están en medio de los dilemas que prueban la vida. Una de las claves del pastor para descubrir los eventos que son de proporción crítica en la vida de una persona, es entendiendo la percepción que la persona tiene de la presión que un evento está produciendo en su vida. Los pastores frecuentemente son confundidos por los eventos. Eventos que parecen ser crisis para el pastor, pueden ser sólo un asunto trivial al feligrés. De la misma manera, el sentido del pastor de que un evento sólo es una preocupación menor para el individuo, puede ser un error grande. Pasar tiempo con la gente, escuchar sus evaluaciones de los eventos, y notar sus respuestas físicas/emocionales, ayudará al pastor a interpretar la naturaleza crítica de los eventos.

1. Muévase hacia la Persona en Crisis.—El pastor que desea compartir el desarrollo de una filosofía madura de la vida con el adulto de edad mediana debe encontrarse con ellos en medio de sus experiencias críticas. En estos tiempos de crisis las personas están haciendo la clase de preguntas que pueden guiar finalmente a una fe más profunda. Armado con la verdad de la vida, la

cual está siendo impregnada en su propia vida, el pastor puede sentir algo de confianza para entrar en el tiempo de crisis de sus miembros adultos de la iglesia. En su libro clásico: *The Christian Pastor* (El Pastor Cristiano), Wayne Oates presenta al ministerio del pastor como uno que se expresa primariamente en tiempos de crisis. Seguramente que hay otros tiempos en que el pastor ministra, pero las crisis son un tiempo primario para crecer en la vida de un individuo. El pastor que busca compartir el todo de la vida con su gente, se mueve al tiempo de crisis como una persona respetada que goza de confianza. Cuando el ambiente de confianza prevalece, el ministerio en las crisis es poderoso en su habilidad de asistir a las personas en su crecimiento.

Ciertos eventos parecen ser crisis predecibles y deben notarse como tales por aquellos que ministran. La muerte, enfermedad, hospitalización, divorcio, contiendas familiares, perder o cambiar un trabajo, la salida del hogar de un hijo, mudarse a una nueva comunidad, y los eventos traumáticos que ocurren en las vidas de los hijos de uno o en los padres ancianos, todos levantarán algún nivel de crisis para las personas que están pasando por estos eventos. Los pastores pueden prepararse para ministrar en estos tiempos inevitables de la vida, estudiando las respuestas humanas características a los eventos como éstos. La preparación para cuidar puede hacerse también a través de estudiar la teoría y práctica de ministerio en cada uno de estos tiempos mayores de crisis en la vida.

2. Establezca un Sentido de Comunidad y Preocupación.—El pastor no sólo debe movilizarse para encontrar a la persona en crisis, sino también debe buscar establecer algo de sentido de comunidad con el individuo. Si el individuo va a crecer a través de la experiencia traumática, quien ayuda debe ser capaz de establecer un sentido de cuidado. El establecimiento de preocupación con las personas no depende solamente sobre qué tanto tiempo un pastor ha conocido a alguien. Una relación anterior de cuidado es de ayuda, pero no siempre indica un sentido de comunidad en tiempo de crisis. Las crisis parecen demandar la necesidad por un restablecimiento de cuidado. La gente que se duele, frecuentemente se retrae de cualquier ayuda. Por lo tanto, la tarea de construir una relación se hace más difícil. La puerta para establecer el cuidado es a través de la paciencia y el escuchar reflexivo. Mientras el feligrés llega a sentir la profundidad de la preocupación de otros, llegará a ser más perceptivo para ser ministrado. A las personas simplemente se les debe permitir decir la historia de su preocupación, y usted debe escuchar. Escuchar no es el final del proceso curativo, simplemente es el comienzo. Por medio de esta avenida usted

estará sirviendo para inspirar a los individuos a trabajar para la solución de sus problemas. Ellos sentirán que no están solos en su dolor. Cuando la confianza comienza a levantarse, usted será capaz de retarlos a nuevas expectativas y niveles de vida. Probablemente sea mejor no dar mucho consejo en las etapas tempranas del ministerio en crisis. Tratar de resolver los problemas por ellos pudiera enfriar su deseo de involucrarse en descubrir el camino para vivir y hacerlo.

3. *El Reto para Decidir.*—Una vez que el nivel de confianza se ha establecido y la historia de una persona ha sido expresada, la persona necesitará tomar decisiones acerca del presente y el futuro. En esta parte del proceso, usted será capaz de retar al feligrés para que tome las decisiones que son esenciales para su bienestar.

Frecuentemente, usted servirá para confrontar y retar a la persona a tomar decisiones. Sea que usted use o no una manera abierta de confrontación depende de la crisis que trae entre manos. A veces, su confrontación y reto se logra a través de la integridad de su propia vida y la fuerza de su carácter. Casi siempre, todo lo que usted necesitará es expresar la simple pregunta: “¿Qué va a hacer acerca de todo esto?”

4. *Apoyo Constante.* —Según la persona comienza a crecer en alguna dirección de la vida, como un resultado de su encuentro con alguna crisis, el pastor puede ser tentado a creer que el ministerio de crisis ha concluido. Realmente, sólo la fase inicial se ha evaporado. Mientras la persona trabaja en su crisis, usted necesitará estar a su disposición para consulta e inspiración. Toda crisis se resuelve a través de un proceso. El crecimiento viene cuando los seres humanos trabajan hasta el final de sus heridas y dilemas. Al experimentar los resultados de las decisiones de uno, nuevos problemas vienen y la crisis puede intensificarse y crecer en complejidad. El pastor debe servir como alguien que ayuda al feligrés a interpretar los eventos que se están sucediendo, y a encontrar la inspiración de Dios. Llamadas telefónicas, notas breves escritas a mano, una palmadita de ánimo en la espalda y visitas ocasionales, son vehículos poderosos de apoyo continuo. Las visitas pueden ser sesiones informales de consejo en la oficina del pastor o breves reuniones para tomar café o comer juntos, cuando sea apropiado. De este ambiente de preocupación constante, la persona encuentra fuerza para proceder a resolver la crisis y formular una filosofía de la vida.

5. *Un Ministerio Indispensable.*—Los adultos de edad mediana necesitan el ministerio de inspiración en sus crisis. El desarrollo de su filosofía madura de la vida es algo que no puede lograrse a través de escuchar los sermones del pastor, asistir a retiros y trabajar en la iglesia. Todos estos vehículos de aprendizaje son de valor, pero por sí mismos son incompletos. El pastor debe ir a donde está la persona que se está doliendo —él debe encontrar al individuo en medio de su crisis particular de la edad mediana. Es en el dolor de la vida donde los adultos son más vulnerables para aprender. Toda la teoría que ellos han recibido de su iglesia es finalmente digerida o rechazada en las crisis de sus vidas. Cuando ellos están enfermos, es un tiempo apropiado para hablar acerca del proceso de vivir, luchar y morir. A menos que alguien los encuentre en el punto de su aflicción y culpa, ellos frecuentemente se rendirán ante la tentación de estancarse. Cuando están en el medio de un conflicto de familia, necesitan que el pastor practique su mejor ministerio de crisis. Sea lo que fuere que usted haga, practique un ministerio de inspiración para los adultos de edad mediana.

Aconsejando sobre Metas para las Preocupaciones en la Edad Mediana

El pastor que rechaza aconsejar al adulto de esta edad que busca su ayuda, está perdiendo una oportunidad de oro para fortificar la fe de la gente que lo busca. Como todas las personas que buscan la ayuda del pastor, las personas en esta etapa deben entrar al consejo con un deseo de crecer o el proceso de consejería será estorbado. Los que vienen con tal actitud son los que más responden al consejo, y a quienes el pastor tendrá la mejor oportunidad de ayudar. ¿Por qué? La persona de edad mediana ha experimentado más de la vida, conoce más de los desencantos y dolores, se espera que entienda la necesidad de cambio y adaptación, y sienta la importancia del tiempo. Esta etapa es uno de los mejores tiempos para consejo efectivo.

Por supuesto, la manera de aconsejar variará de acuerdo con las necesidades en cada situación. Escuchar, hacer preguntas apropiadas, pasar las alternativas al alcance de una persona en cierta situación, reflejar sentimientos, ofrecer consejo y dirección, confrontación, y el uso de la Escritura y oración, son todos apropiados cuando se usan en el tiempo correcto en la conversación de consejería. El consejero descubrirá en la mayoría de los adultos de edad mediana la necesidad de usar técnicas que den la mayor libertad para el aconsejado. Quienes buscan consejo durante la edad mediana, están luchando con los asuntos de su vida y frecuentemente resienten a quien trata de

ofrecerles todas las respuestas para los dilemas de la misma. Un tratamiento muy autoritario de parte del consejero probablemente sólo retardará la lucha de una persona con quien ella es y lo que la vida significa. No tenga temor de ofrecer su opinión al adulto en esta etapa, pero no trate de hacer de su propia interpretación el dogma para la vida del aconsejado.

Enojo, ansiedad, sufrimiento y culpa son cuatro temas mayores que continuamente aparecen al aconsejar al adulto de edad mediana. La aparición de los temas varía entre las personas, pero si el consejero escucha cuidadosamente a quienes él pastorea, escuchará la expresión de estos cuatro temas. Estas no son preocupaciones únicas a la experiencia de esta etapa, sino que lo son a través de toda la vida. Aún así, hay un sentido en el cual estos temas encuentran una poderosa expresión única en la vida de los adultos de edad mediana. Un consejo exitoso debe tratar estos temas dolorosos.

1. *Enojo.*—El enojo debe ser confrontado. Las personas aparecerán a la puerta del pastor buscando descanso de esta píldora amarga. Desde la niñez ellos han cargado el pensamiento de que el enojo es inaceptable a Dios y a las figuras paternas de su mundo. Otros han recibido la libertad de expresar su enojo, pero no la sabiduría para entender sus orígenes. Con rabia censuran al mundo. Sin importar cómo la persona trata con el enojo, el resultado es el mismo si no descubre su fuente y aprende a expresarla apropiadamente. El enojo que no se resuelve es lo que mata la intimidad en las relaciones. Hace que una persona se retraiga de la vida o viva destructivamente. El pastor debe procurar asistir a la persona de edad mediana que está enojada.

El consultorio puede llegar a ser un lugar de ayuda para aprender a expresar y lidiar con el enojo. El pastor consejero es uno que ayuda para dar a luz a la expresión de tales sentimientos. Una vez expresados, un individuo está libre para investigar los orígenes de tan fuertes sentimientos. Hará muy poco bien el decirle a una persona que no esté enojada. El mejor camino es investigar a qué se debe el enojo. El peligro en aconsejar a miembros de la iglesia que están en esta época de su vida y experimentando enojo, es que ellos puedan colocar mal una buena cantidad de su enojo sobre el pastor si él es incapaz de ayudarlos a resolver su problema, o si no está de acuerdo con su filosofía de la vida. El pastor necesitará encontrar fuerza para este ministerio tratando con su propio enojo, en una actitud de oración. Tal fortaleza personal equipará al pastor para confrontar el enojo de alguien más y no correr de él. Esto permitirá a una

persona interesada cuidar, guiar firmemente a la persona enojada hacia la liberación.

El enojo es uno de los temas presentes en los conflictos matrimoniales de las personas en la edad mediana. Los pastores que no están equipados práctica o emocionalmente para lidiar con conflictos pesados entre sus feligreses, debieran buscar referir apropiadamente a la persona en los primeros contactos de consejería. Las familias de los adultos de esta edad que buscan la asistencia y consejo del pastor, casi siempre han estado en conflicto por mucho tiempo. El nivel de desintegración en la familia pudo haber progresado hasta el punto de separación y divorcio. Si es así, la mayoría de los pastores desearán encontrar la mejor ayuda para las familias de su iglesia tan pronto como sea posible. Los pastores que están entrenados extensivamente en consejería, y tienen el tiempo para invertir, trabajarán a través de los temas con sus familias que vienen con enojo y conflicto.

1. Ansiedad.—Ansiedad es otro tema común al aconsejar a las personas durante su edad mediana. Estos adultos sienten que son “empujados” hasta el límite de su existencia y se vuelven al pastor interesado como un recurso de ayuda. Los síntomas de su ansiedad pueden ser varios y generalmente están enraizados en la historia de la vida, marcada con un sentido general de un valor personal pobre. La vida amenaza al ansioso por todos lados. Mientras las personas tratan de pelear la buena batalla para dar sentido a la vida, se sienten abrumadas.

Ayudar a las personas que sientan ansiedad comienza con aceptarlas como personas de valor. Ellas deben sentir que son aceptables ante Dios, ante sí mismos, ante el pastor y ante el resto de la vida. El pastor consejero necesitará dejarlos hablar de su ansiedad, ayudarles a descubrir las fuentes de ella, asegurarles el amor y aceptación de Dios y ayudarles a estructurar un estilo de vida que les ayude a calmar su ansiedad. Generalmente, el adulto de edad mediana puede ser ayudado en su ansiedad al hablar del concepto total de la vida y de lo rápido que vuela la existencia natural sobre la tierra. El temor de hacerse viejo y morir puede ser la raíz de la ansiedad durante esta etapa. Según la persona aprende a desarrollar una vida de oración, adoración, recreación y compañerismo íntimo, su ansiedad debe llegar a ser un evento menos amenazante.

3. Sufrimiento.—El sufrimiento aparece en abundancia durante la edad mediana. Mucho de ello es de naturaleza anticipadora. Las personas confrontan

la pérdida de muchas cosas. Tómelos de sorpresa, en un momento sin guardia, y ellos podrán abrir las puertas a los pensamientos más profundos de sus vidas y expresar el temor de morir. Escuche atentamente y será claro que ellos ya están sufriendo el rendimiento a la vida. Una buena cantidad de su sufrimiento es reaccionario. Amigos y miembros de la familia han comenzado a morir para este tiempo de la vida. Se han perdido trabajos, se han llevado a cabo mudanzas, han sucedido divorcios, los hijos han dejado el hogar el cual se ha tornado en un nido vacío; y el sufrimiento es real para el adulto de edad mediana.

El sufrimiento ha sido llamado la herida que se cura sola. No cabe duda, el proceso del sufrimiento está bien comprobado. Los adultos en esta etapa, como todo ser humano, tienen una excelente oportunidad para trabajar a través de cada experiencia de sufrimiento y reinvertir sus energías en la vida. El problema mayor durante la experiencia de esta etapa se encuentra en la composición del sufrimiento que viene durante esta etapa de la existencia. Mucho sufrimiento es devastador. Como resultado, las personas pueden moverse a un estado de sufrimiento crónico y estancamiento. La vida para estas personas heridas llega a ser una experiencia interminable como para soportarse. La esperanza del gozo parece perdida en un mar de lágrimas y dolor. También, debiera notarse que muchos de los que necesitan experimentar el consuelo de Dios son personas que están caminando por veredas de sufrimiento que pueden ser trazadas hasta la niñez. Los pastores que aconsejan a las personas en su sufrimiento, buscarán ayudarlas a ver la multiplicidad de sufrimiento que se está llevando a cabo a este punto intermedio de sus vidas. Tal conocimiento es de ayuda para los sufrientes. Permitirles verbalizar los muchos sentimientos presentes, tales como enojo, miedo y depresión, permitirá progresar hacia la sanidad del sufrimiento. El pastor consejero busca ayudar a expresar el dolor, no a suprimirlo. El consejo durante el sufrimiento es un proceso que los pastores deben conocer completamente.

4. Culpa.—La culpa casi siempre es profunda durante la edad mediana. El poder para generar una vida productiva está siendo calmado en muchos adultos medianos por la punzante realidad de la culpa. Mientras el pastor traza la culpa a su origen, descubre que tanto es culpa apropiada como inapropiada. Es muy importante distinguir entre las dos fuentes y ayudar al sufriente a descubrir el grado de propiedad de su culpa. Algunos están cargando una abundante condenación nacida de una herencia que comunica el poco valor de las

personas. Otros están peleando para suprimir los sentimientos de culpa que brotan de las ocasiones cuando ellos transgredieron el camino recto de la vida.

Mientras el pastor escucha los sucesos de la edad mediana, ayudará a las personas a ponerse en perspectiva con su culpa. A través de la confesión, la oración, la recepción del perdón, la determinación de vivir una vida de arrepentimiento y en algunos casos, restitución, el individuo en esta etapa puede comenzar a cantar el canto del gozo de la salvación. Tenga cuidado de no asignar toda culpa a alguna fuente real de pecado. Ayude a la persona a aprender cómo diagnosticar la fuente de culpa y cómo recibir la gracia de Dios en Jesucristo. Una vez que la culpa es aliviada, hay libertad para invertir más energía en el camino de la fe y la productividad.

CONCLUSIÓN

De su propio viaje durante la edad mediana, Howard Clinebell escribió: “Desde una perspectiva a la mitad del camino, a través de los cuarenta a cuarenta y cinco años, yo puedo decir que los años de la edad mediana hasta ahora han sido los más significativos y el período más productivo de mi vida. Ellos también han sido un tiempo de problemas dolorosos y pérdidas aceleradas.” Tal es la realidad de la vida a la mitad del camino. Dolorosa, sí. Pero, se espera que sea el tiempo más significativo y productivo de la vida que la gente viva. Así puede ser si las personas son capaces de desarrollar una filosofía madura de la vida que haga sentido de todos los problemas, dolores y pérdidas. La iglesia de Jesucristo tiene mucho que decir acerca de la posibilidad de desarrollar tan buena vida. A través de la enseñanza, la inspiración y el consejo, los pastores que se interesan pueden ayudar para que la experiencia del adulto mediano sea un tiempo para crecer y una oportunidad para profundizar la fe de uno... ¡sobre la marcha!

6. ADULTOS MAYORES: ¿CREPÚSCULO O AMANECER?

Albert L. Meiburg

Dos amigos míos se han jubilado recientemente. Me he interesado en sus experiencias, no sólo porque son mis amigos a quienes yo respeto, sino porque yo también necesito hacer planes para mis futuros años. Sin saberlo, ellos han sido mis maestros mientras que los he observado y espiado en los asuntos de los adultos mayores. Estoy muy agradecido a cada uno de ellos por permitirme pensar más seriamente acerca de los años que están por delante.

Arnoldo parecía haber olvidado que el tiempo de su retiro se acercaba. Hasta donde yo puedo decirlo, él esperaba continuar indefinidamente en el futuro con su negocio. Sin embargo, me parece que estaba ignorando varios puntos. Tenía varios síntomas físicos vagos que se habían escapado al doctor. Se miraba crónicamente cansado. Se quejaba de que ya no era capaz de recordar el nombre de sus clientes, así como lo hacía en el pasado. Pequeñas frustraciones, tales como tener que pagar una multa por una violación de estacionamiento, llegaban a ser temas de nunca acabar.

Arnoldo parecía estar estancado. Por un lado, sus quejas sugerían que estaba bajo presión. Por el otro lado, parecía que no deseaba tomar las señales de presión con suficiente seriedad como para hacer algo. Por ejemplo: El rechazó varias oportunidades de negocios que le hubieran asegurado algunos ingresos, permitiéndole reducir la carga del trabajo diario. Su resistencia para hacer cualquier cambio en su vida me decía que tenía temor del futuro.

El futuro puede causar temor a cualquier edad. Los adolescentes, aun cuando están emocionados por la expectativa de los privilegios como adultos, están temerosos al mismo tiempo, por las responsabilidades de la edad adulta. Algunos adultos mayores relacionan la ancianidad con el decaimiento. Ellos lo ven como una amenaza a su presente estado de vida y temen pérdidas anticipadas. Para ellos, la imagen guiadora de la ancianidad parece ser aquella del cierre de un día: *crepúsculo*. ¿Puede uno culparlos por no desear correr hacia la puesta del sol?

La actitud de Marcos ante la cercanía de su retiro fue muy diferente, tanto como la noche es diferente del día. En varias ocasiones él discutió conmigo las

varias opciones que tenía bajo consideración. Veinte años antes de la edad de su retiro, él compró parte de una hacienda abandonada y la plantó con árboles de rápido crecimiento.

Un año antes de la fecha en que había planeado retirarse, una antigua enfermedad reapareció. Yo tenía curiosidad de saber si acaso él cambiaría la fecha de su retiro para más adelante. ¡No hubo tal cosa! El se apegó a los consejos de sus doctores, mantuvo un reducido horario de trabajo. Gradualmente sus síntomas desaparecieron.

Marcos parecía tener un deleite especial en la celebración formal de su retiro. Invitó a un buen número de viejos amigos. Hizo memoria de las luchas de sus primeros años, aceptó las bromas acerca de sus peculiaridades, y compartió algunos de sus planes para el futuro. Una compañía, en una ciudad cercana, lo había invitado para hacer algo de trabajo consultivo. El estaba considerando correr como candidato para el concilio de la ciudad.

Marcos estaba consciente de algunos peligros de la ancianidad, pero no se hundió en ellos. Su respuesta fue tomar la iniciativa. El comenzó a planear temprano para su retiro. Mientras yo lo observaba entrar a una nueva fase de su vida, la imagen que parecía guiarlo era aquella de un nuevo día: *amanecer*. Parecía moverse hacia adelante con esperanza.

¿Por qué estas perspectivas diferentes sobre la común experiencia de la ancianidad? Esta no es una pregunta simple para contestar, porque la gente no es simple. Para comenzar, toda persona nace con una hechura genética única, excepto los gemelos idénticos. Otra vez, con muy pocas excepciones, cada niño en la familia tiene un orden único de nacimiento. A través de la vida hay una variedad infinita de experiencias que dejan un depósito en la vida del individuo. Los adultos mayores no están hechos con un molde común.

Los adultos mayores tienden a tratar los asuntos de su ancianidad muy similarmente a la forma como lo han hecho con los asuntos de la vida en etapas anteriores. Algunos temen a la oscuridad. Otros creen con Zacarías que “al caer la tarde habrá luz (^{<381407>}Zacarías 14:7). Sin embargo, éstas no son las únicas alternativas. Hay una buena variedad de posibilidades, de las cuales el crepúsculo y el amanecer simbolizan las polaridades.

¿Podemos generalizar acerca de la gente mayor, aun tomando en cuenta su singularidad e individualidad? Mientras que siempre debemos ser prevenidos en aplicar las características generales de un grupo a cualquier individuo, se

pueden identificar algunos asuntos que son bastante comunes en esta parte de la vida. Como se ha visto, la gente puede responder a ellos de manera muy diferente, pero un entendimiento de las tareas de desarrollo que enfrentan los adultos mayores puede alertarnos a sus necesidades.

LAS TAREAS DE DESARROLLO DE LOS ADULTOS MAYORES

Por muchos años la literatura sobre el desarrollo humano se centró casi exclusivamente en la niñez y la adolescencia, con muy poca atención en la adultez y ninguna en la ancianidad. El ejemplo pionero del sicólogo americano G. Stanley Hall, quien escribió los primeros trabajos significativos sobre la adolescencia y la senectud (ancianidad), no fue seguido por sus sucesores.

Felizmente, la situación está cambiando. En años recientes la aparición de trabajos escolásticos y populares sobre el desarrollo del adulto, ilustra la reciente atención que se está dando a la psicología de la madurez.

De acuerdo con Neugarten, los primeros estudios sobre la vejez por los científicos del comportamiento humano, resultaron de la preocupación por las necesidades no satisfechas de los ancianos. Esto guió a un punto de vista centrado en los problemas, no muy diferente a la manera en que la práctica de Freud influyó la perspectiva del psicoanálisis con los neuróticos. Sin embargo, cuando algunos hallazgos de la investigación comenzaron a multiplicarse y más ejemplos representativos de la gente mayor fueron estudiados, la gran diversidad de patrones de la ancianidad exitosa vinieron a ser aparentes.

El Concepto de las Tareas de Desarrollo

Durante la década de 1930 y primeros años de los 40, los educadores estaban interesados en descubrir cuál era el mejor tiempo para aprender varias habilidades, tales como leer. Ellos encontraron un paralelo entre el concepto del “período crítico” en el desarrollo del embrión y la disposición del individuo para comprometerse con ciertas tareas de aprendizaje.

En la década de los 30 el crecimiento de la gente joven frecuentemente se comparó con el de una planta, la cual provista de elementos propios de nutrición, luz y agua, se desarrolla y lleva fruto. La responsabilidad propia de la persona por su desarrollo no fue enfatizada.

Un modelo de desarrollo más sofisticado apareció con el concepto de la “tarea de desarrollo”. De acuerdo con Robert J. Havighurst, uno de sus mejores

proponentes, las tareas del desarrollo se derivan de tres fuentes: madurez física, presiones culturales y las aspiraciones y valores del individuo. En su clásica definición del “momento educable”, Havighurst incorpora las tres fuentes: “Cuando el cuerpo está maduro, y la sociedad requiere, y el yo está listo para alcanzar cierta tarea, el momento preciso para enseñarle ha llegado.”

Tareas de Desarrollo en la Edad Madura

Si los niños crecen mental, emocional y socialmente en una secuencia predecible, razonaron algunos especialistas sobre el comportamiento, ¿por qué los adultos no pueden hacerlo de la misma manera? Lo que comenzó como el campo del “desarrollo del niño”, se amplió al “desarrollo humano”. Varias autoridades han intentado identificar las tareas de desarrollo para esta etapa de la vida. Lo que sigue es un breve resumen de algunos de sus hallazgos.

Havighurst estuvo entre los primeros que expresaron los asuntos del crecimiento durante la edad mediana y la edad madura. Aquí están las tareas sugeridas como centrales al último período de la vida.

- 1.** Ajustes ante el decaimiento de la fuerza y salud físicas.
- 2.** Ajustes ante el retiro e ingresos reducidos.
- 3.** Ajustes ante la muerte de uno de los cónyuges.
- 4.** Establecer una afiliación con un grupo de la edad de uno.
- 5.** Mantener obligaciones cívicas y sociales.
- 6.** Establecer arreglos satisfactorios de vivienda.

Evelyn M. Duvall, quien estudió con Havighurst, aplica a las familias el concepto de las tareas de desarrollo. Ella escribió un libro de texto sobre la educación familiar que enseña cómo la familia tiene un ciclo de vida por sí misma, y cómo se relacionan las tareas de los miembros de la familia. Su lista de las tareas para las parejas ancianas incluye algunos, pero no todos, los puntos de Havighurst.

- 1.** Encontrar un hogar satisfactorio para los últimos años.
- 2.** Ajustarse a los ingresos durante el retiro.
- 3.** Establecer rutinas caseras cómodas.
- 4.** Cuidado mutuo como esposo y esposa.
- 5.** Enfrentar pérdidas significantes o viudez.
- 6.** Mantener contacto con los hijos y los nietos.
- 7.** Cuidar de parientes ancianos.

8. Mantener interés en la gente fuera de la familia.
9. Encontrar significado en la vida.

Erik H. Erikson, así como Havighurst, contempló un esquema de retos de desarrollo para toda la vida. Sin embargo, en vez de una “lista” de tareas, él buscó definir una tarea principal para cada etapa de la vida. Si uno no ha “hecho su tarea” para una etapa en particular, podrá continuar trabajando sobre ello en la próxima etapa, aun cuando esto resulta en complicaciones. Las tareas son declaradas en términos de tendencias opuestas.

Erikson considera que la tarea esencial durante la vejez es el logro de integridad personal *frente a* un sentido de desesperación. Por “integridad” él quiere decir una aceptación básica de la vida de uno como habiendo sido inevitable, apropiada y significativa.

El fallar en alcanzar esta tarea es responsable por el miedo a la muerte (desesperación), y sentimientos de que el tiempo se ha acabado, de que no hay otra oportunidad para comenzar la vida de nuevo. Por otro lado, el logro de integridad produce la “virtud” de sabiduría, la cual Erikson define como “la separada pero todavía activa preocupación con la vida frente a la muerte misma”.

En el pensamiento de Erikson, hay una importante conexión entre la octava y final etapa de crecimiento y las tareas clave de la etapa predecesora (edad mediana): productividad *frente a* estancamiento. Como lo expresa él: “Sólo quien de alguna manera ha tenido cuidado de las cosas y personas, y se ha adaptado a sí mismo a los triunfos y desencantos adherentes de ser originador de otros o el generador de productos e ideas —sólo él puede gradualmente cosechar el fruto de estas siete etapas. Yo no conozco mejor palabra para ello que integridad.”

Robert C. Peck ha hecho notar que las ocho etapas de Erikson resumen todas las crisis psicológicas de los últimos cuarenta a cincuenta años de vida. Siguiendo el patrón de Erikson sobre las tendencias opuestas, él se propuso definir tres tareas para la vejez.

- 1.** Diferenciación del ego *frente a* preocupación por el papel de trabajo. Cuando el último hijo sale de la casa, los padres deben encontrar un reemplazo para la paternidad como base para sí mismos. De igual manera, el retiro requiere que los individuos se definan a sí mismos en otras maneras, distintas a las de sus papeles tradicionales de trabajo.
- 2.** Trascendencia del cuerpo *frente a* preocupación por el cuerpo. En el transcurso de la vejez normal, todos confrontamos algo de limitaciones físicas. Peck pregunta si acaso nosotros permitiremos que los cambios físicos asociados con la vejez dominen nuestras vidas, o si nosotros aún podremos encontrar reto y satisfacción en actividades mentales creativas y relaciones humanas.
- 3.** Trascendencia del ego *frente a* preocupación del ego. La vejez trae consigo la certeza de la muerte. Según Peck, se debe escoger entre una resignación pasiva a lo inevitable por un lado, y un esfuerzo profundo y activo para hacer la vida mejor para quienes vienen después de uno, por el otro lado.

La siguiente tabla presenta un vistazo simplificado de las perspectivas de las autoridades citadas antes. Mientras que los términos pueden variar, hay mucho en lo cual concuerdan. Algo de consenso emerge. Tres de las cuatro fuentes identifican los asuntos del estado de salud, retiro y significado de la vida como las tareas claves.

Tareas de Desarrollo para los Adultos Mayores de Acuerdo con Varias Autoridades

TAREAS	H A V I G H U R S T	D U V A L L L S O N	E R I K S O N	P E C K
1. Ajustes al decaimiento de salud y fuerza física	X			X
2. Ajustes al retiro e ingresos reducidos	X	X		X
3. Ajustes a la muerte del cónyuge	X	X		
4. Afiliación con un grupo de la edad de uno	X			
5. Cumplir responsabilidades cívicas y sociales	X	X		
6. Establecer arreglos satisfactorios de vivienda	X	X		
7. Encontrar significado en la vida frente a la muerte	X	X	X	
8. Cuidado mutuo entre la esposa y el esposo		X		
9. Mantener contacto con los hijos y los nietos		X		
10. Cuidar a parientes ancianos		X		

Tareas de Desarrollo y Cuidado Pastoral

¿Cuál es la pertinencia de estas tareas de desarrollo para el cuidado pastoral?
La perspectiva de desarrollo informa y realza el cuidado pastoral en tres maneras:

- (1) amplía nuestro entendimiento del proceso del envejecimiento;
- (2) identifica necesidades específicas del crecimiento de los individuos;
- (3) sugiere un foco central para el proceso de cuidar.

Una manera en la cual la perspectiva del desarrollo instruye y acrecienta el cuidado pastoral es por medio de descubrir las varias fases de la vejez. Muy frecuentemente, la última etapa de la vida se ve en una sola dimensión —la

dimensión de la decadencia física. Un antiguo ejemplo de esta fase de la vejez es dada por el “filósofo” de Eclesiastés en estas palabras:

Cuando temblarán los guardas de la casa, y se encorvarán los hombres fuertes, y cesarán las muelas porque han disminuido, y se oscurecerán los que miran por las ventanas; y las puertas de afuera se cerrarán, por lo bajo del ruido de la muela; cuando se levantará a la voz del ave, y todas las hijas del canto serán abatidas; cuando también temerán de lo que es alto, y habrá terrores en el camino; y florecerá el almendro, y la langosta será una carga, y se perderá el apetito... (<211203> Eclesiastés 12:3-5a.).

El espectro de las tareas de desarrollo hace claro que tratar con las inevitables limitaciones físicas no es, de ninguna manera, el único reto en la última parte de la vida. Puede ser el más obvio, pero eso no lo hace ser el más importante. Note que de las diez tareas enlistadas en la tabla, por lo menos seis (números 3, 4, 5, 8, 9, 10) requieren que uno se relacione con otras personas en alguna manera. La matriz social del envejecimiento es obviamente importante.

Una segunda manera en la cual una estrategia para el desarrollo apoya el cuidado pastoral es proveyendo un marco para diagnóstico. Un repaso a las tareas comunes del desarrollo puede indicar los puntos de crecimiento específicos de una persona en particular durante un tiempo particular. El cuidado puede, entonces, proceder con un claro sentido de dirección.

Una tercera manera en la cual el entendimiento del desarrollo realza el cuidado pastoral es sugiriendo un foco central para el proceso del cuidado. Por ejemplo: Si seguimos el esquema de Erikson, tomamos como meta primaria de nuestro cuidado el animar a las personas en la búsqueda de significado (integridad del ego). Esto significa apoyar a las personas que se confrontan con sus limitaciones, que celebren el gozo y la sabiduría que han almacenado y que descubren maneras para mantenerse viviendo y creciendo.

Ofrecer cuidado pastoral es como viajar a la par de otro ser humano. Nosotros no necesitamos previas experiencias personales de cada uno de los cruces del camino para saber a donde nos dirigimos. Podemos tener ambas: la confianza de una dirección conocida y la estimulación de maravillosas sorpresas a través del camino.

Erikson nos recuerda que la vejez es una experiencia espiritual. Es espiritual en términos de los temas envueltos y su significado potencial para el individuo. La

vejez es nuestra última oportunidad en esta vida para llegar a ser la persona que Dios intentó que fuéramos.

La espiritualidad del envejecimiento no es un regalo místico que arriba juntamente con la asistencia social cuando uno llega a la edad del retiro. Es muy cierto que no todos los adultos mayores tienen un punto de vista explícitamente religioso sobre la vida. Algunos estudios sobre el interés religioso de la gente adulta, o de su participación en actividades religiosas (por ejemplo: asistencia a las reuniones de la iglesia) no son pruebas convincentes de lo intrínseco de la espiritualidad del envejecimiento.

Sin embargo, la vejez trae consigo la potencialidad del crecimiento espiritual. Sea que este potencial se realice o no depende de varios factores. Uno de estos factores es el estilo de vida y el sistema de valores del individuo. Algunas personas intuitivamente buscan continuidad entre su herencia personal y la situación presente, y se acercan al recurso de la fe. Otros podrán permanecer tan abstraídos a las dimensiones espirituales de la vida como siempre han sido.

El cuidado pastoral efectivo puede ser otro factor que determine si acaso el crecimiento potencial en la vejez se actualiza en una persona dada. En efecto, la meta del cuidado pastoral es retar a los adultos mayores a descubrir las posibilidades de crecimiento ante ellos, sostenerlos e inspirarlos a través de los recursos de su fe. El resto del capítulo explora el proceso de cuidar a los adultos mayores.

CUIDADO PASTORAL CON LOS ADULTOS MAYORES

¿Cómo puede ofrecerse efectivamente cuidado pastoral a los ancianos a la luz de las perspectivas de desarrollo? Esa es la pregunta a ser explorada. La discusión que sigue da atención tanto a la práctica del cuidado pastoral como a las suposiciones que pueden guiarla y corregirla.

Suposiciones Guiadoras

Nosotros traemos ciertas suposiciones acerca de la tarea a cualquier ministerio: sobre lo que ella envuelve y sobre nosotros. Por lo mismo, antes de proceder a la práctica actual, debemos tratar de poner en palabras ciertos principios que hacen más efectiva la tarea.

1. *Los que proveen cuidado deben enfrentarse con su propio envejecimiento.*—Para que el cuidado pastoral sea efectivo, el agente, pastor

o laico, debe ser emocionalmente accesible a la persona a quien está cuidando. En el contexto de los ancianos, esto significa que los que proveen cuidado deben haber dado un vistazo a sus sentimientos acerca de su propio envejecimiento. Descuidar esto es arriesgarse hacia la superficialidad.

Por ejemplo, algunas autoridades sugieren que el miedo a la muerte es virtualmente universal, y que nosotros tendemos a lidiar con él por medio de varias estrategias mentales de las cuales la principal es la negación. Por lo mismo, porque los ancianos nos recuerdan el fin último de nuestra vida, pudiéramos inclinarnos a un patrón de evasión.

Nosotros podemos evitar la amenaza del envejecimiento en dos direcciones. Por un lado, podemos idealizar la vejez enfatizando sus recompensas y bendiciones, pero ignorando sus dolores y luchas. Esto, frecuentemente, resulta en un acercamiento superficial al ministerio en el cual se da mayor atención a la actividad por el simple hecho de hacerlo, pero la gente no es inspirada a explorar sus preocupaciones más profundas.

Por otro lado, podemos hacer aparecer la vejez como un “demonio”, viendo únicamente sus sufrimientos e ignorando sus posibilidades de crecimiento. Nuestros temores, por lo tanto, pueden hacernos que evitemos involucrarnos con los adultos mayores. De cualquier manera, no se sirve bien a los adultos mayores.

La importancia de los sentimientos de uno hacia el cuidado pastoral a los ancianos, me fue aclarado cuando un estudiante en el seminario, con interés especial en el cuidado pastoral, se inscribió en mi curso: “Ministerio a las Personas Mayores.” Este estudiante compartió conmigo que él se había inscrito en el curso debido al temor que tenía de la gente anciana. El trazó este temor hasta su niñez porque uno de sus abuelos que vivió en su hogar, hizo miserable su vida y la de sus padres.

A sugerencia mía, él llegó a ser un capellán voluntario en un asilo de ancianos. Según comenzó a reconocer su renuencia para relacionarse con los ancianos, su actitud comenzó a cambiar. El llegó a interesarse bastante por una anciana que por mucho tiempo no había hablado en aquel lugar. Un día, mientras él la visitaba, ¡ella abrió sus ojos y le habló! Este fue su punto de retorno. Después de graduar del seminario, él decidió prepararse para una carrera de tiempo completo en el ministerio a los adultos mayores.

2. Cuidar “con” es mejor que cuidar “por”.—Una preposición es una palabra pequeña, pero a veces hay una gran diferencia en el significado. Cuidar “por” implica que el recipiente del cuidado es, de alguna manera, dependiente. En contraste, cuidar “con” lleva la connotación de un sentido de camaradería y mutualidad. El concepto de cuidar “con” enfatiza la importancia de ver a los adultos mayores como siendo capaces de autodirección, tomar decisiones y cuidar de otros. Cuando se cuida “con”, se apoya la autonomía y la dignidad de las personas.

La noción de cuidar “por” puede inconscientemente confirmar la pobre imagen de algunos adultos mayores. Algunos suponen que cuando la persona llega a la edad del retiro, debe retraerse de la “vida activa” y dejar que los más jóvenes “se hagan cargo” de las cosas. Cuando cuidamos “por”, podemos animar a la pasividad y no involucramiento.

Una buena indicación sobre si acaso estamos cuidando “con” o “por” la gente anciana, es el grado de participación que los adultos mayores tienen en planear y ejecutar los ministerios de la iglesia para con los ancianos. Buscar la sabiduría de los miembros ancianos de la iglesia al planear los programas de la misma, les dice a ellos que aún se les necesita.

3. El cuidado a los ancianos debe envolver a toda la familia.—Janet había estado esperando la fecha de su retiro desde hacía algún tiempo. Después de una larga carrera, ella había deseado un poco de libertad para viajar, visitar amigos y gozar de un poco más de tiempo libre. Su mamá también había estado esperando el retiro de Janet, pero por razones diferentes. Ella había estado viviendo sola en su casa de campo desde que su esposo muriera años atrás, pero ahora estaba muy débil para continuar sin ninguna ayuda.

Frente a las necesidades de su madre, Janet sintió que no tenía otra solución sino aplazar sus propios planes. Vendió su casa en la ciudad y se mudó otra vez a “casa”. La madre esperaba la atención total de Janet. Janet confesó lo siguiente a su pastor: “Yo amo a mi madre, pero estoy frustrada, enojada y deprimida. Si trato de hacer de la casa de campo mi hogar, mi madre se opone; aún así, ¡ella insiste en que yo esté allí todo el tiempo!”

Aquí tenemos un ejemplo de la vida real sobre la importancia de subrayar que, al cuidar de los ancianos, debemos tomar en cuenta toda la familia y no sólo al anciano aisladamente. En esta situación, las necesidades de la hija estaban en

conflicto con las de su madre. El cuidado pastoral en esta situación, tendría que tomar en cuenta las necesidades de ambas.

El dilema de Janet es una creciente preocupación muy común entre los adultos que apenas están llegando a la edad de su retiro: cómo mantener su propia vida y salud mientras sostienen a sus padres ancianos. Varios factores subrayan la importancia de temas familiares relacionados con el cuidado a los ancianos.

La mayoría de los ancianos tienen familias que cuidan de ellos y con quienes tienen comunicación bastante frecuente. El mito de que la mayoría de los ancianos son descuidados por sus hijos ha sido desmentido por un buen número de estudios.

Algunos ancianos están sin hijos y necesitan su sustituto. Apoyo emocional puede ser provisto por los amigos, otros familiares y por la iglesia.

El papel de cuidar a los padres ancianos es más frecuentemente asignado a las mujeres. En este tiempo cuando muchas mujeres trabajan fuera de su casa, es posible que se sientan severamente sobrecargadas con esto, ya que ellas aun pueden tener hijos adolescentes en el hogar. El cuidado efectivo debe ser sensitivo al impacto de la vejez sobre toda la estructura de la familia.

4. *Cuidar incluye movilizar los recursos disponibles.*—Arnoldo había estado viudo desde hacía doce años, antes de que se le desarrollara una enfermedad incurable en el cerebro. El no tenía hijos, pero sus amigos se preocuparon por él. Al principio, cuando sus limitaciones eran mínimas, ellos lo mantuvieron ocupado en cosas, llevándolo al trabajo y asignándole tareas de rutina que él todavía podía hacer.

Sin embargo, vino un tiempo cuando fue necesario que él se retirara debido a su incapacidad. Aún así, sus amigos estuvieron junto a él. Uno de ellos venía a su casa cada semana para ayudarlo a pagar sus deudas. A veces, otro lo llevaba a comer a algún lugar. Un tercero lo llevaba al barbero cuando era necesario.

Por cerca de un año Arnoldo fue capaz de permanecer en su propia casa, gracias a los esfuerzos heroicos de su “familia”, junto con la ayuda de algunas instituciones sociales y una persona pagada para que lo acompañara. Las necesidades de Arnoldo eran tan grandes y variadas que ninguna persona y agencia social sola podía satisfacerlas todas. Cuidar de Arnoldo requirió de un esfuerzo en equipo.

Cuidar de los ancianos generalmente es más efectivo cuando se hace como un esfuerzo en equipo, en vez de tomarlo como una carga personal. Si usted se siente abrumado por las necesidades de un anciano, considere la posibilidad de solicitar la ayuda de otros: familia, amigos, agencias comunitarias. Busque las agencias de servicio social en su comunidad (o país) para saber con qué ayudas cuenta.

Mientras vemos la práctica del cuidado pastoral, tendremos ocasión para referirnos a estas suposiciones guiadoras.

La Práctica del Cuidado Pastoral

La vejez puede extenderse por treinta o más años, haciéndolo uno de los períodos más largos en la vida de uno. Así como nosotros entendemos las necesidades de los adolescentes, como siendo diferentes a las de los bebés, de la misma manera entendemos que dentro de los años de la vejez hay una diversidad de necesidades. Los gerontólogos sugieren que las necesidades en la vida de la persona recién retirada, difieren grandemente de los octogenarios. Manteniéndonos en el esquema general de este libro, veremos primero el cuidado pastoral a los ancianos más “jóvenes”.

1. *Habilitación y Reto: Cuidado a los Ancianos “Jóvenes”*.—Los temas principales en el cuidado pastoral a los ancianos “jóvenes” son habilitación y reto. Por “habilitación” se quiere señalar el esfuerzo del pastor en abrir las puertas para su continua participación, tanto en la iglesia como en la comunidad. Por “reto” se señala a los esfuerzos del pastor para estimular el crecimiento personal y el desarrollo de las personas.

El retiro del trabajo es uno de los más significativos, pero todavía ambiguos, pasajes en el ciclo de la vida. Muchas personas esperan este tiempo como recompensa a una larga vida de duro trabajo. Al mismo tiempo, pueden temer su connotación de “ser puestos en el estante”.

Nosotros no tenemos una ceremonia para esta pasaje, excepto la “cena de retiro”, y nunca se ha tenido ni eso para las mujeres cuyas carreras son de madre y ama de casa. John Westerhoff y William Willimon han ofrecido sugerencias valiosas para un servicio de adoración para reconocer a quienes se retiran. Tal servicio busca interpretar este evento a la luz del evangelio, afirmar la continua personalidad de quienes se retiran y dramatizar los retos y oportunidades de su nueva vida. Sin embargo, hasta que la iglesia haya guiado a la gente a confrontar los cambios significativos en sus vidas desde la

perspectiva de la fe, simplemente tener servicios de reconocimiento no será de mucho significado.

Cuando el individuo tiene algo que decir sobre el comienzo actual del retiro, tiene algunos recursos financieros asegurados y está razonablemente bien de salud, la perspectiva pareciera ser una de recibir bien el sentido de libertad.

Afirmar esta libertad y explorar su significado para quien está por retirarse, es una forma apropiada de habilitarle en esta fase del envejecimiento. Veamos un ejemplo:

Vivian es una viuda que no tiene hijos. Ella ha sido muy feliz en su carrera con una empresa nacional. Su esposo había operado su propio negocio. Después de que él murió, ella continuó con su propio trabajo, se quedó en la misma casa y se gozó con sus amigos en el templo. Sin embargo, cuando llegó a la edad para retirarse, ella decidió mudarse a su lugar de procedencia para estar cerca de sus hermanos.

Para Vivian, el retiro que escogió parece que fue muy bueno. Ella compró un bonito apartamento con algo de mobiliario nuevo. Su salud es muy buena. Mantiene contacto con su familia y hace trabajo voluntario. Vivian es típica de la nueva generación de personas “ancianas jóvenes” y energéticas que tienen confianza en sí mismas, son útiles y felices.

El cuidado pastoral con personas como Vivian incluiría la afirmación de su libertad y explorar sus metas para su retiro. El pastor en la comunidad a donde ella se mudó le pudiera haber ayudado a descubrir maneras en las cuales sus talentos e intereses podían ser útiles para la iglesia y la comunidad. El pudo presentarla a aquellos que en la iglesia podían incluirla en actividades. Bien pudiera haber sido enlistada como un miembro del concilio de los adultos mayores para ayudar a planear un balanceado programa de estudio bíblico, educación, recreación y ministerios de alcance.

Los adultos mayores en ciertas profesiones son capaces de manejar su propio retiro, como un proceso en vez de un evento. Ellos elaboran una reducción gradual en las demandas, a un paso con el cual ellos se sientan confortables. Esto les da tanto el deseo de un sentido de libertad como la satisfacción del trabajo que ellos gozan.

A muchas personas ancianas les gustaría continuar en algún empleo en el cual pudieran sentirse bien. En este respecto, Alicia ha sido muy afortunada. Ella fue

la mayor en una familia de seis y se crió en el campo. Su padre, un hombre industrial que vivió hasta la edad de ochenta y cuatro años, deseaba que Alicia fuera maestra y le ayudó a ir a la universidad. Ella comenzó a enseñar, pero abandonó la carrera cuando se casó, para trabajar en el negocio de su esposo.

A los cuarenta años, Alicia inesperadamente resultó embarazada. Ella y su esposo siempre habían deseado tener hijos, pero el médico les había dicho que no podrían lograrlo. Alicia se “retiró” para convertirse en una madre de tiempo completo de una linda niña. Esta, su tercera “carrera”, duró quince años. Cuando su hija ya estaba en la escuela secundaria, Alicia compró una pequeña tienda en la cual se gozó atendiéndola hasta que su esposo murió. Esto fue algo terrible. Ella vendió la tienda y tomó un tiempo para pensar acerca de su futuro.

Después, al tiempo cuando la mayoría de las personas se retiran, Alicia encontró un trabajo para los fines de semana en un hospital cercano, como operadora de teléfono suplente. A los setenta y ocho años, su “trabajo de retiro” la puso en contacto con la gente, le dio la satisfacción de servir a su comunidad y, sobre todo, las demandas no son gravosas.

La libertad y el significado del retiro que Vivian y Alicia encontraron no son de ninguna manera universales. Si la decisión de retirarse es impuesta por enfermedad o contrato de empleo, puede no ser bien recibida. Puede causar sentimientos de amargura o incapacidad. Cuando éste es el caso, el cuidado pastoral puede habilitar a la persona para explorar sus alternativas y experimentar con un nuevo estilo de vida.

Aun cuando el retiro sea bien recibido, puede haber algunas complicaciones no anticipadas. El pastor no debe desestimar el significado del cambio de empleo al retiro. Algunos amigos bien intencionados y aun otros ya retirados, pueden fallar en apreciar el impacto de los cambios que trae el retiro.

Un “choque de retiro” puede resultar por el sentido de pérdida en una persona que tiene fuertes ataduras con su trabajo, y que ha encontrado en él un sentido de propósito e identidad. Personas molestos en su edad mediana o amigos más jóvenes, cuya imagen del retiro es una de vacaciones sin fin, pudieran envidiar la independencia que goza su amigo retirado de los horarios y fechas límite. Por lo tanto, ellos pueden ignorar los sentimientos mixtos de quien se retira, expresando lo que asumen en expresiones tales como: “Ahora que tienes suficiente tiempo en tus manos, ¿por qué no me ayudas con este trabajo

voluntario?” O, “Bueno, estoy seguro de que estás gozando al tener tiempo para ponerte al día con tu pasatiempo favorito, ¡ahora tú eres tu propio jefe!”

Los penetrantes cambios que el retiro o reubicación traen, son descritos gráficamente por Sarah-Patton Boyle en su autobiografía titulada: *The Desert Blooms* (El Desierto Florece). Ansiosamente, y de manera cándida, ella buscó tener un nuevo comienzo en su retiro. Se había gozado como ama de casa, pero después de que su esposo murió y sus hijos habían crecido, decidió mudarse a otra parte del país para comenzar una nueva vida.

Ella no estaba preparada para el “choque” que la esperaba. Al principio, estuvo ocupada decorando su apartamento a su gusto y explorando los centros comerciales, galerías de arte, parques y templos. De pronto se sintió relajada y liberada.

Sin embargo, después de unos pocos meses, ella hizo un descubrimiento doloroso: “¡Mi lujoso sentimiento de libertad para hacer lo que deseara y a la hora que quisiera, se había ido! Lejos de dedicarme a pintar y a escribir como yo había esperado, me sentí inmovilizada.” Las demandas de presiones exteriores de las cuales previamente había escapado a través de su escritura, ya no estaban allí, pero ella enfrentaba una nueva obligación: “el peso de decisiones insignificantes”.

Para Patty Boyle, era muy natural encontrar ayuda en su iglesia durante esta crisis. Ella era cristiana desde hacía mucho tiempo. En efecto, encontró amigos en el compañerismo de la iglesia, incluyendo al pastor y su esposa. Pero a pesar de la disposición de muchos en la iglesia para ayudarle, ella encontró que aun allí el dolor de su lucha personal era percibido sólo oscuramente. Su experiencia enseña claramente que nosotros no podemos asumir que el retiro es puro gozo. Podrá haber goces en él, pero también hay trabajo duro.

Para las personas como Patty Boyle, la tarea pastoral descansa en afirmar la libertad del retirado, mientras permanece alerta a la posibilidad de un “choque” por el retiro. Si su pastor se hubiera dado cuenta qué solitaria se sentía Patty, probablemente hubiera intervenido más efectivamente en su lucha por construir una nueva vida. Retar al “anciano joven” para que encuentre nuevas maneras de cuidar del mundo, de la comunidad y de otras personas, impedirá el estancamiento, la soledad y la autolástima.

2. Defensa y Apoyo: Cuidado de Ancianos Débiles.—De todas las personas arriba de la edad de jubilarse sólo cerca del veinte por ciento dicen tener que

limitar sus actividades debido a problemas de salud. Sin embargo, en algún punto del proceso del envejecimiento, los problemas de salud fácilmente causan preocupación. Cuando ellos son suficientemente severos y amenazan la continuidad del vivir independientemente, la defensa y el apoyo pastoral son requeridos.

No es nada raro que las personas ancianas aludan a sus preocupaciones de salud durante una visita pastoral. Tales preocupaciones deben tomarse seriamente. Si la persona no ha tenido atención médica recientemente, se le puede sugerir consultar a un médico. Los estudios mencionados anteriormente sugieren que el pastor debe estar alerta a cualquier discrepancia entre la evaluación de salud de los ancianos mismos y lo que dice el médico. Algunas personas restan importancia a problemas serios, mientras que otras dramatizan los menos problemáticos. El pastor pudiera pedir permiso a la persona para hablar con su doctor, o puede referirlo a un gerontólogo para una evaluación clínica, fijar la situación y recibir recomendaciones. Este servicio está disponible en algunos centros médicos y puede ser de mucha ayuda al tratar con problemas de salud más complejos y enigmáticos.

La historia de Elena y Humberto ilustra el asunto de apoyo y defensa pastoral. Cuando Humberto tenía cincuenta y ocho años, y anticipaba su retiro, compraron varias hectáreas de tierra en las afueras de la ciudad y construyeron una casa, haciendo ellos mismos la mayoría del trabajo. Esa sería su última mudanza. Allí fueron muy felices por veinte años.

Con los años, Humberto sufrió un ataque. Aunque estaba alerta mentalmente, su movilidad se había limitado. A veces caminaba con la ayuda de un andador especial. Elena, a la edad de setenta y cuatro años, continuaba con buena salud y cuidaba de su esposo. Sin embargo, ella no manejaba y por lo mismo, ambos estaban bastante confinados en su casa. Sus dos hijos estaban casados. Su hija vivía como a cinco horas de camino, y su hijo, un oficial en la fuerza naval, estaba estacionado en una ciudad grande.

Durante varios años ellos fueron miembros activos de una iglesia. Elena cantó en el coro. Humberto fue diácono y maestro en la escuela dominical. Desde que Humberto sufrió el ataque dejaron de asistir al templo; sin embargo, se mantuvieron en contacto con la iglesia de cualquier manera. Enviaban sus ofrendas y las visitas de miembros de la iglesia eran bien recibidas en su casa.

Después, además del ataque que sufrió Humberto, un nuevo curso de eventos ocurrió y amenazaba a Elena y Humberto. Un contratista compró toda la tierra que rodeaba su propiedad y planeaba construir un centro comercial. El les ofreció un precio bastante generoso por su propiedad. Tan pronto como supo la noticia, el pastor los llamó y les escuchó mientras ellos compartían con él sus sentimientos.

Elena, mirando por la ventana hacia el jardín dijo: “Yo sembré tres rosales el año pasado. Cuando el tiempo seco vino, guardé el agua con que lavaba la loza y los regaba para mantenerlos vivos... pero ahora, bueno... todo se ha ido.”

Humberto, con los ojos llenos de lágrimas, dijo: “Me siento como si estuviera perdiendo todo por lo que he trabajado todos estos años. Hemos amado este lugar y pensé que estaríamos bien hasta que muriéramos. Yo no puedo hacer mucho por mí mismo, pero me gozo de lo que hicimos juntos... y nuestros vecinos, ¿cómo podemos dejarlos? ¡Me siento como que si a mi edad debiera comenzar de nuevo!”

¿Cómo se puede proveer defensa y apoyo pastoral a personas como Humberto y Elena? Varias posibilidades vienen a la mente. Ellas pueden resumirse en tres puntos: (proveer continuidad durante un tiempo de cambios drásticos,

- (2) movilizar un sistema de apoyo para prolongar la independencia y
- (3) compartir en la tarea de revisar la vida.

La crisis inmediata para esta pareja que anticipaba la pérdida de su casa es de dolor. El primer instinto del pastor, escuchar, les ayudará en su pesar. Escuchar es apoyar.

Humberto y Elena no sólo tenían que lamentarse, también debían mudarse. Pero la pregunta era: ¿a dónde? El pastor podía ayudarles a explorar alternativas para el próximo capítulo en sus vidas. ¿Debieran quedarse en la misma comunidad, o debieran ir a vivir más cerca de sus hijos? ¿Debieran considerar entrar a una comunidad de retiro que ofreciera la posibilidad de un buen cuidado en todo, si así fuera posible?

Hay mucho más para considerar en mudarse, que simplemente escoger una casa entre varias opciones. Humberto y Elena deseaban encontrar un lugar donde pudieran continuar, tanto como fuera posible, en aquellas búsquedas que les habían dado significado y propósito a sus vidas. El pastor bien pudiera

haberles ayudado a catalogar las opciones en términos del valor que las mismas tuvieran para el resto de sus vidas, y así servir como un abogado de sus derechos para tomar decisiones por ellos mismos. Durante un tiempo de cambios tumultuosos, el pastor puede proveer un punto de continuidad entre la alegría del pasado y lo incierto del futuro. La fe es un recurso para las personas, tal como lo fue para Patty Boyle.

En su libro, al cual nos referimos anteriormente en este capítulo, Sara-Patton Boyle describió el golfo entre la vida como ella la había conocido y su nueva vida. Ella sintió una profunda necesidad por “un área de estabilidad, un eslabón inalterable” con su pasado. “En la perpleja desigualdad de mis patrones de vida, la iglesia sola permaneció firme e inalterable, llevándome hasta lo más temprano de mi niñez —una expresión visible, palpable, inolvidable expresión de mi fe y un símbolo inmutable del amor constante de Dios.” El pastor simboliza esa fe y ese amor, y trata de encarnarlo en relación con el frágil anciano.

El pastor no está solo en esta empresa. Además del cuidado personal, el pastor puede ayudar a movilizar un sistema apropiado de apoyo para ayudar a los frágiles ancianos a mantener un vivir independiente por el tiempo que sea posible. (Use como referencia las suposiciones guadoras observadas antes, concernientes al involucramiento familiar y movilización de recursos disponibles, especialmente en el caso de Arnoldo.)

Para algunos ancianos, un sistema de apoyo pudiera envolver varios elementos. Se puede tener en cuenta a los hijos. Ellos pudieran recibir muy bien cualquier dirección sensitiva para saber cómo pueden ser de mejor apoyo a sus padres tratando de respetar su dignidad y autonomía. Varios componentes de la iglesia, tales como un programa de la escuela dominical para los que están limitados a su casa o a un ministerio de casetes, pudiera ser apropiado. Dependiendo del lugar donde decidan establecerse, se pueden usar los servicios comunitarios. Aquí, el punto central es que el pastor continúe su apoyo personal mientras que, al mismo tiempo, los recursos familiares, de la iglesia y de la comunidad son coordinados.

Otra avenida de apoyo disponible para el pastor en el cuidado de los ancianos es el compartir la tarea de *revisar-la-vida*. Hace algunos años el doctor Butler llamó la atención a este fenómeno el cual ha recibido considerable atención en la literatura sobre gerontología. El doctor Butler subrayó que la memoria frecuentemente vista negativamente como “viviendo en el pasado”, podía servir

un propósito constructivo para las personas ancianas, si ellas cuentan con un compañero sensitivo. Revisar la vida es una tarea del desarrollo confrontada no sólo por los ancianos, sino también por aquellos de cualquier edad que anticipan la muerte. El pastor, o un amigo de confianza que sea un buen oyente, puede llegar a ser un compañero en esta importante aventura.

La clave para la posible utilidad de *revisar-la-vida* en el caso de Humberto y Elena, descansó en los sentimientos de impotencia que él manifestaba. Ella parecía ser un poco más flexible para enfrentar esta transición. En una ocasión ella dijo al pastor: “Es interesante cómo suceden las cosas, parecen prepararnos a través de los años para lo que viene.” Aun cuando ella compartía la pena de su esposo, parecía tener algo de esperanza. Humberto, en contraste, encontró muy dificultoso lidiar con la reubicación. El no se sentía capaz de “comenzar de nuevo”. No veía futuro para sí mismo. Habiendo planeado morir en la casa que habían construido, era como si al dejar el lugar su vida se hubiera acabado. Revisar la vida puede ser una manera de ayudar a alguien a ponerse en contacto con su verdadera identidad, la cual tiene raíces profundas en su vida, más que el simple hecho de ser dueño de un pedazo de tierra.

La tarea de la mudanza evocaría muchas memorias. Humberto y Elena tendrían que separar las cosas de valor de la “basura” que habían colectado. En el proceso, ellos podrían ganar una nueva perspectiva de la historia de su vida, si contaban con la atención de un oyente que simpatizara con ellos. El papel de quien escucha es buscar continuidad, patrones y, sobre todo, significados duraderos. Notar éstos, afirmarlos y entender los sentimientos asociados, es una recompensa de la experiencia pastoral, y puede ayudar a las personas a encontrar nuevo propósito en los años que les restan.

Revisar la vida puede tomar varias formas. Escribir o grabar autobiografías es tal vez la más obvia. Otra idea pudiera ser la de hacer un álbum con fotografías y recortes antiguos, para los hijos. Algunas veces, sugerir que un miembro más joven en la familia complete una historia de la vida de uno de los abuelos puede resultar en una comunicación importante entre la familia.

Cualquiera que sea su forma, la tarea de *revisar-la-vida* es lo que Erikson describió como la tarea central en el desarrollo en la vejez, el lograr un sentido de integridad, de “rectitud” acerca de la vida de uno, en vez de un sentido de desesperación y derrota.

En última instancia, *revisar-la-vida* debiera de liberarlo a uno para lidiar con el presente. Una ilustración del Antiguo Testamento viene de Isaías. Su palabra de ánimo a Israel en Babilonia comienza con un recuerdo de la ayuda de Dios en el Mar Rojo cuando ellos estaban tratando de escapar de su anterior cautiverio.

Así dice Jehová, el que abre camino en el mar, y senda en las aguas impetuosas... No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas. He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no lo conoceréis? Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad (^{<24316>}Isaías 43:16, 18, 19).

La reflexión puede ayudar a cualquier anciano a esperar la “cosa nueva” que el Señor puede hacer en su vida.

“Buenos recuerdos pueden ser refrescantes”, dijo Patty Boyle, “y se puede aprender de las malas. Pero, bueno o malo, cuando los recuerdos impiden el funcionamiento presente, es tiempo de rechazarlos”.

Como hemos visto, la mayoría de los ancianos más “jóvenes” y muchos de los ancianos “débiles” están activos y relativamente bien. Sin embargo, ningún tratamiento del cuidado pastoral con los ancianos estaría completo sin reconocer la necesidad de aquellos que están sufriendo problemas físicos y mentales. Ahora daremos atención a ese asunto.

3. Respeto y Cercanía: Cuidado a los Ancianos Enfermos.—Algunas veces los problemas de salud durante la vejez dejan a los ancianos con grados de deterioro físico. Los temas centrales en el cuidado de los ancianos enfermos son respeto y cercanía. El aislamiento que puede resultar por los problemas físicos, sensorios o mentales, llama por la iniciativa pastoral para cruzar las barreras en la comunicación y apoyar la dignidad personal.

Ejemplos familiares de impedimentos físicos con los cuales los ancianos tienen que lidiar son: la pérdida gradual de movilidad debido a la artritis y la repentina parálisis por un ataque. La pérdida del control y el sentido de tener que depender de otros para llenar sus necesidades personales, puede seriamente causar daño a la dignidad de una persona. Si la enfermedad también causa desfiguración, como algunas veces sucede en la parálisis facial después de un ataque, una persona puede sentir vergüenza. Los ancianos pueden sentirse turbados si llegan a ser incontinentes, pero están mentalmente alertas. Cualquiera de estas deficiencias puede dañar la confianza de una persona, hasta el punto que pueda ser tentada a retraerse.

Quienes cuidan de los ancianos con impedimentos físicos pueden hacer mucho para evitar el retraimiento si transmiten un respeto genuino que tome en consideración a la persona total, no sólo el defecto visible. Pastores, amigos y familiares, que conozcan la historia de la persona, pueden enfatizar su singularidad. Enseñamos respeto cuando afirmamos el derecho de privacidad y decisiones de una persona. Estos elementos son difíciles de lograrse en una institución de cuidado, más que en la propia casa de la persona. Un espacio que le pertenece a uno, un lugar para las “cosas” de uno, incluyendo las cosas dignas de recordar es una expresión tangible de respeto.

Siendo que las limitaciones físicas reducen el control que las personas tienen sobre muchas cosas en sus vidas, cualquier cosa que pueda hacerse por respetar sus deseos y proveerles opciones es de mucha ayuda. Yo recuerdo con gratitud cuando esto le sucedió a mi hermana. Ella apenas había entrado en un asilo de ancianos. Deseaba cooperar, pero por alguna razón no se gozaba en los servicios de adoración los domingos por las tardes. Para ella fue un alivio y una confirmación cuando el director del asilo le dijo: “Si usted no desea ir, simplemente quédese en su cuarto. ¡Toda persona necesita decir *no* a algo!”

Impedimentos sensorios pueden no ser muy visibles como las deficiencias físicas, pero pueden ser un reto tanto para el anciano como para quien cuida de él/ella. Durante la adultez mediana se obtiene una distante y temprana prevención de los cambios visuales cuando se comienzan a usar anteojos bifocales. El oído que está envejeciendo, también puede perder algo de su sensibilidad hacia los sonidos de alta frecuencia.

Los adultos mayores que tienen una pobre visión o audición pueden tender a evitar situaciones en las cuales se sientan inadecuados o rechazados. Sin embargo, quienes cuidan de ellos pueden hacer mucho para mejorar la comunicación y reducir el aislamiento. Esté alerta a las señales de deficiencias en los ancianos que visita. Si una persona usa anteojos pero no los tiene puestos, pregúntele si le gustaría tenerlos. Si su audición es mejor en uno de los oídos, trate de hablar hacia el lado bueno. Hable distintamente, en tonos bajos, no necesariamente más alto. Ocasionalmente, lo que parece ser apatía o confusión se reduce grandemente cuando la gente puede ver u oír lo que está pasando.

De todas las deficiencias en los últimos años, tal vez ninguna sea tan temida o tan frustrante para la familia y amigos como lo es el impedimento mental conocido como *demencia*. Anteriormente señalada como la consecuencia

inevitable de la vejez, la confusión mental entre los ancianos ahora se entiende que es el resultado de una enfermedad.

Investigaciones recientes han establecido que la causa de mayor efecto en la deficiencia de las funciones mentales de los ancianos es una enfermedad conocida como el síndrome de Alzheimer. Es una pérdida progresiva de la capacidad intelectual para la cual no hay cura en el presente. Primero aparece como confusión de la mente, como cuando una persona llega a estar desorientada en lugares previamente familiares. Siendo que la confusión mental puede resultar por muchas causas, algunas de las cuales son reversibles, la familia de un anciano confuso debe ser animada a buscar una evaluación médica cuidadosa para su ser amado.

A medida que la enfermedad Alzheimer progresa, la familia está sujeta a severas tensiones emocionales y físicas. La víctima puede tener una tendencia a divagar, a estar despierta a toda hora de la noche y requerir atención las veinticuatro horas del día. La demencia reduce la capacidad de la persona para el pensar abstracto. Lo que esto significa para quienes proveen cuidado es que debe darse más atención a la comunicación. Es muy posible que aquellos que toman el tiempo y hacen el esfuerzo para crear esa clase especial de cercanía, sientan que su acción gratifica tanto a la persona anciana como a ellos mismos.

Aún quedan dos avenidas abiertas para la comunicación a pesar de la confusión mental. Una es verbal y la otra no verbal. La ruta verbal consiste en la decisión de hablar con la persona enferma, en un esfuerzo por descubrir la manera en lo que a primera instancia pareciera sin sentido. Esto requiere que pensemos en términos simbólicos, y que escuchemos más los sentimientos que se están expresando en vez de preocuparnos por las inconsistencias lógicas.

Por ejemplo, cuando la madre de mi esposa nos dice: “Yo no entiendo por qué Mac se ha tardado tanto. Creo que iba a llevarle algunos muebles de Leonora”, nosotros no nos irritamos por el hecho de que Mac, su esposo, murió hace algunos años. Tampoco le decimos que él regresará pronto. Nos centramos en sus sentimientos, los cuales parecen ser de soledad y pena. “¿Extrañas a Mac?”, solemos preguntarle, o podemos decir: “Hace mucho tiempo que no lo ves, y estás ansiosa por verlo de nuevo.”

Los miembros de la familia que observan menguar lentamente la habilidad de sus seres amados, están en efecto teniendo que lamentar mientras que la persona aún está viva. Un cambio de perspectiva ha sido de ayuda para

algunos que proveen cuidado, para que se sientan menos derrotados. Ellos se detienen de aferrarse a lo inevitable. Redefinen su relación con los seres amados. En vez de verse a sí mismos como dadores y sus seres amados como débiles, ellos se ponen en el papel de aprendices. En vez de trabajar por conseguir una cierta respuesta, ellos aprenden a gozar de la respuesta espontánea de sus seres amados a los gozos simples del momento —la belleza de una flor, la sonrisa de un niño.

Un miembro de una familia que cambió su manera de relacionarse hizo un descubrimiento de reafirmación acerca de su primo: “Su carácter y personalidad fueron inalterables por su disolvente habilidad de pensar. Aunque él ya no sabía quién era cada uno, se relacionó con las personas con afectuosa cortesía... El sabía instantáneamente cuando era amado.”

Las formas de comunicación no verbales pueden ser de ayuda al relacionarnos con individuos que tienen dificultad en entender mensajes verbales. Un saludo con la mano, una sonrisa, un afectuoso apretón de manos, o un abrazo pueden transmitir amistad, afecto y cercanía cuando las palabras fallan. El contacto físico es la forma más poderosa de la comunicación no verbal. Aunque no debe abusarse de ella, esta forma puede frecuentemente hacer contacto cuando otros medios fallan. Generalmente es bien recibida si es apropiada al grado de cercanía que se siente en la relación.

CONCLUSIÓN

Al principio de este capítulo, yo mencioné a dos de mis amigos que me enseñaron algo acerca de lo que significa retirarse. Ahora, en la conclusión, estoy más consciente de que ellos sólo son dos de un gran número de ancianos que han sido mis mentores. Mi experiencia con algunos de ellos ha sido compartida aquí. Aprovecho esta oportunidad para agradecerlos.

Mi experiencia ha confirmado el punto de vista de Henri Nouwen que el cuidado a los ancianos comienza con permitirles que ellos cuiden de nosotros. “Cuando escuchamos atentamente, levantamos la historia de una persona en una historia mayor de la humanidad”, observó él. “También conectamos la historia humana con la historia de Dios.”

Mientras aprendemos de todos a los que ministramos, sólo los ancianos tienen la sabiduría que viene con el tiempo. Mientras compartimos el viaje de aquellos que se están moviendo hacia la luz, nuestra propia fe se incrementa, y sentimos

un renovado propósito de Dios para nosotros, todos los días de nuestra vida
—glorificarlo a él y declarar su amor al mundo.

7. ACERCAMIENTO HACIA UN CUIDADO INTEGRAL

James E. Hightower

Este libro ha dividido a las personas en grupos, por edades. Los escritores han hablado de las tareas de desarrollo que enfrentan a las personas, desde el nacimiento hasta la muerte.

El cuidado pastoral sería mucho más simple si tan sólo fuera como cortar y dejar secar. Desafortunadamente no es así. Los adultos en el crepúsculo de sus años todavía tratan con los asuntos de dependencia/independencia que se encuentran en los años preescolares. De la misma manera, los adolescentes están sobre la marcha, tanto como los adultos en la edad mediana.

Este capítulo examinará lo que se quiere decir por *cuidar*; quién es llamado a cuidar; cuáles habilidades se necesitan para cuidar; y el cuidado pastoral en tiempo de crisis que trasciende las barreras de la edad y/o de las tareas de desarrollo.

Las personas necesitan verse como un todo. Es cierto que pasamos a través de la edad cronológica y las tareas de desarrollo, pero eso no es toda la historia.

¿QUÉ SIGNIFICA CUIDAR?

<2008> Proverbios 20:5 es un hermoso ejemplo de la importancia del consejo: “Como aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre: mas el hombre entendido lo alcanzará.”

El consejero religioso es uno que inherentemente ayuda.

Charles Traux y Kevin Mitchell señalan tres cualidades que deben manifestar las personas que cuidan de otros. Ellas son: empatía perfecta, afecto no posesivo y ser genuino.

Empatía Perfecta

¿Alguna vez ha estado con un amigo por un breve tiempo y se ha dado cuenta de que algo andaba mal? Eso es empatía perfecta —sentir lo que otro siente. Saber que un amigo se duele puede conocerse de muchas maneras.

La voz de la persona puede oírse débil y deprimida.

La persona puede tener un rostro sombrío, en vez de mostrar varias emociones.

La persona que normalmente es quieta, puede estar agitada e incapaz de estar quieta.

La persona que siempre está haciendo algo, puede estar tan quieta que parezca estar enferma.

Cómo se sienta la persona, lo mira a uno (o no lo mira), o cientos de otras maneras se usan para decir que algo anda mal.

Afecto No Posesivo

Mi colega Fred McGhee, en la Junta de Escuelas Dominicales, define esto como “ser capaz de responder con afecto a la necesidad de la otra persona, en vez de usar a la otra persona para satisfacer las necesidades de uno”.

Los pastores consejeros se deben armonizar para satisfacer sus necesidades personales. Sin embargo, esas necesidades deben ser satisfechas por otras personas y no por el doliente con quien se está trabajando. Los pastores consejeros deben construir un sistema de apoyo en el cual sus necesidades sean satisfechas. Los pastores que aconsejan también necesitan encontrar a alguien que los pueda aconsejar a ellos. No es justo para la persona que sufre, que el consejero lleve sus propios problemas a la sesión de consejería.

Afecto no posesivo también es cuidar de las personas tal como son. Frecuentemente, quienes ayudan dan la impresión de: “Yo voy a cuidarte cuando (o si) tu vida esté otra vez en orden.” El llamado para los cristianos que cuidan es dar afecto a las personas, aun cuando ellas nunca “pongan su vida en orden otra vez”.

Esta idea de afecto no posesivo la ejemplifica Jesús de Nazaret. Jesús estaba en Jericó cuando llamó por su nombre a un hombre llamado Zaqueo para que bajara del árbol. Zaqueo era el abandonado de la ciudad. Todos sabían que él no era bueno. La gente probablemente se relacionaba con él en la manera “cuando arregles tu vida, entonces te aceptaremos”. Todos —excepto Jesús— tenían esta actitud hacia él.

Jesús dijo: “Zaqueo, bájate. Hoy voy a tu casa.” No puso condiciones; “yo cuidaré de ti tal como eres”. En el calor del compañerismo y el comer juntos, Zaqueo fue convertido. Su conversión también lo guió a enderezar sus malas acciones pasadas.

La gente había probado con Zaqueo el método del juicio: “Si haces lo que decimos, entonces te aceptaremos.” El Maestro demostró a la gente de Jericó y a nosotros, una nueva manera: el afecto no posesivo.

Ser Genuino

Quienes ayudan siempre tendrán problemas si les es difícil aceptarse a sí mismos. Este elemento en el cuidar se define mejor como *sinceridad*. La gente que se duele necesita saber que la persona que les está ayudando es real. Nuestro modelo de sinceridad es Jesucristo. El se relacionó con la gente a toda hora, con franqueza y honestidad. Todos somos llamados a seguirlo mientras aprendemos a aceptarnos a nosotros mismos y ministrar a otros.

¿QUIÉN ES LLAMADO A CUIDAR?

El ministerio de la iglesia se comparte entre todos los que llaman Señor a Jesús. Los bautistas y otros aceptan el punto de vista doctrinal del sacerdocio de todos los creyentes. El asunto de la competencia del alma fue declarado como el segundo axioma de religión por E. Y. Mullins: “El axioma religioso: Todas las almas tienen el mismo derecho de acceso directo a Dios.”

El corolario a este axioma también es verdad. Si tenemos acceso directo a Dios, somos llamados a funcionar como sacerdotes delante de él. Una parte de la tarea sacerdotal es cuidar de las personas. El ministerio pastoral (cuidar de las personas desde el nacimiento hasta la muerte) es más que una función para los ministros ordenados. Es una tarea de todo cristiano.

Primera de ~~600204~~ 1 Pedro 2:4-10 nos habla claramente sobre nuestro sacerdocio:

Acercáross a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificadas como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en él, no será avergonzado. Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, la piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo; y piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados. Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por

Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.

El versículo 4 nos recuerda cómo cumplir el ministerio. Mientras nos “acercamos al Señor (Jesucristo), somos capacitados para cumplir el ministerio. El ministerio se lleva a cabo en el nombre de Jesucristo. También se hace a través de Jesucristo.

El escritor de la epístola nos señala tres aspectos de este sacerdocio:

Somos llamados a ser una comunidad. En el versículo 5 el escritor de la epístola nos presenta una nueva dimensión de nuestra fe en Jesucristo. La palabra del evangelio es que los cristianos siempre están en comunidad. Alguien ha dicho: “El cristiano independiente, que es cristiano pero se siente muy superior como para pertenecer a la iglesia visible sobre la tierra en una de sus formas, es simplemente una contradicción.” Usted y yo somos piedras vivas, edificadas en una casa espiritual. De allí es donde el cuidado debe venir siempre —del compañerismo de creyentes.

Dietrich Bonhoeffer fue uno de los grandes cristianos de nuestro tiempo. Siendo un disidente nazi, él fundó un seminario secreto. Para esta comunidad especial, él escribió un tratado de *disciplina* que se publicó bajo el título: *Life Together* (La Vida Conjunta). Esto es lo que él dice acerca de la comunidad en esas circunstancias extremas: “Cristiandad significa comunidad a través de Jesucristo. Ninguna comunidad cristiana es más ni menos que esto. Ya sea un encuentro breve, un solo encuentro, o el compañerismo diario de años, la comunidad cristiana es sólo esto. Pertenece uno a otro sólo a través de Jesucristo.”

La iglesia electrónica es una expresión popular de la vida religiosa actual en muchos países. Sin embargo, esta dimensión contemporánea de la escena religiosa, no puede proveer un sentido de comunidad como en una iglesia local.

Somos llamados a ser sacerdotes. La palabra del evangelio es que todos los cristianos somos sacerdotes. En el Antiguo Testamento, sólo el sacerdote tenía acceso directo a Dios, y eso sólo en el día más santo del año. Después, a través de Jesucristo, el velo que separaba al sacerdote del lugar santísimo se

rompió. Usted y yo (ministros y laicos igualmente) llegamos a ser sacerdotes que podemos funcionar ante Dios.

Pero, ¿qué es lo que hace un sacerdote? La palabra latina para sacerdote es *pontifex*. Significa “un constructor de puentes”. El sacerdote es uno que tiene acceso a Dios y su tarea es traer a otros a Dios. El sacerdote es un constructor de puentes.

El sacerdote también presentaba ante Dios el sacrificio de la gente. A esto, Pablo le dio un nuevo significado para el nuevo sacerdote. ^{<451201>}Romanos 12:1 declara: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.”

Se requiere un compromiso radical. Antes, un animal presentado al sacerdote era suficiente. Ahora debo presentarme a mí mismo: mi trabajo, mi vida familiar, mi relación, mi adoración.

Los sacerdotes del Nuevo Testamento somos constructores de puentes entre Dios y las personas, y de persona a persona. ¿No es acaso eso lo que el cuidado pastoral significa? Hemos llegado a ser la gente de Dios que cuida. Pero somos el pueblo de Dios con un propósito. Nuestro privilegio individual y nuestra función colectiva como iglesia, es cuidar de las personas. Mientras hacemos esto, alabamos a Dios quien nos llamó de las tinieblas a la luz.

¿Quién es llamado a cuidar? Todos los cristianos somos ministros. Eso es decir a los pastores, llamados a “perfeccionar a los santos para la obra del ministerio” (^{<490412>}Efesios 4:12), que necesitan ser desarrolladas algunas formas de entrenar a los laicos en el ministerio. Esto llama a una reeducación en esta área para que cuando los laicos hacen una visita pastoral de calidad, se identifique como tal por el pastor, el visitador y a quien se visita.

¿CUÁLES HABILIDADES SE NECESITAN PARA CUIDAR?

Una Persona Auténtica

¿Recuerda las tres características dadas por Traux y Mitchell para una persona que cuida? La tercera era ser genuino. De esto es lo que estoy hablando. La persona que provee cuidado debe ser percibida como siendo real. Sidney Jourard expresó esto en los siguientes términos: “Ser auténtico significa ser uno

mismo, honestamente, en relación con sus compañeros. Eso significa dar el primer paso para dejar la pretensión, las defensas y la duplicidad.”

La primera habilidad que traemos al cuidar a otros es nuestro yo. Esto es más que traernos a nosotros mismos; es traer a nuestro ser verdadero, con el gozo, dolor, placer y sufrimiento que sentimos. Es traer el yo que está deseoso de dejar que otra gente venga a mi vida. Es, como Henri Nouwen dijo: ser un “curador herido”.

Una Persona Que Escucha

En la disciplina de Bonhoeffer para el seminario secreto, él escribió acerca del ministerio de escuchar: “El primer servicio que uno debe a otros en el compañerismo consiste en escucharlos. Así como el amor de Dios comienza con escuchar su Palabra, el comienzo del amor para los hermanos es aprender a escucharlos. Es como el amor de Dios para nosotros. El no sólo nos da su Palabra, también nos escucha. Así es el trabajo que hacemos con nuestro hermano cuando aprendemos a escucharlo.”

Cuando era muchacho, mi casa estaba a la vecindad de la rectoría episcopal. Cuando mi iglesia me ordenó, mi vecino, el rector episcopal, me dio dos regalos de ordenación. Uno fue el libro titulado: *The Awesome Power of the Listening Ear* (El Asombroso Poder de Escuchar) por John Drakeford. El sabía algo que yo no sabía, pero necesitaba aprender. ¡En el ministerio, nada sobrepasa a la habilidad de escuchar!

El cuidado pastoral es una tarea congregacional. Los laicos casi siempre sobrepasan a sus pastores en la cuidadosa habilidad de escuchar. Los predicadores son enseñados a hablar, no a escuchar. A través del ministerio pastoral de predicar/enseñar, nos interesamos en monólogos en vez de diálogos. Las palabras de Bonhoeffer deben ser el lema del predicador. Dios, en su amor para nosotros, nos dio su Palabra y sus oídos. Así que, ¿cómo puede uno ser un mejor oyente? Permítame enumerar varias ideas.

1. Dé su completa atención a quien está hablando.—Nada substituye a escuchar a una persona. Escuche el mensaje verbal, pero también escuche el mensaje no verbal. ¿Cuál parte de la historia es tan difícil de describir que la persona se oiga como si estuviera tragando algo? ¿Cómo está sentada la persona, o está muy nerviosa como para no sentarse un buen rato? Lo que la persona escoge no decir, frecuentemente es más importante que lo que dice.

También escuche por claves relacionadas con la voz. Tal vez parte de la historia es muy difícil de decir porque la persona está a punto de llorar. Escuche las partes gozosas de la historia que brotan como una corriente de arroyo. Escuche los tonos llanos y emocionales que denotan depresión.

2. Escuche los sentimientos, tanto como los hechos de la historia de una persona.—Oír los hechos (o el mensaje) sólo es la mitad de la tarea de quien cuida. La tarea más importante es escuchar los sentimientos de una persona. ¿Está sintiendo gozo, depresión, enojo, culpa, pesar, o alguna otra emoción?

Digamos que un adolescente viene a usted y le dice: “Anoche me enojé con mi madre. Tanto que la rechacé totalmente. Aun le dije que se saliera de mi cuarto y que nunca regresara.”

Los hechos son de una pelea familiar. El sentimiento aludido es de enojo. Pero algo me dice que el sentimiento expresado es de culpa o tristeza. Si el pastor no escucha la expresión de culpa, el adolescente bien podrá retirarse sin recibir ayuda.

Cuando alguien ayuda a otra persona, muchos sentimientos pueden ser expresados en un corto período de tiempo. Una tarea principal del consejero es ayudar a la persona a centrarse en el sentimiento dominante.

3. Esté alerta a la intensidad con que la persona está diciendo su historia.— Frecuentemente la intensa emoción del relator será una clave vital para el pastor. Si una persona viene con una historia de horror en la relación familiar y la dice con una sonrisa, el consejero debe estar alerta. ¿Cómo puede uno contar una historia de horror y sonreír al mismo tiempo? Tal vez la persona aún no ha permitido que se asiente la horrenda realidad.

El sentimiento dominante, ¿está siendo expresado a medias, moderada o intensamente? La intensidad le dirá bastante a usted.

4. *No tenga temor de formular una respuesta en su mente antes de contestar.*— Identifique el contenido. Identifique el sentimiento dominante. Después responda. Una respuesta a nuestro vehemente amigo pudiera ser: “¿Te sientes culpable de haberle hablado duramente a tu madre anoche?”

5. *Permita que su tono de voz sea comprensivo y genuino.*—Quedémonos un minuto con nuestro amigo adolescente. Recuerde lo difícil que fue para usted el declarar su propia personalidad como un adolescente. Recuerde esos años antes de juzgar a nuestro joven amigo. Eso es empatía —tratar de sentir lo que alguien más está sintiendo.

Pero también sea genuino. Siendo un adulto, sería bueno darle a saber a este adolescente que usted entiende que su madre debe estar lastimada. No niegue la realidad a fin de hacer que alguien más se sienta mejor. Aun así, al enfrentar la realidad, hágalo respetuosamente, no degradando a la persona.

6. *Revise con la persona la exactitud de sus respuestas.*—Usted puede leer totalmente mal la situación. Déle a la persona el derecho de decírselo. La mayoría de la gente le dará varias oportunidades para escuchar sus sentimientos antes de ir a alguien más.

Pregúntese a sí mismo: “¿Ayudaron mis respuestas a esta persona a explorar el problema en mejor manera?” Si es así fue una buena respuesta.

Ahora veremos algunas barreras al escuchar.

- 1. *No haga muchas preguntas.***—Permita a las personas decir lo que desean que usted sepa. Muy pocas veces el saber más hechos le ayudará a escuchar mejor.
- 2. *No termine los pensamientos de las personas.***—Es humanamente imposible conocer precisamente lo que otro va a decir.
- 3. *No predique.***—“Hubiera” o “debiera” sólo guían a barreras al escuchar a la gente. Crea que el Espíritu Santo es suficientemente poderoso para obrar en la vida de toda persona. Permita al Espíritu guiar a toda persona.
- 4. *No niegue la realidad de los sentimientos.***—A todos nos ha pasado. Cuando alguien viene a nosotros sintiéndose tonto, nuestra respuesta es: “No es verdad; usted es una de las personas más inteligentes que yo conozco.” Eso puede ser verdad; pero si ellos se sienten tontos, saldrán sintiéndose malentendidos, rechazados o ambos.
- 5. *No tenga temor al silencio.***—El silencio puede ser un amigo si lo permitimos. Aun si es un silencio definitivo o uno de retraimiento, ello puede ser necesario para el bienestar de la persona. El silencio puede ser creativo.
- 6. *No escuche sólo para que después usted pueda decir su propia historia.***—Escuchar a alguien sólo para que yo pueda decir mi historia no es escuchar del todo.

Séneca, el poeta romano dijo:

*Escúchame por un día $\frac{3}{4}$; una hora! $\frac{3}{4}$
 ¡Un momento!, para que yo no expire en mi
 terrible soledad, mi silencio triste!
 Oh Dios, ¿no hay nadie que escuche?*

Si usted va a cuidar de las personas desde el nacimiento hasta la muerte, tendrá que dedicarse a escuchar.

PREDICAR ES CUIDAR

Seis Características de un Sermón Que Cuida

1. *Un sermón conlleva la cualidad de cuidar cuando se percibe que el predicador es un verdadero ser humano.*—Una parte significativa en cualquier sermón es el predicador mismo. Cuando el predicador está deseoso de compartir su humanidad, su mensaje es más sincero. Cuando el pastor debe

actuar como un modelo de santidad, su mensaje no será genuino. El predicador debe dar evidencia de que él también es humano, con todas las alegrías y los dolores que ello implica.

2. *Un sermón conlleva la cualidad de cuidar cuando contesta a cuestiones que la gente se está preguntando.*—El sermón debe estar basado en la Escritura, pero originado en la necesidad humana. El sermón debe revelar entendimiento de la necesidad humana. Cuando el predicador es una persona real hablando de una necesidad real, ¡el púlpito está preparado para un encuentro con Dios, cara a cara!

3. *Un sermón conlleva la cualidad de cuidar cuando se da a la congregación la oportunidad de participar.*—¿Aprenden las personas a través de la actividad? Comience un grupo de estudio bíblico que ayude a obtener discernimiento de las Escrituras. Comience un comité de adoración que ayude a planear, implementar y evaluar la adoración. Enliste a los diáconos y a otros líderes laicos para que ayuden en el acto de la adoración.

Use los diferentes grupos por edad. Niños y adolescentes también pueden guiar al pueblo de Dios en la adoración. Esto es como una señal para ellos: “¡Mi pastor piensa que yo soy una persona real!” La gente aprende más a través de la actividad, no por la pasividad.

4. *Un sermón conlleva la cualidad de cuidar cuando se apela a varios de los sentidos, tantos como sea posible.*—Una de las bellezas de celebrar la cena del Señor es que ella puede apelar a los cinco sentidos. El sermón tradicional apela a un solo sentido, el oír, y de manera limitada a la vista. Cada sentido que el pastor pueda agregar a un sermón, lo hará ser un fuerte sermón en el cuidado.

5. *Un sermón conlleva la cualidad de cuidar cuando se edifica en base a experiencias pasadas.*—A veces el pastor sabio establecerá una buena base antes de predicar sobre un tema. Si la iglesia ha sido plagada con conflicto, el pastor necesitará usar mucho tiempo en edificar buenas relaciones, escuchar, e interpretar antes de confrontar públicamente el asunto en un sermón.

Situaciones previas en la vida de un individuo o una comunidad afectarán el aprendizaje. El pastor sabio usa esta ventaja en favor del reino de Dios.

6. *Un sermón conlleva la cualidad de cuidar cuando se ayuda a una persona a llevar sus necesidades de seguridad, dominio y pertenencia.*—

La seguridad ayuda a las personas a edificar su autoestima y afirmar su valor ante los ojos de Dios. El dominio ayuda a las personas a ver sus vidas en tal forma que son libres para escoger a favor o en contra de Dios. Pertenencia afirma el sentido de comunidad que se encuentra en la iglesia local. La necesidad de pertenencia también se satisface al extenderse la invitación para unirse a la familia de fe.

El cuidado no está completo hasta que una nueva sensibilidad a la verdad se establezca o hasta que la conducta se cambie. La predicación que cuida debe dirigirse para estimular el conocimiento de una persona o comunidad, o cambiar su conducta a la luz de Jesucristo.

CUIDADO PASTORAL EN TIEMPOS DE CRISIS

Algunas crisis de la vida trascienden la edad cronológica y/o las tareas de desarrollo. Gail Sheehy en su libro *Pathfinders* (Exploradores) se refiere a éstas como accidentes de la vida. Ninguno hace planes para estas ocasiones; ellas suceden. Dos eventos críticos serán discutidos aquí: hospitalización y sufrimiento.

Aunque algunas habilidades serán enfatizadas en esta sección, el pastor que cuida siempre recordará las etapas de desarrollo en las cuales está una persona. Ministran individualmente a las personas siempre toma en cuenta quién es la persona y en qué etapa de la vida está. Ver a las personas como seres integrales también da opción para que algunos no se ajusten a ninguna teoría de las etapas de desarrollo.

MINISTERIO A LOS HOSPITALIZADOS

Lo que sigue es una de mis conversaciones pastorales cuando era un estudiante de “Educación sobre Clínica Pastoral”. No se presenta como un modelo de ministerio, pero es un ejemplo. La “C” representa el capellán/pastor. La “P” representa al paciente hospitalizado.

El primer nombre del paciente era J. R. Yo me sorprendí al encontrar en el cuarto a una mujer. Me di cuenta de que en el cuarto había varios ramos de flores y una canasta de frutas. Cuando yo entré, ella estaba tomando el teléfono para hacer una llamada. Respondiendo a mi llamado en la puerta, ella dijo:

P. Pase

C. ¡Hola! ¿La señora M?

P. Sí.

C. (*Yo comencé con una sonrisa y dije*): Cuando vi el nombre J. R., yo no esperaba encontrarla a usted. Nunca antes había oído el nombre J. R. para una mujer.

P. (*Sonriendo*). Yo sé —no es un nombre común. Mucha gente no admite que les asombra.

C. Bueno, permítame presentarme. Yo soy el capellán Hightower. Deseaba visitarla y saber cómo está.

P. Me agrada que haya venido. La semana pasada me hicieron una histerotomía. Salí de ella con poca preocupación y muy bien. Después, esa misma semana, me descubrieron una inflamación en el pecho derecho. Me sacaron radiografías y el doctor dijo que no era nada, pero encontraron una masa en mi pecho izquierdo que el doctor debe verla. El doctor tal vez tenga que practicar una cirugía radical. (*Sus ojos comienzan a nublarse a este punto.*) ¿Sabe?, yo no entiendo por qué pude pasar a través de la histerotomía sin ningún problema, pero ahora estoy temerosa hasta la muerte con esta operación en la mañana.

C. ¿Por qué ve usted la cirugía de mañana como siendo diferente a la de la semana pasada?

P. Realmente tengo miedo de que mañana encuentren algo que no se pueda controlar. Con la histerotomía era algo de rutina. Yo simplemente tenía algo de problema y eso era la curación más fácil. Tengo miedo que encuentren cáncer y yo vaya a morir.

(*A este punto la paciente comienza a sollozar y me ve. Yo empiezo a buscar su mano para tomarla, pero ella encuentra la mía antes y la toma. Esto parecía decirle que yo entendía su necesidad de llorar.*)

Después comenzamos a hablar acerca del temor a la muerte y los posibles resultados de la cirugía que se aproximaba. El diálogo pareció centrarse sobre el temor de dejar a su esposo y sus dos hijos, en vez de temor a la cirugía radical. Después de unos cuantos minutos de esta discusión, la conversación siguió este curso.

C. Señora M, espero que encuentre algunos nuevos recursos espirituales o pueda llamar a algunos amigos que le ayuden a enfrentar esta ansiedad antes de la cirugía, y que pueda confrontar los resultados cualquiera que sean. Deseo que sepa que estaré orando por usted mientras pasa por los eventos de mañana. (*Sus ojos parecían decir, “Hágalo ahorita”.*) Algunas veces yo oro con las personas en sus cuartos. ¿Le gustaría hacerlo, o prefiere que la recuerde más tarde?

P. Oremos ahora, por favor.

C. Amado Señor, te doy gracias por mi nueva amiga. La dejo a tu cuidado, a ella y sus necesidades. Reconocemos el temor a la muerte, pero también reconocemos nuestra fe en ti. Señor, oramos porque tú bendigas a todos los que estarán envueltos en los eventos de mañana, y especialmente oramos que bendigas a quienes ella ama mucho. Somos tus hijos y nos abandonamos al cuidado de tus manos. Amén.

P. Yo sé que enfrentaré esta cirugía con una nueva fe. Gracias por venir.

C. Dios le bendiga. (*Sali.*)

Al siguiente día, le pedí permiso al capellán del piso en que ella estaba para verla de nuevo. Cuando llegué al piso, le pregunté a la enfermera el resultado de la cirugía. Fue negativo, así que la cirugía radical no fue necesaria.

La jefa de las enfermeras oyó lo que estaba preguntando. Se levantó y vino hacia el mostrador. Quería saber si yo era el capellán que había hablado con la paciente la noche anterior. Yo le dije que sí, y ella me agradeció por el tiempo que había pasado con la paciente. Ella dijo: “Me dice que usted lloró con ella anoche, ahora vaya y regocíjese con ella.” Le di las gracias y fui al cuarto de la paciente.

C. ¡Hola! Supe que tiene buenas noticias.

P. (*Sonriendo*). Esperaba que viniera para poder contárselas. Muchas gracias por haber orado a Dios por mí.

C. Me alegra haberla conocido y haber compartido con usted algo de su experiencia. (*Después, ella me presentó a su esposo y a su madre. Hablamos brevemente, y después me despedí.*)

Varias cosas sobresalen que hice correctamente.

1. *Toqué antes de entrar al cuarto.*—Uno debe recordar que un cuarto en el hospital es tanto la sala como el dormitorio. Dependiendo de la condición del paciente, también puede ser su sanitario. El cuarto del paciente es un lugar privado. No entre antes de tocar.

2. *Fui honesto.*—Me sorprendí al encontrar una dama joven con el nombre J. R. Fui sincero al decirlo. La respuesta de la paciente: “La mayoría de la gente no admite que les asombra”, nos inició en una relación honesta.

3. *Me identifiqué.*—Aun cuando usted sea el pastor que visita a un miembro fiel a quien ha conocido por diez años; identifíquese. Es posible que la persona esté bajo mucho medicamento como para estar confusa, o ha estado viendo tantos extraños entrando y saliendo del cuarto que simplemente no lo reconozca.

Sea cuidadoso de cómo se identifica. No use el título académico de doctor en un hospital.

Tengo un amigo quien recientemente obtuvo su doctorado. Estaba tan orgulloso de ello que usaba su título donde fuera. Un poco después de recibir su título, fue a un nuevo pastorado. Una de sus primeras visitas fue al hospital, para ver a una dama, miembro de la iglesia, que estaba hospitalizada. Nunca antes la había conocido.

Al entrar al cuarto él dijo: “Yo soy el doctor S_____.” La dama inmediatamente dijo: “Gracias a Dios que vino. Esta cortada me está volviendo loca.” Su subsecuente acción era dirigida a un médico, no para su nuevo pastor.

No hay necesidad de decirlo; pero mi amigo se avergonzó y la miembro de su nueva iglesia fue humillada. Identifíquese a sí mismo como un pastor, no como el “doctor tal”.

4. *Dejé que la paciente expresara sus emociones.*—Ella estaba visiblemente turbada y tenía toda la razón. Yo le di a saber con un simple toque que era permisible llorar en mi presencia. También le permití usar dos palabras que son tabú en nuestra cultura—muerte y cáncer. Para J. R., nombrar al monstruo le dio algo de control sobre él.

5. *Permití a la paciente tomar la iniciativa en discutir su problema.*—Yo hice un comentario al comenzar: “Deseaba visitarla y saber cómo está.” Eso

permitió que ella tomara la iniciativa en la conversación. La puso en control de la situación.

6. *Ayudé para que ella recurriera a sus recursos espirituales.*—Esto se hizo al reconocer su necesidad por oración.

Debe notarse que el seguimiento al día siguiente fue una parte importante para la visita pastoral.

Dennis E. Saylor en su libro: *And You Visited Me* (Y Me Visitasteis), ofrece doce sugerencias para el ministerio en el hospital.

- 1.** Toque antes de entrar al cuarto del paciente.
- 2.** Camine y hable suavemente.
- 3.** Dé la mano sólo si el paciente lo solicita.
- 4.** Tenga una expresión facial agradable.
- 5.** Sea breve.
- 6.** Visite cuando esté bien de salud.
- 7.** Recuerde que la condición del paciente es personal.
- 8.** Considere los derechos del paciente.
- 9.** Guarde sus problemas personales para sí mismo.
- 10.** Mantenga contacto de “ojo a ojo”.
- 11.** Siempre identifíquese a sí mismo.
- 12.** Entre al cuarto sólo si la luz para llamar a la enfermera no está prendida.

Hospitalización es algo que pasa a las personas de todas las edades. Es un accidente en la vida que trasciende la edad cronológica y/o las tareas de desarrollo. Frecuentemente es visto como un tiempo de crisis para la persona. Por lo tanto, se espera que los pastores sean expertos en el ministerio en el hospital.

Una palabra debe decirse acerca de los niños en el hospital. Cuando un niño está hospitalizado, el pastor debe visitar al niño y no sólo a los padres. El pastor debe dejar el cuarto dando a conocer al niño que es una persona especial.

El pastor nunca debe desestimar el valor de la presencia personal. Es de mucho más valor estar presente que escoger las palabras correctas o levantar el estado de ánimo de las personas. Las palabras de Jesús: “Y me visitasteis”, no deben

tomarse livianamente. La presencia física es una parte muy importante en el cuidado a las personas, desde el nacimiento hasta la muerte.

Ministerio a los Que Sufren

Sufrimos desde el nacimiento hasta la muerte. La vida bien puede ser definida como una serie de pequeños sufrimientos entremezclados con sufrimientos mayores. Normalmente asociamos el sufrimiento con la muerte de alguien. “Su esposo murió y ella está sufriendo”, decimos. Aun así, esta mujer ha experimentado varios sufrimientos pequeños antes de este tiempo. ¿Cuáles son algunos de estos sufrimientos que esta mujer y otros confrontan?

Dejar el hogar de sus padres para asistir a la universidad o casarse fue una experiencia de sufrimiento para ella y sus padres. Esa fue la muerte de una de sus relaciones (o por lo menos su reconstrucción) y el nacimiento de una nueva.

El nacimiento de su hijo, particularmente el primero, causa la muerte de una manera de vivir y el nacimiento a una nueva. Los lamentos después del parto son el reconocimiento de ese sufrimiento.

La pérdida de un empleo puede ser un sufrimiento mayor para una persona productiva y energética.

La compra de una casa puede causar ansiedad a causa de la responsabilidad financiera, y puede proclamar una nueva era de independencia de los padres.

Mudarse de una ciudad querida a otra, o de una casa querida a una nueva residencia puede ser una fuente de sufrimiento.

El fracaso de planes significativos para un trabajo, seguridad, familia, o los padres puede causar sufrimiento.

Una enfermedad u hospitalización puede causar que nos demos cuenta de nuestra mortalidad y/o el declinamiento de nuestros poderes físicos.

Usted puede hacer una lista de ocasiones de sufrimiento en su propia vida. Cualquier pérdida causa reacciones físicas y emocionales que llamamos sufrimiento.

El libro *On Death and Dying* (Sobre la Muerte y el Morir) es un trabajo valioso en el cual Elisabeth Kubler-Ross traza cinco etapas discernibles en el proceso del sufrimiento.

1. Negación y Aislamiento.—Este es el sentimiento de: “No, no a mí, no puede ser verdad.” Negación se usa virtualmente por todos. Yo creo que debiera verse como un regalo de Dios. Nos permite protegernos de las noticias trágicas hasta que podamos recobrar el ánimo para escucharlas. Un sentimiento de soledad y aislamiento también prevalece durante esta etapa.

2. Enojo.—La etapa del enojo hace la pregunta: “¿Por qué a mí?” La primera etapa de negación no puede mantenerse más tiempo, así que se reemplaza por el sentimiento de rabia, resentimiento y enojo. Frecuentemente este enojo se dirige a familiares, patrones, doctores, enfermeras, pastores. Es una manera de decir: “Aún no estoy terminado; usted debe escucharme.”

3. Regateo.—Si el enojo no ha servido para curar nuestra herida, tal vez el pedirlo amablemente lo hará. Uno aprende de niño que pedir algo de buena manera ayuda más con los padres que demandándolo. En la etapa del regateo, preguntamos amablemente a Dios: “Dios, ¿si llego a ser un predicador me sacarás de esto?” O: “Dios, nunca volveré a golpear a mi esposa si permites que regrese.” El regateo frecuentemente está lleno de miedo irracional y excesiva culpa.

4. Depresión.—Cuando la persona se da cuenta de la gran pérdida que él/ella ha sufrido, la depresión se hace presente. Para la persona con una enfermedad fatal, esta depresión puede ser una forma preparatoria para el sufrimiento de una pérdida inevitable. Es un instrumento que se usa para prepararnos más fácilmente. Sea el sufrimiento una pérdida situacional o una preparación para morir, se debe permitir a la persona que esté deprimida —que se lamenta de la pérdida.

5. Aceptación.—Este no es un estado feliz; al contrario, casi está exento de sentimiento. Es una señal de que la lucha ha terminado. Es como la mujer que puede decir: “Yo perdí un pecho a causa del cáncer.” Es como el hombre que puede decir: “Después de treinta y cuatro años con la compañía, perdí mi trabajo.”

Kubler-Ross no dice que pasamos estas etapas en secuencia, tal como si la etapa uno guiara a la etapa dos y así sucesivamente. Al contrario, una persona puede estar un día o una hora en aceptación y en negación al otro. El sufrimiento es un viaje en un camino con curvas y muchas señales de retorno. No es una autopista que conecte dos puntos en la manera más corta.

Las personas sufren sin importar la edad cronológica o las tareas de desarrollo. El niño preescolar que pierde su mascota, sufre. El niño de edad escolar que se muda de una ciudad a otra, sufre. El adolescente que pierde su primer “amor” por otro muchacho o muchacha, sufre. El joven adulto que no consigue el trabajo que esperaba, sufre. El adulto cuyo último hijo abandona el hogar, sufre. El adulto mayor sufre con la falta de salud o pérdida de la vista y/o audición.

Sufrimos desde el nacimiento hasta la muerte. ¿Qué pueden hacer los pastores para ministrar a las personas que sufren?

1. *Los pastores pueden estar presentes físicamente.*—En los talleres de educación sobre el sufrimiento, la mayoría pregunta: “¿Qué puede decir uno a alguien que está sufriendo?” Yo no creo que una persona que sufre pueda recordar lo que usted diga, a menos que sea algo sin sentimiento como para ofenderla. Lo que la gente que sufre recordará es si usted estuvo o no presente con ellos.

2. *Los pastores pueden escuchar.*—Muchos pastores creen que son llamados a hablar, no a escuchar. El amor de Dios para nosotros es probado en que él nos dio a su Hijo y su Palabra para hablar, y su oído para escuchar. Escuche a una persona, tanto en contenido como en sentimientos. Frecuentemente nuestro propio temor al sufrimiento no nos permitirá simplemente sentarnos con alguien que está sufriendo.

3. *Los pastores pueden movilizar un sistema de apoyo para el que sufre.*—La iglesia puede expresarse a sí misma como una extensión del amor de Dios cuando la gente se arriesga a cuidar.

4. *Los pastores pueden ser genuinos.*—Si usted se siente incómodo frente al sufrimiento, reconozca su sentimiento. Después, encuentre a alguien que pueda ayudarlo a resolverlo. Cuanto más cómodo se sienta usted ante la presencia del dolor, tanto más capaz será para ministrar a quien sufre.

CONCLUSIÓN

El ministerio pastoral es cuidar de la gente. Nuestra predicación, nuestro liderazgo y nuestro cuidado deben estar centrados alrededor de la tarea de cuidar a las personas, desde el nacimiento hasta la muerte, en el nombre de Jesucristo.

NOTAS

- ^{ft1} NOTA DEL TRADUCTOR: Aunque para algunos las divisiones que el autor usa en este período del desarrollo: niñez temprana, niñez mediana y niñez tardía, son inapropiadas (ellos prefieren el término “edad escolar” para todo el período de los 6 a los 12 años), aquí se conservan para guardar el estilo y presentación del mismo.
- ^{ft2} NOTA DEL TRADUCTOR: Se usa “Identidad Neutral” por “Identity Moratorium”. Se entiende como un tiempo donde toda acción se suspende.
- ^{ft3} Esta etapa se discute como “Identidad Neutral” en esta traducción. Ver página 58.